

## BOSQUEJO

### DE LAS LEYES DE LA HISTORIA Y DEL PROGRESO HUMANO.

La vida del Hombre en la Tierra, aunque finita, debe ser una bella imagen de la vida de Dios, á cuya semejanza con rítmica gradacion se eleva. Una vez levantados el espíritu individual y la conciencia de la Humanidad á la fuente misma de donde toda realidad y toda vida emanan, deben hallar en ella las leyes biológicas, absolutas, universales y necesarias, bajo las cuales determina libremente el hombre los hechos, creencias, costumbres é instituciones que han de dar por resultado, mediante la cooperacion divina, la mejor y más libre y bella obra que en la limitacion humana quepa, comparable sólo á la infinita y absoluta que Dios, como Sér Supremo, eternamente realiza.

Gravísimo y lamentable error es, por tanto, pensar que basta para la Ciencia de la Historia el conocimiento empirico de los hechos. El objeto entero de la Historia es la Vida *una* del Sér y de todos los seres finitos bajo Dios: su comprension puede ser limitada para el sér finito; pero la Historia misma es la obra infinita de Dios vivo. Y claro es que, no resolviéndose la vida en la mera efectividad, no basta para su inteligencia verdadera la esfera estrecha de la pura experiencia: ¿Qué significaría la simple exposicion de hechos? ¿Qué valdría la descripcion de razas, pueblos ó edades, si bajo cada una de estas particulares determinaciones no se contuviera en la Historia humana algo de esencial y permanente, que como tal subsiste por toda la duracion de los siglos y puede ser en todos tiempos conocido? El conocimiento de los hechos, como aisladas fenomenalidades, no sólo carecería de sentido, sino que sería imposible. De aquí que todos, aun sin darse cuenta de ello, busquen un criterio para entender las manifestaciones individuales de la vida humana. Mas todo criterio es insuficiente é irracional si no se funda en el concepto entero de la vida. Considerar un acontecimiento ó una institucion, aunque sean los más grandes que la Historia presente, como la razon de todo el progreso humano, es ciertamente contrario á la esencia y ley de la Vida misma (1). Sólo, pues, subordinando á ésta to-

dos los hechos, y refiriendo constantemente la efectividad á la esencia del sér que vive, podemos penetrar en el verdadero sentido de la Historia, y fijar con entera seguridad libres, cuanto en nuestra limitacion quepa, de una torcida direccion y de trascendentales errores, las leyes que rigen al desenvolvimiento humano.

#### I.

Ahora bien: si, como dejamos sentado, la Vida es ante todo *una*, como propiedad del Sér; si contiene además *variedad* de estados, en los cuales se va determinando la eterna naturaleza del Sér mismo; y si, por último, esta oposicion debe *armonizarse* y componerse bajo la unidad de la esencia, cuyo interior desenvolvimiento es, siguese necesariamente que la *unidad*, la *variedad* y la *armonía* son las leyes universales de la Vida.

La Unidad es la primera ley de toda existencia; preside á la cristalización del mineral, á la formacion de la planta, al organismo del animal, lo mismo que al movimiento de cada sistema planetario (1). El sér que vive contiene virtualmente en su unidad todas sus determinaciones ulteriores, ya como germen donde se hallan embrionariamente en completa indistincion los estados y desarrollos futuros, ya como fuerza y energia que ha de producirlos, sacándolos de aquel fondo indesenvuelto en que potencialmente existen.

Forzoso es, si no ha de quedar el sér en estado de indeterminacion, que llegue el momento en que se rompa, por decirlo así, aquella unidad embrionaria, desplegándose bajo formas determinadas y características. Comienza entónces la Variedad, la cual no es otra cosa que la evolucion sucesiva de cada uno de los elementos contenidos en la Unidad primera bajo la forma de oposicion, que permite el desarrollo espontáneo y progresivo de los diversos órganos ó facultades ántes indistintos ó indeterminados (2). Pero esta interior contrariedad no agota, ni resume, ni anula la Unidad, que queda siempre sobre todas y cada una de las determinaciones particulares como la determinante de ellas. Infiérese, por tanto, que cuanto más rica y completa es esta oposicion, tanto

(1) *Omnia desiderant bonum, ita desiderant unitatem, sine qua esse non possunt.* — Boecio.

(2) *La divisibilité ou l'expansion universelle est le mouvement de l'unité à la variété.* (Cousin, *Introduction à l'histoire de la Philosophie.*)

(1) De aquí nacen los graves errores de la llamada escuela histórica.



más completo y rico es también el desarrollo y crecimiento de cada sér.

Mas este movimiento de expansion está contenido dentro de límites precisos que la naturaleza de los séres constituye, sin lo cual faltaría la razón y el fin último de la Vida. A medida que el sér va desenvolviendo su esencia y determinándola en órganos y facultades, nacen al punto nuevas energías que tienden á concentrar, por medio de la atracción, las fuerzas adquiridas; de tal suerte, que el movimiento de la Unidad á la Variedad, engendrado por medio de la expansion, está íntima y continuamente relacionado con el movimiento inverso de la Variedad á la Unidad por medio de la atracción. Este doble movimiento de expansion y de concentración se determina bajo la ley de *armonía* en evoluciones paralelas y ordenadas, en las cuales los diferentes órganos, facultades y fines, desarrollados ántes en oposicion, tienden á equilibrarse, á concertarse y á moverse de nuevo bajo un plan uniforme, subordinándose los fines particulares al fin último y total del Sér. Muéstrase, en fin, la variedad en la unidad, que es lo que constituye la armonía. Cuando el Sér ha realizado su naturaleza bajo el predominio de esta ley, y dado los frutos que fundan la esperanza de una ulterior existencia, la Vida empieza á declinar recorriendo, en marchas descendentes contrapuestas á la anterior, fases análogas á las del periodo ascendente, en las cuales se van sucesivamente perdiendo las fuerzas, hasta llegar á un punto en que se extinguen. Forma así la vida un ciclo cerrado en que se tocan y corresponden el nacimiento y la muerte. Según estas leyes de aplicación universal, observamos, en efecto, que todo sér finito nace, se desarralla, florece, decae y muere; asciende en los primeros periodos de su existencia, hasta llegar á la plenitud de sus fuerzas, y decae en los últimos, hasta llegar á la muerte, que como el nacimiento es una transición á nueva vida. La enfermedad ó el accidente que producen la muerte prematura cortan el ciclo de la Vida, pero no contradicen sus leyes.

Determinanse éstas en los séres racionales finitos en tres edades: *infancia*, *juventud* y *madurez*, en cada una de las cuales distinguimos dos periodos principales. Se forma y desarrolla, á la verdad, el feto en el seno de la madre, constituyendo parte interior y orgánica de su cuerpo y vida como la semilla en el seno de la tierra. Por el nacimiento pasa el hombre de la vida de gérmen en que se hallaba aún indeterminado á la existencia libre en el espacio; respira el aire de la Naturaleza exterior; comienza á asimilarse los elementos vivificadores que le ofrece, y principia á desarrollar sus fuerzas y facultades viviendo por sí, aunque bajo el amparo y protección de sus padres. Siéntese ligado poderosa-

mente en sus primeros pasos á los objetos y fenómenos del mundo sensible; y atraído por sus encantos, dirige á ellos con afán toda su actividad; no se da cuenta de su propio sér; ignora á lo que viene al mundo; y entregado sólo á las impresiones sensibles, déjase llevar por los placeres y dolores del momento determinando su voluntad por los primeros impremeditados impulsos del corazón, arrastrado por sentimientos casi siempre egoístas, aunque no pocas veces nobles y generosos, como presagio del nuevo mundo que alborea. Falta al hombre en esta primera edad la conciencia de la unión de su espíritu y de su cuerpo, que se manifiestan espontáneamente con el angelical candor que constituye la inocencia y que forma la bondad y belleza propias de la infancia.

Llega luego en serie continua la edad de la juventud, edad de oposicion y de lucha que comienza por un periodo de expansion, en el cual se desenvuelven los órganos y las facultades del hombre, adquiriendo nuevas fuerzas y dejándose llevar por nuevos impulsos y deseos, con que ora siente la voz de la Naturaleza que le seduce y domina, ora percibe la voz del Espíritu que le llama al mundo de la reflexión y de la idealidad. Iniciase en los fines de su vida que plantea con presuntuosa afectación en toda su opuesta variedad; y confiado en sus propias fuerzas, se aleja del hogar paterno buscando en nuevas esferas sociales otro teatro donde dilatar más su corazón y ejercitar su espíritu: el hijo natural de la familia se siente renacer en la sociedad para reconocerse más tarde hijo eterno de la Humanidad. Proyecta el jóven numerosos ideales que contempla en el mundo del Espíritu y que aspira á imponer á la Naturaleza por el Arte; y creyéndose en su entusiasmo rey de la creación individual, prescinde, en su soberbio aislamiento, de sus naturales protectores y aún de la vida social que le rodea. Oprimido por numerosas limitaciones que le interrumpen á cada paso en medio del camino, fatigado con la lucha íntima que la Naturaleza y el Espíritu sostienen en su seno disputándose el absoluto predominio del Hombre, comienza el jóven á buscar, mediante la reflexión, un ideal más alto, bajo el cual pueda resolverse esta agitación interior y asegurarse la paz del ánimo con la tranquila, pero activa, posesión de sus fuerzas y de sus facultades en orgánica relación con todos los séres y en armonía con su destino. ¡Crisis terrible que no siempre se acierta á resolver en conformidad con las leyes eternas de la Vida! Unos se arrojan en los brazos de un indolente misticismo, despreciando á la Naturaleza, negándose á sí propios y supliéndolo todo con el vacío de una fe negativa y abstracta. Otros, seducidos por el goce inmediato del sentido, se embriagan con el placer, buscando en él la per-



manencia que no tiene, cortando á cada paso su vida, renunciando á la ley de la perpetua actividad, y contradicen los más nobles y puros sentimientos del hombre «bajando, en fin, de negacion en negacion hasta el sepulcro *de su egoismo personal...* ¿Y saca Dios al hombre á la escena del mundo, y lo tiene de su mano cada dia y cada hora, y le da por compañeros el Espíritu y la Naturaleza, por madre la Humanidad, por asiento el tiempo y el espacio, por techo el cielo, para que este hombre deje estrellarse en él, como en cuerpo duro atravesado en la corriente, los planes de la Providencia? (1)»

Como quiera, es lo cierto que la Humanidad hace su primera aparicion en el hombre mediante esta tremenda crisis, que sirve de transicion á la *edad madura*. En ésta puede y debe levantarse el individuo humano, por esfuerzo propio, á la conciencia de la union de Espíritu y Naturaleza que le constituye, y al conocimiento racional de Dios, como el Sér supremo, con el cual y bajo el cual se unen los séres finitos en el Mundo. Alcanza, por tanto, la plenitud de sus fuerzas y facultades desarrolladas y educadas en la juventud; reconoce su destino total humano en esta Tierra, y aspira á realizarlo con conciencia y libertad, viviendo en justa y orgánica relacion de amor y de conocimiento con la Naturaleza, con el Espíritu, con la Humanidad en toda sus interiores sociedades, y supremamente con el Padre comun de los séres y de la Vida, aspirando á ajustar su actual existencia al ideal de la vida eterna que en su razon contempla. Pero nuestra propia finitud impone límites á la realizacion de semejantes aspiraciones: el hombre no ha correspondido, no corresponde aún hoy al ideal que concebimos. Muchos desaparecen de la sociedad terrena sin haber salvado aquella crisis saludable; sólo algunos hombres privilegiados que ilustran nuestra historia, y que sobreponiéndose á su tiempo han traído á la conciencia de la Humanidad nuevos principios de Vida, han presentido y preparado con su pensamiento y obra el advenimiento de una época en que halle el individuo humano favorables condiciones para realizar aquel destino. En pos de este primer período de la madurez en que la vida llega á su apogeo, viene otro en el cual, recogiendo ésta en sí, comienzan á decrecer las fuerzas. En la senectud completa el hombre lo que ha proyectado, emprendido y desenvuelto en la edad de jóven; y en la decrepitud vuelve á una segunda infancia en espíritu y cuerpo, viviendo sólo en la memoria de lo pasado y en el presentimiento de un alto porvenir (inmortalidad), y acercándose insensiblemente á un todo superior de vida, *cuyo tránsito es la muerte*.

(1) Sanz del Rio: Discurso inaugural del año académico de 1837 á 1838.

Estas edades de la vida del individuo, que acabamos de bosquejar, no suceden siempre en conformidad á la pureza del concepto, ya porque el hombre no sigue fatalmente, como los séres naturales, las leyes de su desenvolvimiento, ya porque viviendo en el seno de la Humanidad, obra segun las condiciones que ésta le impone. Por esto es fácil observar cómo pasa necesariamente nuestro cuerpo, si el accidente no corta su existencia, por cada una de aquellas edades; mientras se hallan con frecuencia vidas enteras que no se levantan del mundo del sentido, cuyo placer les retiene; ó que se embriagan con una idealidad abstracta, negándose al mundo de la realidad; ó que se anulan en un misticismo engendrado por el temor; ó que se gasta en una perpetua lucha de aspiraciones y creencias, contradiciéndose á cada paso y rompiendo así la unidad de la vida ó esterilizando su rico contenido: limitaciones todas que deben irse venciendo en nuestra Historia.

## II.

Determinanse igualmente aquellas leyes y estas edades en la vida total de la Humanidad y en la de todas las personalidades é instituciones que dentro de ella se desenvuelven.

Creada la Humanidad en el seno del Universo, como el compuesto total más íntimo y armónico de la Naturaleza y del Espíritu, y teniendo por asiento una morada adecuada á su destino (1), debía, en su

(1) Puede, en efecto, considerarse la Geografía como el signo mudo de la Historia de la Humanidad, escrito en el suelo de la Tierra. Muéstrase ésta, en efecto, como un todo orgánico, cerrado en sí y como asiento acomodado á la vida del hombre. La oposicion de aire, agua y tierra firme, está ordenada orgánica y periódicamente en espacio, tiempo y fuerza. La tierra firme está dividida, segun la ley del número, en proporciones de 1 á 5 en la relacion de las cadenas de montañas, en la forma y circunscripcion del continente. Señala éste, en la direccion de sus cordilleras, dos puntos capitales de la Tierra (polos), abrazando en círculo al uno, el polo del Norte, y extendiendo hácia el Sur sus extremos agudos; por lo cual la masa del continente se halla principalmente hácia el polo Norte. Todo el continente, correspondiendo á las leyes eternas y universales de la Vida, se divide en dos partes, enlazadas por una tercera. La primera, mayor y más antigua, está determinada por una cadena de montañas que, partiendo del estrecho de Behring, se extienden hácia el Sudoeste por Asia y Africa, rematando en el Cabo de Buena Esperanza. La segunda está determinada igualmente por otra cordillera que parte del mismo estrecho de Behring y se extiende en direccion Sudeste hasta terminar en el Cabo de Hornos. Cada una de estas cadenas de montañas forman un arco, cuyos lados interiores, cóncavos, circunscriben el seno de la tierra, dejando el lado convexo hácia afuera: esta forma determina los dos mares, el interior ó Atlántico, hácia el cual corren de consiguiente los grandes ríos, y el exterior ó Pacífico. Dos cadenas de montañas, subordinadas á las anteriores, cortan lateralmente el Ecuador en la direccion Este á Oeste, formando la parte compuesta de la Tierra llamada Oceanía, en la cual se equilibran el agua y la tierra firme. Forma así el continente un compuesto de tres miembros, segun las leyes de la unidad, la oposicion y la composicion. La América es, sin duda, infinitamente más jóven que el antiguo mundo, y la Polynesia está aún en formacion: virgen todavía, se la ve brotar en medio de los mares; pero sin aquellos cataclismos que debieron presidir á la formacion de los ante-



primera edad, contener en estado de germen los elementos que habian de desenvolverse en ulteriores tiempos. Sin distinguir ni oponer todavía dentro de sí los dos seres en ella unidos, mostrándose ante todo como la union indesevuelta de ellos (1), necesita vivir en íntima comunicacion con la Naturaleza que espontáneamente le sustentara, y en relacion inmediata y pura (inocencia), con todos los seres, y supremamente con Dios, bajo cuyo amparo y proteccion habia de asentar la planta en este suelo del destino. Mas al desenvolver su esencia debia la Humanidad convertirse espontáneamente á la contemplacion y asimilacion de la Naturaleza, con la cual se encontrara sensiblemente unida y como formando un todo solidario con ella, desconociendo el mundo del Espiritu y confundiendo á Dios con las fuerzas naturales, cuyo poder le sobrecoge y maravilla. En esta edad, en que debia predominar el naturalismo manifestándose bajo infinitas formas, habia de anunciarse como feliz presentimiento el reinado del Espiritu, á la manera que se revela en el niño, preparándose un nuevo periodo

en el cual debia desenvolverse en toda su variedad el Espiritu, postergando y condenando á la Naturaleza, cuyo imperio habia tenido relegado al hombre de la comunión espiritual con Dios. Estas luchas interiores en el seno de la Humanidad, producen épocas de crisis y desfallecimiento, á través de las cuales se verifican esos íntimos renacimientos (1) que han de conducirla á la perfecta conciencia de su ser y de su destino, al reconocimiento de Dios como el Ser uno, infinito, absoluto y el supremo respecto al mundo, cuya union esencial en la Humanidad funda. Relativas limitaciones, nacidas de la necesidad de consagrarse primero al cumplimiento parcial y exclusivo de fines individuales en moradas particulares y aisladas, ocasionan instituciones que anulan ó limitan la personalidad humana (castas, esclavitud), y que no desaparecerán por completo hasta que la Humanidad llegue en su historia al estado de equilibrio y armonía entre la Naturaleza y el Espiritu bajo la union que constituye al Hombre.

### III.

Segun los anteriores principios, que no son otra cosa que la exposicion de la naturaleza del hombre y de la Humanidad y de las leyes á que obedecen en su libre y racional progreso, podemos, en efecto, observar en la Historia cómo en medio de los accidentes que acompañan siempre á la causalidad finita, va realizándose nuestro destino y enriqueciéndose la personalidad humana con la posesion de sus fuerzas y de sus facultades, mediante las cuales se establece en relacion universal con todos los seres, cuyas condiciones se asimila y apropia, haciéndose cada vez la más bella imágen de Dios en la Tierra.

a. Así como el hombre individual ningunos ó muy pocos recuerdos precisos conserva de su vida de germen y de su primera infancia, y sólo los tiene determinados desde su primera juventud, así tampoco la Humanidad conserva clara memoria de su primera edad en la Tierra, y sólo comienza su ciencia histórica con la infancia cercana á la juventud en tradiciones mitológicas, de las cuales se va

riores continentes, y formar un mundo de islas que preparan sin duda, como ántes aquellos, la morada para una ulterior cultura. Cada parte constituye todavía un todo análogo trimembre, porque cada una de las dos cordilleras principales se compone otra vez de dos arcos con el lado cóncavo hácia adentro, y unidas entre sí por una cadena intermedia diagonal: así, en el continente antiguo, el arco del Norte determina el Asia, el del Sur el Africa, y la cadena de union entre ambos, la Europa. Igualmente en el arco opuesto del Nuevo-Mundo, la parte setentrional forma la América del Norte; la meridional, la América del Sur, y la cadena de composicion forma las Indias occidentales. Estas leyes de division determinan, en parte, la Historia de la Humanidad, porque ésta se ha desenvuelto y propagado sobre la Tierra bajo la ley de la unidad, creciendo juntamente en número de individuos y de pueblos, y en union orgánica de todos para el cumplimiento del destino total humano. (Ms. a.) V. Altmeyer, *Philosophie de l'histoire*, lib. IV. —Bajo estos principios generales es fácil determinar cómo las condiciones geográficas influyen en la historia. «La existencia de cada pueblo, dice Hegel, se refiere al espacio como al tiempo, y el principio particular que lo caracteriza, es determinado en parte por la Naturaleza que lo rodea.» La Humanidad, y dentro de ella las razas, pueblos é individuos, están sometidos á la influencia de circunstancias exteriores que condicionan pero no destruyen la libertad del hombre. Montesquieu, y despues de él Herder, han expuesto, y á la verdad exagerado, la influencia del clima y de todas las causas físicas sobre el carácter y civilizacion de los pueblos. Segun el escritor alemán, el papel del hombre y de las naciones está escrito en su organizacion y en la del mundo exterior; no niega á Dios, porque es la Providencia quien ha trazado desde el origen los destinos del género humano, y quien coloca á cada individuo, á cada pueblo, en el lugar y el tiempo donde deben llenar su mision. «Somos necesariamente lo que podemos ser, relativamente á los tiempos, á los lugares y á las circunstancias en que vivimos.» (*Ideen zur Philosophie der Geschichte*, XI, 6.) La influencia de la Naturaleza sobre el hombre y sobre los pueblos, es incontestable; pero este fatalismo naturalista contradice la esencia del Espiritu, que es la libertad, sin la cual, como dejamos demostrado, la vida de los seres racionales sería imposible, y sus condiciones absurdas.

(1) La filología comprueba este primer estado de la vida. El génesis de las lenguas, que sólo á esta edad puede referirse, correspondiendo al génesis del pensamiento, puede ser hoy caracterizado por un sentido sintético, complejo, oscuro, que precede siempre al analítico y reflexivo, como el germen al desarrollo de los distintos órganos. Renan. *De l'origine du langage*, V-VII.

(1) Ofrece, en efecto, la Historia humana épocas, al parecer, de estacionamiento ó decadencia; pero, si atenta y profundamente las observamos, y con trascendencia á periodos ulteriores las consideramos, reconoceremos que históricamente causan, ocasionan, un renacimiento bajo la ley eterna de la Vida, de que la Humanidad renace y revive eternamente en humanidades parciales. En el tránsito de la decadencia á la renovacion acontecen las *revoluciones*, que son saludables y providenciales siempre que traen nuevos principios que cumplir ó nuevos elementos que desarrollar: cauterizan el mal causado por pueblos é instituciones corrompidos y gastados; abren nuevos horizontes de vida y dejan presentir un más bello porvenir para la Humanidad, por el cual se sacrifican sus individuos.—La guerra, que funde razas diferentes y comunica pueblos ántes aislados, y lleva elementos de civilizacion á naciones decrepitas, degeneradas ó salvajes, es también un medio histórico de perfeccionamiento y de progreso.



separando aquella con precisa determinación en el progreso á la segunda edad. Pero á la manera que los padres suplen la falta de propio conocimiento en el individuo, conservando y repitiéndole la historia de su infancia, así es conservada por nuestro Padre Celestial la historia primitiva del hombre que le revela en parte en el presentimiento de las primeras tradiciones religiosas, y que es de esperar, según modernos descubrimientos lo anuncian, sea más conocida en una superior edad, puesto que la Humanidad vive efectivamente en la vida de esferas superiores espirituales y humanas, y eternamente en la Vida de Dios. El conocimiento de la historia de estas primitivas edades, que ha de ser tal vez el más grande y trascendental de los renacimientos, comienza, con efecto, á realizarse en nuestros días.

El sentido de aquellas remotas tradiciones presenta á la Humanidad en sus primeros días viviendo en las más íntimas relaciones con la Naturaleza, y debiendo hallarse en un como estado magnético, en una especie de clara visión, á causa de la mayor proximidad entre la Naturaleza inorgánica y la orgánica, y de la unión más estrecha é indistinta del Espíritu con el sistema nervioso. Sin pié aún seguro en este suelo del destino, la Humanidad necesitaba vivir en el seno de la Naturaleza, que espontáneamente le sustentara, en paz é inocente comunicación con todos los seres, y bajo la inmediata protección de Dios (1). El Eden es, así, una tradición común á todos los pueblos.

Recientes descubrimientos han venido á confirmar en nuestros días estas oscuras reminiscencias de la primera edad humana. La ciencia prehistórica que está formándose á nuestra vista y que, aunque en germen todavía, ilumina ya con viva luz los más oscuros y trascendentales problemas de la Historia, nos muestra también de un modo análogo, en los límites en que el naciente estado de su desarrollo lo permite, la situación del hombre primitivo. En íntima comunicación con la madre Naturaleza y con todas sus criaturas, dotado de una poderosa intuición, no ménos que destituido de reflexión y de cálculo, entregado por entero á la propia espontaneidad, sin otro móvil para su actividad que la inspiración ó la necesidad del momento, falto de todo

(1) La Biblia (Génesis XVIII) atestigua y convenga, en efecto, que en la infancia del mundo la especie humana recibiera auxilios extraordinarios, hasta que la invención de las artes la pusiera en estado de defenderse por sí misma, y de no tener necesidad de la intervención de la Divinidad. *De Maistre, Soirées*, tomo 1, pág. 122. Sin aceptar la verdad histórica de una revelación sensible y privilegiada, que repugna á la razón y contradice las leyes eternas y naturales de la relación de Dios con el Mundo, no puede ménos de reconocerse en la vida paradisiaca de la tradición bíblica una representación de la candorosa inocencia con que sentía el hombre primitivo su bienhechora dependencia del Poder Supremo.

sentido analítico y de toda voluntad intencional; tal nos presentan á este primogénito de la Humanidad, de un lado los descubrimientos científicos y las inducciones racionales, y de otro las tradiciones hondamente grabadas en la fantasía de los pueblos. Esto no obstante, una buena parte de estos llamados tiempos prehistóricos pertenece sin duda al período de transición entre esta edad y la siguiente.

b. La árida incultura de la Tierra que, decaída de sus fuerzas primitivas gigantesca, demandaba el esfuerzo y trabajo del hombre; la inmensa distancia que apartaba á la Humanidad de su fin; la pena ante la dificultad de su obra, y la falta de Ciencia y de Arte le desalientan y desesperan, llegando á renegar de su destino, á romper sus lazos fraternales y apartarse de Dios, cuya pura idea, si no desaparece del todo sobre la Tierra, es á lo ménos olvidada en esta soberbia emancipación del hombre, que se ve obligado á dominar la Naturaleza rebelde, á proseguir su largo y penoso fin, y á reconciliarse por último con Dios, mediante su obra propia (1). Comienza así la segunda edad con una crisis dolorosa. Las primeras luchas fratricidas, las emigraciones de los pueblos (2), tradición general á todas las razas, inician la variedad y oposición que por tanto tiempo debía trabajar á la vida humana. En esta edad de crecimiento se distinguen tres períodos correspondientes á las tres edades principales: en el primero, la Humanidad se manifiesta en toda la oposición y diversidad de pueblos y de fines, bajo el principio y ley predominante de la Naturaleza, consagrándose aisladamente primero cada pueblo al cumplimiento exclusivo y parcial de fines particulares, en los cuales comienza ya á mostrarse la propia y bella obra de la actividad humana; en el segundo, se desarrolla libremente el hombre bajo el fin predominante del Espíritu, enderezando su actividad en vista de la Unidad de Dios como Sér extramundano y de la vida ulterior espiritual que la presente terrena prepara; y en el tercero, aspira la Humanidad á referir su interior desarrollo á la Unión de Espíritu y Naturaleza, consagrandose á ambos mundos su actividad y capacitándose por tanto para realizar plena y armónicamente su destino bajo el Sér Supremo, como la más acabada imagen de la vida divina.

a. El conocimiento de Dios como sér uno, infinito, incondicional, se borra del Espíritu, y sólo se conserva adulterado en las castas sacerdotales que se arrojan la misión de conservar la Ciencia que han recibido por tradición como un depósito inviolable y sagrado, como un misterio para los demás. Los pueblos se dividen como sus dioses; cada uno vive

(1) *Sanz del Río, Ideal de la Humanidad*, pág. 279.

(2) *Correa, Mythengeschichte der asiatischen Welt*, t. 1, pág. 49-55.



sólo para sí, consagrándose á aquel fin que las condiciones geográficas favorecen. En este aislamiento, el principio de la unidad humana desaparece; la desigualdad entre las razas y dentro de las sociedades se considera como institucion divina; la fuerza material y el privilegio vienen á ser las solas relaciones del derecho.—En tales condiciones, la China, pueblo de sentido práctico, se desarrolla bajo un régimen despótico, cultivando sólo la industria, en la cual atesora notables descubrimientos que por su falta completa de idealidad no se levantan de las aplicaciones mecánicas y manuales; y encerrando su vida en estrictas y meras fórmulas, y negándose á toda libre comunicacion humana, vegeta durante siglos, separada hasta hoy de la corriente de la civilizacion. Estados teocráticos sirven en otros pueblos orientales de espíritu más elevado é ideal para unir á los hombres bajo comunes creencias, y levantarlos á relaciones universales bajo el pensamiento de Dios. El Brahmanismo, producido en el seno de los arios, conduce con el panteismo naturalista á la servidumbre de la Naturaleza, á la inaccion y á la division en castas, cuya institucion, si bien favorable y aún necesaria en un principio para cumplir los fines humanos, imposibilita todo movimiento reformador y toda libre actividad. Sin embargo, la Filosofía y la Literatura, inspirándose en los Vedas, preparan el trascendental progreso que realiza el Budhismo al reconocer y consagrar la igualdad humana. Alejada la India, como la China, de la corriente histórica, queda también estacionada en este primero y espontáneo vuelo del espíritu idealista, porque ni el progreso ni la muerte se dan sin la comunicacion de las razas. El Mazdeismo reivindica desde su origen el poder sobre la Naturaleza, y mantiene la personalidad del hombre, preparando así, á riesgo de caer en el dualismo, el reinado de la libertad que anuncia ya la civilizacion del Occidente. Bajo esta doctrina, que alienta poderosamente la actividad humana, reúnen más tarde los persas casi todos los pueblos orientales. Entre tanto los egipcios, cuyo carácter y cuya lengua revela una matriz humana diferente, trasforman la teocracia, haciéndola más humana; y aunque cultivan la ciencia bajo formas secretas, convierten las castas en clases, el poder militar lucha con el sacerdotal, y al paso que condicionan de un lado *históricamente* el Mosaismo, anuncian de otro la transicion al politeismo griego. Atesorando el Mosaismo la más pura y elevada idea monoteísta, señala el movimiento religioso más trascendental del Oriente, que se determina en la unidad y en la igualdad humana, estando providencialmente destinado á ser el precursor del puro ideal cristiano.—De otra parte el comercio establecía entre los pueblos comunicaciones materiales, que si nacían sólo del inte-

res, no dejaban menos de servir al fin providencial, uniendo las razas por las necesidades recíprocas. Los fenicios plantearon también las condiciones de libertad é independencia que el comercio exigía, realizando un progreso importante en la organizacion política.—La guerra, por último, poniendo en comunicacion las ideas y las razas, prepara, mediante las conquistas de los imperios asirio y caldeo, el sincretismo de casi todos los elementos civilizadores del Oriente, bajo la poderosa mano de los conquistadores persas: los *grandes reyes* esperaban que sus dominios no tuvieran otros límites que el cielo; pero su imperio fué una mera yuxtaposicion de pueblos. El aislamiento de los orientales, el particularismo de la religion, el exclusivismo del fin humano que cada pueblo cumplía, la desigualdad social, en fin, imposibilitaban una verdadera union, cuya necesidad histórica sólo podía satisfacerse por el medio externo del despotismo; pero fundado éste en la injusticia, sostenido por la opresion, y sobre todo contrario á la naturaleza humana, era continuamente agitado por sublevaciones interiores que no le permitían duradera existencia.

β. Grecia inicia la vida del Occidente. Con todo el vigor de su adolescencia, la Humanidad se emancipa del panteismo religioso y social que había imperado en Asia; se capacita mediante la Ciencia para reconocer su propia esencia, y estimar su personalidad; se impone á la Naturaleza por el Arte, y no halla forma más digna de los dioses que la de la eterna juventud humana. La ciudad, elemento desconocido en el Oriente, resume todo el progreso de la Grecia: el hombre es reconocido en el ciudadano; la casta es sustituida por la esclavitud que se hace de entre los extranjeros; los beneficios de la república sólo pertenecen á los Helenos. Este espíritu exclusivo que nunca les permitió asociar los bárbaros á los derechos del vencedor; la rivalidad entre las ciudades; las facciones de la aristocracia y del pueblo que se hacían una guerra de exterminio; la falta de la unidad, en fin, constituían, al lado de aquellos elementos de prosperidad y de grandeza, los gérmenes de decadencia. La Filosofía y el Arte, presintiendo la unidad de Dios y de la Humanidad, comenzaron á minar el politeismo naturalista, y prepararon el Occidente á los nuevos destinos que debía cumplir bajo el cristianismo. Las conquistas de Alejandro fueron precursoras de esta suprema relacion entre el Oriente y el Occidente.

γ. Debía para esto realizarse la union de todos los pueblos que habían echado los gérmenes de esta renovacion, y apareció Roma, que, fundada en el mero hecho de la constitucion política, asienta la primera la idea del Estado, subordinando á este fin todas las demás esferas de la vida: la Religion, el Arte, la Ciencia. En él resuelve la oposicion interior



de patricios y plebeyos, y prepara con la conquista la unidad humana que consagra, asimilándose las instituciones de los vencidos y concediéndoles la ciudadanía. La conquista, instrumento de dominación y de lucro en manos del Senado, fué en los designios providenciales el medio de realizar la unidad. La Ciencia y el Arte importados de Grecia, dejaron el carácter ideal para hacerse prácticos, sirviendo á la guerra y al derecho, únicas profesiones del romano. Cuando hubo terminado la conquista del mundo, comenzó Roma á refundir en un sincretismo universal todos los elementos de la civilización antigua: el Capitolio y el Panteon representaron la alianza definitiva de pueblos y de dioses. Realizado el fin, el medio debía desaparecer: la paz y el Imperio vinieron á sustituir á la conquista y á la república aristocrática; la unidad material, la igualdad política, esto es, la consagración de la personalidad en el ciudadano fueron establecidas. Cumplida esta misión, Roma decae en la corrupción y en el ocio, porque no tiene idea para organizar los nuevos pueblos que ha conquistado y darles una doctrina de vida. El hombre material, la raza, se fué extinguiendo; el hombre moral no existía ya: para reemplazar á aquél vinieron los bárbaros; para regenerar á éste el Cristianismo (1). Entre tanto la filosofía alejandrina preparaba el testamento de aquella civilización que acababa negándose á sí misma al reconocer el Espíritu. Iba á hacerse justicia al mundo antiguo; la unidad de Dios va á ser reconocida, y la unidad humana consagrada por la redención, y el Espíritu reconciliado con el Sér Supremo. El hombre es llamado á su conciencia para conquistar la inmortalidad y destruir la esclavitud: no es ya posible decir *vivit et est vitæ nescius ipse suæ* (2).

c. «El advenimiento del Cristianismo y de los germanos que abren un nuevo y superior período en la historia humana, coincide con el Imperio; síntomas de muerte y gérmenes de vida anuncian desde entónces una palingenesis social. Para que aquéllos cumplan su misión, es preciso que perezca Roma; la muerte es el primer momento de una nueva vida. Contra la religión de la *naturaleza* y del *temor* personificada en el Estado, reveló Jesucristo al mundo la religión del *espíritu* y del *amor*, consagrada en la *conciencia* (3). Abría esta santa doctrina nuevos y más grandes destinos religiosos y sociales que, aunque contrarios á los del mundo antiguo, habían sido por éste preparados; los primeros Padres aspiran por eso á engranar estos nuevos principios con la filosofía griega. Mas, para que ella penetrara en la vida, era necesario una raza virgen y poderosa

que destruyera la caduca y corrompida sociedad: los bárbaros, como decía Genserico, cayeron sobre aquellos pueblos contra los cuales Dios estaba irritado (1). El sentimiento poderoso de la individualidad; el respeto á la mujer, la fidelidad en el matrimonio, la sencilla integridad en las costumbres, virtudes que así fortalecían el ánimo como conservaban el natural vigor del cuerpo, eran las dotes que adornaban á estos nuevos pueblos. La servidumbre entre ellos no anulaba enteramente la personalidad humana; el esclavo tenía su casa y sus penates (2). Era así una raza digna de recibir el ideal cristiano. La civilización se extiende sobre Europa, comarca adecuada para reconocer la independencia del Espíritu. Reconociéndose en esta nueva vida religiosa á Dios como el Sér Supremo espiritual y extramundano, se fija el ideal en la vida ultraterrena, considerándose la presente como transitoria; se arraiga en las conciencias el sentimiento de que es preciso renunciar á ella y á sus bienes pasajeros para ser puramente religioso y subordinar á este fin todas las demás esferas de la actividad humana. La Ciencia, el Arte y el Derecho, se ponen á servicio de la Teología; el monacato y el feudalismo absorben durante casi toda la Edad Media la vida del mundo cristiano. La teocracia volvió á ser la institutora de las nuevas gentes. El misterioso poder temporal del Pontificado rechazó invasiones, trasformó pueblos y suavizó feroces pasiones, sometiéndolos á la autoridad divina que se imponía irresistiblemente á los sencillos é impresionables bárbaros. ¿Qué otra fuerza más que la extraordinaria de una religión austera y llena de terrores habria dominado el estúpido orgullo de la fuerza que aislaba á los individuos? El feudalismo habria llevado á la disolución de toda sociedad humana sin el espíritu de solidaridad que se habia encarnado en el Catolicismo. Las pasiones feudales penetraron con su violencia y desenfreno en el seno de la Iglesia, cuya independencia vino á salvar Gregorio VII, levantando el poder espiritual del Pontificado sobre la espada de los señores de la tierra. Pero llevando la reforma hasta la completa sumisión del poder temporal, habria caído la Europa cristiana bajo la servidumbre de las castas sin la institución del celibato. Así se constituía la unidad católica bajo un Dios, un Papa y un Emperador; mas anulándose la independencia de las naciones debían las luchas entre el Papado y el Imperio, que los Gregorios é Inocencios, los Enriques y los Federicos ilustran, impedir la constitución de la Monarquía universal y el dominio absoluto de la Teocracia.

Al tiempo en que constituido el Catolicismo ga-

(1) DE MAISTRE, *Du pape*, lib. III.

(2) OVIDIO, *Trist.* lib. III.

(3) V. nuestro *Brevísimo compendio de Historia universal*, anónimo, 1865, *Edad antigua*, pág. 70.

(1) LAURENT, *Etudes sur l'histoire de l'Humanité*, t. V, cap. I.

(2) TACITO, *De situ et moribus germanorum*.



naba para la civilización á los pueblos germanos, aparecía también en el Oriente una nueva doctrina que inspiraba en una familia semítica que había quedado apartada de la cultura antigua y que se revolvía en la idolatría, un ideal y vida religiosa destinada á desenvolverse durante la Edad Media en oposición al Cristianismo. Anunciábase Mahoma como continuador de Moisés y de Jesús, elevando á los árabes á la creencia en la unidad de Dios y en la inmortalidad del alma; pero limitando, si no anulando la libertad humana; reduciendo el fin de la vida al eudemonismo sensual que seducía á aquellas poblaciones amantes de lo maravilloso y de los placeres, y retenía en la servidumbre á la mujer; absorbiendo en una sola representación el poder espiritual y el temporal, y negándose á toda sana influencia del pensamiento racional incompatible con una fe irreflexiva y entusiasta, debía esta religión quedar ménos expedita para el libre movimiento del progreso.—Una nueva raza debía ser también el órgano de esta nueva fe: tales fueron los árabes. De imaginación brillante y fantástica, de alma noble y valerosa, de ánimo movable como la arena del desierto, de pasiones ardientes como su clima, pero de ninguna ó escasa reflexión, extienden en contados años sus dominios desde la India á la España; disputan con los germanos el imperio del Mediterráneo, y se hacen el eco de la cultura persa y griega, que su rica fantasía reviste convirtiendo á Bagdad y á Córdoba en focos de ciencia, de industria y de comercio. Estas rápidas conquistas, que pusieron bajo un solo poder lugares y pueblos de condiciones y carácter opuestos, no prevalecieron sino allí donde el ideal cristiano y la raza germánica no se consolidaron. Por eso se posesionaron fácilmente los árabes de la península ibérica; pero, aún aquí, tras una lucha secular sin semejante en la historia, se restauró la civilización católica. Migraciones de pueblos orientales prestaron nueva fuerza al Mahometismo, que amenazando también invadir la Europa por el Oriente, obligó á las sociedades cristianas á congregarse, ante el comun peligro, iniciando aquellas heróicas empresas religiosas, que si no llegaron á recabar la posesión de los Santos Lugares, abrieron multitud de relaciones humanas en industria, comercio y aún cultura, que preparaban un nuevo periodo. Con las cruzadas comenzó á decaer el feudalismo y empezaron á levantarse las ciudades y á hacerse independientes los vasallos ántes entregados al arbitrario poder de los señores, y sólo protegidos por la *caballería* que patrocinaba los derechos del débil, y por el *asilo* que impedía con frecuencia la injusticia, favoreciendo á veces la impunidad. Cultivando los vasallos la industria, las artes y aún las ciencias, adquirieron vigor y riquezas; asociándose

en localidades independientes, constituyeron bien pronto municipios, cuya libertad se garantizaba por constituciones *privilegiadas*, que preparan el camino á la constitución de las naciones, á la igualdad del derecho. La aristocracia fué perdiendo sus fueros y poder, que se extendían al pueblo y representaban en el Monarca. Aquellos Estados que, como Polonia, no pudieron librar este paso verdaderamente revolucionario, comenzaron á decaer, sobreviviendo poco á este periodo de formación.—Entran en circulación desde entónces los elementos de la vida social, inmovilizados bajo el feudalismo, cuyo régimen contribuyeron á disolver los descubrimientos de los siglos XIV y XV que preparan la transformación de los tiempos modernos. En tanto el Imperio griego, que arrastraba una larga decadencia, conservando como sagrada reliquia el tesoro de la civilización antigua, que de haber caído en manos de los bárbaros á los principios de la Edad Media, se habría perdido, estaba de continuo amenazado por los sectarios de Islam, é interiormente dividido por estériles luchas religiosas y políticas que agotaban su fuerza y provocaban bastardas intrigas y espantosa corrupción. El ideal cristiano no había penetrado en el corazón de esta raza gastada, que sólo lo recibió como asunto de polémica y de erudición, convirtiendo aquellos principios regeneradores en pueriles sutilezas y sofismas que acabaron por pervertir el sentimiento é imposibilitar el desarrollo racional de la Ciencia. Al fin sucumbió el frágil Imperio abandonado de las naciones católicas á manos de los turcos, que ganaron para el Mahometismo un asiento en el Oriente de la Europa, al tiempo mismo en que era expulsado del Occidente.

α. A este hecho de trascendencia suma en la Historia humana, porque determinó el Renacimiento que la dispersión de las familias griegas por Europa, principalmente por Italia ocasionó, precedieron importantes movimientos que anunciaban de otro lado el equilibrio de todas las esferas de la vida, que debía sustituir á la confusa absorción de la Edad Media. A contar desde el siglo XIII los rayos del Vaticano y los terrores de la Inquisición sustituyeron á las armas puramente espirituales de la persuasión y de la enseñanza. El pensamiento había comenzado á emanciparse de la servidumbre de la Teología; y arrastrado en este primer vuelo de su libertad á la negación de los principios y de las leyes eternas y *universales*, contradiciendo los más altos fundamentos de la Teología, mereció la condenación y la persecución de la Iglesia, la cual, movida por su pretendida infalibilidad y por su ley constante de obrar por orden absoluto, quería imponer la fe sobre el aniquilamiento de toda Ciencia. Estas circunstancias históricas ocasionaron la sistematización de la crueldad, oscureciéndose en la



cruzada contra los Albigenses (1), en la muerte de Arnaldo de Brescia, de J. Huss y de Jerónimo Savonarola (2), aquellos divinos principios del amor y de la libertad de conciencia que consagrara Jesucristo. Pero las persecuciones, ni extinguieron la herejía, ni contuvieron el genio de la reforma que tan hondamente se arraigaba en el espíritu del tiempo.

Un doble movimiento de la actividad humana, llamada al exterior por la restauración del espíritu pagano y con él de la Naturaleza, que desde entonces prodigara al hombre sus fuerzas y elementos prodigiosos, misteriosamente velados antes, porque el Espíritu había renegado de ella; y convertida al interior por las cuestiones religiosas y por haberse revelado al Occidente el pensamiento de la Grecia, caracterizan este nuevo periodo, en el cual se reconcilian la Naturaleza y el Espíritu, y comienza á referirse el Mundo á Dios, merced al desarrollo de la Filosofía, mientras de otro lado se establecen las nacionalidades mediante las nuevas monarquías que preparan la igualdad del derecho entre los ciudadanos; se funden las razas con el descubrimiento de América y de Oceanía, que trae á la Historia un nuevo mundo material y humano, entrando el hombre en la posesión de todo el continente, á la par que emancipa su personalidad de las imposiciones dogmáticas, se perpetúa y universaliza el pensamiento con la imprenta, que más que todos los descubrimientos, contribuye á borrar la desigualdad humana; se reconoce el lugar de esta Tierra en el sistema del Universo, y se abre, en fin, la Humanidad á relaciones infinitas con todos los seres y supremamente con Dios.

La reforma de los Wahabitas y de los Afghanes en Oriente, que anuncian una renovación de ideas y de razas; y las guerras religiosas de Occidente que después de sangrientas y horribles escenas consagran la libertad de pensamiento y establecen el derecho internacional, mediante el que se afianza la independencia de las naciones á la par que se reconocen como miembros de un Estado y Patria común en la Tierra, preparan las interiores relaciones humanas, sin cuya plena posesión no recabarán su integridad personal los individuos y los pueblos.

β. Discusiones filosóficas y luchas políticas que ponen en combustión todos los elementos sociales, preparan la Revolución francesa que ha consagrado los derechos fundamentales de la personalidad hu-

(1) Recordemos aquellas terribles palabras pronunciadas por un obispo que, en odio contra Beziere, ni aun quería respetar la vida de los católicos que en ella había. «Matadlos á todos, dijo, que Dios conocerá á los suyos.»

(2) En medio de las llamas decía con su elocuencia varonil el infortunado dominico: «La Iglesia de Dios tiene necesidad de una reforma y de una renovación. Ella será flagelada, y cuando lo haya sido será reformada y renovada; ella prosperará; los infieles serán convertidos á la fe.»

mana, difundiendo por todo el mundo civilizado con igual espíritu de proselitismo que una revolución religiosa (1). El Nuevo-Mundo, colonizado por la Europa, plantea entre tanto nuevas y más humanas formas de organización política y social que, á través de sus violentas conmociones, deja presentir que allí se prepara una escena más grandiosa para la vida y perfeccionamiento de los hombres.

Durante estos momentos de crisis, la Filosofía se recoge en el pensamiento de algunos hombres eminentes y comienza á erigirse en maestra y directora de la Vida, resolviéndose la oposición entre la teoría y la práctica, la razón y la fe, que durante siglos ha trabajado la Historia, y preparándose «el tratado de paz de los sistemas, preliminar indispensable del tratado de paz de las naciones» (2). Los maravillosos descubrimientos de la Ciencia, que, penetrando en el alma de la Naturaleza, vienen transformando la industria y ofreciendo medios prodigiosos con la posesión de los agentes naturales para la instantánea y universal comunicación humana, el casi completo conocimiento de nuestro planeta, la común cooperación que ya se anuncia de todos los pueblos en los fines de la civilización, y sobre todo, la más alta posesión de sí mismo y la firme conciencia de su destino, á que el hombre llega en nuestros días, auguran una edad en que todo derecho sea cumplido, todo bien realizado en ley de amor y religión, y todas las justas relaciones consagradas mediante la organización de la familia, de las sociedades y de los pueblos, según el destino general de la Humanidad y los eternos decretos de la Providencia.

24 Enero 1864.

NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

## LOS MUSEOS DE ESPAÑA.

### II.

#### MUSEO DE SEVILLA.

Está situado el Museo sevillano en el convento de la Merced. No contiene más que el escaso número de doscientas sesenta y seis obras de pintura y diez de escultura; pero compensa la importancia de muchas de ellas la cortedad del número.

Los más notables pintores andaluces están dignamente representados; pero en éste, como en los demás Museos provinciales, y en los mismos de Madrid, sería inútil buscar obras para completar el

(1) *Tocqueville*, *L'ancien régime et la révolution*, cap. III.

(2) *Tiberghien*, *Generation des connaissances humaines*, pág. 471.



circulo histórico y cronológico de los artistas sevillanos.

Tampoco en el Catálogo se encuentra indicacion ninguna de la procedencia de los cuadros, y aunque no sea más que provisional, como en él se indica, no tiene disculpa el no haber puesto siquiera las medidas de los lienzos. Hay en él, sin embargo, una advertencia importante, que dice así: «4.º Algunos de los cuadros, por hallarse muy derisorios, y otros por carecer de mérito y no haber lugar adonde colocarlos, no están expuestos al público.» Considero digna de atención esta advertencia, pues los cuadros deteriorados deberían componerse, si es posible y lo merecen, y los que se supone carecen de mérito, procurar exponerlos al público por algún tiempo, para que se satisfaga de que es así; pues no pueden merecerle mucha garantía de la inteligencia en pinturas las comisiones que dan á luz catálogos sin las dimensiones de los cuadros, y en los que aparecen venticuatro distintos con la designación única: *Asunto de la vida de San Jerónimo*; pero dejando estas observaciones, que me reservo hacer más extensas y generales, pasaré á examinar las obras expuestas.

Consta que Francisco Frutet vivía en Sevilla en 1548, y tres tablas que se ven de su mano en este Museo indican que siguió el estilo de Rafael, influido también con las máximas de Miguel Angel. De estas pinturas, la que lleva el núm. 36 representa á *Jesus crucificado entre los ladrones*; la señalada con el 39, que es portezuela de un tríptico, representa por la cara expuesta al espectador á *Jesus en el camino del Calvario*, y por la otra *La Virgen con el niño en los brazos*. Compañera de ésta, y portezuela del mismo tríptico, es la marcada con el núm. 40, y se representa en ella *El Descendimiento*, y en la parte inversa *San Bernardo*, que, cuando el tríptico estuviese cerrado, formaría composición con la Virgen de la tabla anterior. Si, como fundadamente presumo, es el centro de este oratorio el cuadro (núm. 36) ya citado, debería armarse, y no tenerle disperso y desencuadernado (1). Interesantes son estos cuadros de Frutet, tanto por el mérito que tienen, señaladamente los dos últimos, cuanto por ser su autor uno de los que, con Pedro de Campaña, comenzaron á difundir en Sevilla las buenas máximas de la escuela italiana.

Dos lienzos dan razón del talento del famoso cordobés Pablo de Céspedes. El núm. 69, *La Cena*, y el 164, *El Salvador*. Ambos demuestran el estudio que había hecho de las obras de Rafael, que comprendió de una manera franca y grandiosa, diferente de la minuciosidad con que la habían seguido

Joanes, en Valencia, y Barroso, Correa, Blas de Prado y otros, en Castilla; sin embargo de esto, no tiene tanta originalidad como Joanes, y es más fácil confundir sus obras con las de César Arbasia, Rómulo Cincinato ú otros de los sectarios del maestro de Urbino, que no con las del místico autor de la *Vida de San Esteban*.

Ningun cuadro conserva el Museo de Luis de Vargas, cuyas obras indican el estudio que hizo de las obras de Rafael; ni tampoco de Antonio de Arfian, que debió también estudiar en Italia, á juzgar por las pinturas de su discípulo Alonso Vazquez, de quien se figuran el núm. 26, *Martirio de San Serapio*, cuadro que se ve mal y parece algo estropeado, y el núm. 27, *San Pedro Nolasco redimiendo cautivos*; ambos lienzos son buenos, aunque adolecen de falta de perspectiva, y sirven para poder colocar á su autor entre los buenos sectarios de la escuela de Miguel Angel, así como el núm. 182, que representa *El martirio de varios santos mercenarios*.

Siguiendo el orden cronológico, nos encontramos con un cuadro de Juan de las Roelas, el *Martirio de San Andrés* (89). Aunque pertenece también al número de los que estudiaron en Italia, no se ciñe tanto á los preceptos de la escuela, el licenciado Roelas, como Céspedes, ó Vazquez, y se nota en él alguna tendencia flamenca mezclada con el estilo florentino. En este cuadro del San Andrés hay falta de espacio y perspectiva aérea; el color, no del todo agradable, y los caballos que se ven en la composición, son muy pequeños. Hay expresión en algunas figuras, y la gloria tiene originalidad. Aunque, á pesar de todo, es una obra importante, no basta para dar idea del talento de su autor, que logró tener discípulos tan aventajados como Zurbarán.

Mejor representado se halla Juan del Castillo, célebre no sólo por sus obras, sino por sus discípulos. Siete cuadros de su mano se ven en este Museo, que representan: *La Asunción de la Virgen* (2), gran composición, en cuya parte inferior están los apóstoles; obra importante, muy influida por las máximas de Rafael; *El nacimiento* (4); *La adoración de los Reyes magos* (126), compañero del anterior; *La Anunciación* (63); *La Visitación* (70); *San José y el niño trabajando* (139), y *La muerte de San José* (141). Todos estos cuadros, aunque muy apreciables, son inferiores al de *La Anunciación*, y por lo general adolecen de dureza.

Francisco Pacheco es otro de los cultivadores de las tradiciones italianas, y no debe menos, su justa y merecida fama, á sus obras de pintura, que á sus escritos, y á su discípulo y yerno D. Diego Velazquez. El cuadro que figura en este Museo con el núm. 113, aunque supone el catálogo ser de su ma-

(1) Este tríptico fué pintado por Frutet para el hospital de San Cosme y San Damian, vulgo de las bubas.



no, es muy posible que no lo sea, pues son por demas medianos y duros los retratos de un hombre y una mujer, que es lo que en él se representa. El que lleva el núm. 16, *San Pedro de Nolasco en una barca con varios cautivos*, carece de color y de conjunto, pero tiene nobleza, y el dibujo es bueno, aunque duro. Se cree por algunos, por presuncion y sin datos, que la figura del remero es el verdadero retrato de Miguel Cervantes Saavedra. *La aparicion de la Virgen á San Ramon Nonnato* es el asunto del (núm. 114) compañero del anterior, y de no menor importancia. *La Concepcion* (35), y una repetición de la misma, más en pequeño (105), son de las mejores obras del autor, y tienen menos dureza que solía tener ordinariamente. Finalmente, el cuadro de *San Pedro Nolasco*, con un moro y varios cautivos (103), sirve, como los demas, para poder apreciar en todo su valor á este maestro, casi olvidado ya por sus pinturas, como sucede ordinariamente á todos los que carecen de originalidad y cualidades especiales, aunque no carezcan de mérito. Por eso vemos durar el nombre del Greco y otros, cuyos errores son anulados por sus aciertos, al paso que parece la fama de aquellos otros cuyos méritos son oscurecidos, por la comparacion y superioridad de los maestros á quienes trataron de seguir y de imitar; falta que hoy no se perdona, aunque muchas veces haya injusticia en ello.

Francisco de Herrera (el viejo), es de los primeros que, rompiendo con la manera Rafaelesca que venian siguiendo los pintores sevillanos, adoptaron un estilo más franco, y empezaron á servirse del claro oscuro como recurso nuevo. El lienzo que representa á *San Diego* (5), parece muy bueno, pero se ve mal por la gran altura á que está colocado. El núm. 6, *un Santo de la Orden de San Francisco*, es tan mediano que parece dudoso sea de mano de Herrera. La obra capital de este autor, de las que se hallan en el Museo, es el (núm. 21) *San Basilio acompañado de Jesús y los apóstoles*; tiene este cuadro un dibujo enérgico y grandioso; claro oscuro bien entendido, y un color caliente y agradable. Es lástima que las manos del Santo sean un poco pequeñas, y que haya alguna redondez y falta de buen modelo en algunas cabezas. El núm. 109, que representa á *San Hermenegildo, San Isidoro y San Leandro*, acompañados de ángeles, es compañero del anterior, y en nada desmerece de él, aventajándole tal vez en finura de tintas. Los demas cuadros que hay pintados por Herrera, aunque apreciables, tienen menor importancia.

Uno de los pintores sevillanos cuyo nombre ha conservado más fama hasta nuestros días, es Francisco Zurbarán. Nació en Fuente de Cantos, en Extremadura, en 1598, y murió en Madrid hácia 1662. Fué discípulo de Juan de Roelas; pero su colorido y

claro oscuro se asemejan más al de Carabaggio que al de su maestro. Se dedicó ordinariamente á representar asuntos de la vida contemplativa de los santos que fueron monjes ó cenobitas; y sobresalió en la expresion mistica y austera que supo darles algunas veces.

*La Apoteosis de Santo Tomás de Aquino* (número 1), es un cuadro de gran composicion; el Santo está en pié en el centro; en la parte superior, entre nubes, Jesucristo, la Virgen y Santo Domingo; á los lados los cuatro Doctores de la Iglesia, y en la parte inferior, arrodillados, el emperador Carlos V, el arzobispo Bega y algunos otros personajes, entre los que se supone ser el retrato de Zurbarán el que está detrás del Emperador. Tiene este lienzo falta de verdadera expresion y de conjunto, tanto en el arreglo de las líneas como en el color, en el que dominan los colores pardos. No es fácil poder juzgar del mérito del *Crucifijo*, señalado con el número 3, por la gran altura á que se halla colocado. El *San Gregorio* (núm. 7), es un buen cuadro, aunque pintado con dureza y con un color tan moreno, que las carnes parecen de bronce. El núm. 122, *El Beato Punzon*, es compañero del anterior; pero en éste, como en los demas museos, los cuadros están en tal desorden, que los que son parejas andan cada uno por su lado, y si es un tríptico, como el de Fruttet, completamente desencuadernado.

El *San Luis Beltran* (8), adolece del mismo defecto de tener tintas demasiado pardas, así como el *San Jerónimo* (123), que es su compañero. Más feliz estuvo el autor en el lienzo que representa á *Jesús coronando á San José*; en el que supo dar á las figuras, con especialidad al Santo, mucho sentimiento y expresion. Tambien es muy bueno el *Crucifijo* núm. 10, aunque de tipo algo vulgar. *El Niño Dios labrando una corona de espinas* (14), es un precioso cuadro lleno de poesía. El *San Bruno hablando con el Papa*, (46); *San Hugo en el milagro del Santo Voto* (67), y *La Virgen de las Cuevas*, acompañada de monjes cartujos (74), son tres obras importantes, aunque adolezcan de la dureza y falta de perspectiva aérea que muchas de las obras del autor. De mucho menos valer son el *Crucifijo* (núm. 120), y *El Padre Eterno* (121); y el *San Francisco*, de medio cuerpo, con una calavera en la mano (127), es tan flojo, que probablemente será copia. Otro *San Francisco* (132), es, por el contrario, muy notable y lleno de expresion. Hay además algunos otros cuadros de Zurbarán en el Museo, hasta completar el número de veintidos, que son los registrados en el catálogo; pero no ofrecen nada de particularmente notable para hacer de ellos un exámen parcial.

Zurbarán tiene elegancia, buen dibujo, severidad y sencillez en el ordenamiento de sus composicio-



nes, expresión muchas veces; pero perjudica á la mayor parte de sus obras la mucha dureza y el color pardo con que están pintadas.

Andrés Lopez Polanco, cuyo nombre va siempre unido al de su hermano, siendo ambos discípulos de Zurbarán, es imitador de su maestro, del que tiene poco más que los defectos. Ordinariamente se supone que pintaron juntos los dos hermanos, y todas sus obras se designan con el nombre comun de los Polancos. El apostolado que hay en este Museo es de sus mejores obras, aunque pintado con suma dureza.

Veinticuatro cuadros registra el catálogo, pintados por el inmortal Bartolomé Estéban Murillo, gloria de Sevilla y de España entera. Á excepcion de dos, que no deben ser suyos, el núm. 65, que representa á *La Virgen con el Niño Jesus en los brazos*, y el 116 una *Concepcion*, los demas todos son importantes. La lista, segun el órden del catálogo, es la siguiente; *San Juan Bautista* (44); *San José con el Niño en los brazos* (45); *San Agustín en oracion* (51); *La Virgen de la servilleta* (52); *San Félix de Cantalicio* (53); *San Agustín acompañado de la Trinidad* (54); *La Concepcion rodeada de ángeles* (55); *La Virgen y San Agustín arrodillado á sus piés* (59); *San Antonio* (de medio cuerpo, compañero del núm. 53), (60); *Una Virgen con el Niño Jesus en los brazos* (no parece de Murillo), (65); *La Concepcion* (tamaño colosal), (68); *La Virgen con el Niño* (72); *La Virgen de la Piedad*, con Jesus muerto en el regazo y un ángel teniéndole las manos (73); *San Pedro Nolasco de rodillas ante la Virgen de la Merced* (80); *San Leandro y San Buena-ventura* (83); *Santo Tomás de Villanueva* (84); *El Nacimiento* (86); *Jesus con la cruz abrazando á San Francisco* (88); *San Félix de Cantalicio con el Niño Dios y la Virgen* (90); *San Antonio de rodillas con el Niño Dios sobre un libro* (92); *La Concepcion con el Padre Eterno y ángeles* (93); *Santas Justa y Rufina* (95); *La Anunciacion* (96); *La Concepcion* (no parece de Murillo), (116).

Hasta una época relativamente muy moderna, cosa de unos treinta años, ha sido Murillo ensalzado y tenido por uno de los principales pintores, sin contestacion ni duda alguna; pero hoy es mucho más apreciado en el extranjero que entre nosotros, y es muy frecuente encontrar *inteligentes* españoles, que solamente creen apreciables, á título de *bonitos*, los cuadros del maestro sevillano. Sería prolijo querer averiguar todas las causas que pueden haber contribuido á este cambio en la opinion de los que se creen entendidos; pero basta tener presente el crédito que entre ellos gozan Velazquez, Ribera, y Goya, para comprender que el exclusivismo entra por mucha parte, y que se da una importancia exagerada al *naturalismo*. Velazquez re-

produce el modelo con una verdad, que parece se está viendo á un espejo; pero generalmente se ejercita en retratos, y cuando no, sus composiciones no ofrecen nada de notables más que la verdad del conjunto y los detalles. Sus cuadros religiosos, como *El Cristo*, *La Coronacion de la Virgen*, *Los hijos de Jacob presentándole la túnica de José*, *La adoracion de los Reyes*, y *El San Pablo y San Anton*, son de una vulgaridad deplorable. No tuvo más idealidad en los asuntos mitológicos, y *Las Fraguas de Vulcano*, *El Mercurio y Argos*, *El Marte* y *Los Borrachos*, son una prueba de este aserto. Sólo en la pintura de historia contemporánea, en el cuadro de *Las Lanzas*, supo estar á la altura del asunto.

Ribera imita el natural, pero no de una manera tan general como Velazquez, pues se limita á la figura humana, aislada ó casi aislada, y vista en primer término, sin preocuparse del ambiente ni de los fondos. Velazquez imita el aspecto del conjunto hasta donde es posible. Ribera reproduce el detalle, le hace de bulto, á manera de un escultor; para esto prefiere las figuras de viejos, y los grandes contrastes de luz y sombras; huye de representar grandes composiciones, y cuando lo hace, escoge siempre asuntos de expresion sombría y feroz, que sabe acentuar admirablemente; pero con vulgaridad, sin elevacion, son los sentimientos de gente del pueblo con poca cultura, de pordioseros, de bandidos. Como coloristas, tanto Ribera como Velazquez, huyen de las tintas vivas, buscan sus efectos y entonaciones, con negros grises y colores rebajados; ni el bermellon, ni los amarillos los emplean nunca de una manera franca. En el dibujo, toman del natural, no eligen.

Goya no se parece ni al uno ni al otro, es más vario, y aunque sea el natural tambien la base en que se apoya, no le copia con entera escrupulosidad; sus obras tienen la impresion de la verdad, pero ésta consiste más en el carácter y sentimiento de las figuras, que en que haya tratado de copiar el aspecto con la escrupulosidad que Velazquez ó Ribera. No huye, como aquellos, de las grandes composiciones, y es uno de los artistas, quizás el unico, que se ha propuesto y ha conseguido retratar la época en que vivió, á cuya circunstancia debe mucha parte de su crédito y la boga que hoy obtienen sus obras, en la que la moda entra por mucho; pues fué pintor muy desigual, y hoy se celebran por los *inteligentes*, hasta sus obras más medianas. Si la pintura es algo más que la imitacion fotográfica del aspecto del natural, Goya tiene más condiciones de artista que Velazquez y Ribera; pero como á éstos, la estimacion que hoy se le da, es hija, más que de una apreciacion justa y razonada, de la moda. Es mal sistema el de querer aquilatar el mérito de los



artistas poniendo en comparacion unos con otros, principalmente cuando no se ha sentado un principio fijo al que se crea que debe obedecer el arte, y es muy difícil determinar este principio de una manera absoluta; pero, sin embargo de esto, ateniéndose sólo á las dificultades vencidas en la parte técnica de la pintura, es menester estar muy obcecado por espíritu de escuela, para no reconocer en Murillo condiciones muy superiores á las de todos los demas artistas españoles.

Casi todas sus obras son grandes composiciones, dibujadas con correccion, pintadas con un colorido agradable y brillante, en el que es inútil querer encontrar reminiscencias de Vandick, de Ribera ó de Velazquez, porque la influencia que haya podido tener el estudio de estos autores, forma un conjunto feliz en el que no aparece más que la originalidad del autor, tan potente como la del que más.

El que haya visto la *Santa Isabel*, ó los *medios puntos* que posee la academia de San Fernando en Madrid, ó *El San Bernardo*, y *El Martirio de San Andrés* del Museo del Prado, no va á ver en Sevilla nada que valga más, porque no es posible, pero sí á corroborar la opinion que haya formado. *El San Leandro y San Buenaventura*, *La Concepcion grande*, *El Nacimiento*, *El Jesus abrazando á San Francisco*, entre los cuadros que están en el museo; el Moisés sacando agua de la peña, y *San Juan de Dios* del hospital de la Caridad, y el famoso *San Antonio de la Catedral*, aumentan el catálogo de las obras admirables del autor, y bastan para darle á conocer en toda la extension de su talento; pero si están á la misma altura, en nada superan, como he dicho, á las citadas obras de Madrid.

Murillo, como todos los artistas españoles que tuvieron estilo propio y no estudiaron con los pintores italianos, es *naturalista*, es decir, que copia la realidad sin tratar de ennoblecerla buscando el bello ideal; pero á pesar de esto, elige tipos adecuados á los asuntos, tratando de no faltar á las conveniencias. Las figuras del *San Leandro y San Buenaventura*, por ejemplo, tienen elevacion aunque estén dentro de las condiciones ordinarias. El tipo de sus Concepciones es de una belleza que seguramente se encuentra, pero no detras de cada esquina. Como imitacion del natural, ni en el colorido, ni en el dibujo puede compararse con Velazquez ó Ribera; pero en cambio de esta cualidad, que si tuviera la importancia que hoy se la da, haria que Ticiano, Vironés, Tintoreto y Rubens valieran ménos que el autor del cuadro de Las Lanzas, Murillo tiene la ventaja de componer y expresar, en mayor escala y con más variedad, de tener un colorido verdadero y agradable conseguido con mayores dificultades vencidas, puesto que sabe armonizar colores más decididos, sin ceñirse únicamente

á los pardos y grises; tambien comprende mejor la distribucion del claro oscuro en la composicion. Sería muy largo el hacer un detenido exámen de las cualidades de Murillo, tanto en la parte puramente técnica, como en la de sentimiento; pero el que sepa ver, y mire libre de preocupaciones de moda, ó de escuela, la mayor parte de sus obras importantes, tendrá que colocarle á la cabeza de los artistas españoles, y á la par de muchos de los más importantes italianos ó flamencos. Pero dejando esta digresion, inútil hasta cierto punto, porque lo bueno no necesita defensa, y continuando el exámen de los cuadros del museo sevillano, nos encontramos con uno que representa las *Animas del Purgatorio* (34), atribuido á Alonso Cano, obra de muy poca importancia y que no me parece del famoso granadino, del que es de sentir no haya aquí ninguna pintura indubitable.

Sebastian Gomez, llamado el *Mulato de Murillo*, fué su esclavo y procuró imitar el estilo de su amo, llegando á ser pintor de crédito, debido quizás más á lo humilde de la condicion de que supo elevarse, que á la importancia real de sus obras; el cuadro (núm. 113) *Una Concepcion* rodeada de ángeles, tiene las tintas y la cabeza de la Virgen muy imitada de Murillo, lo demas es flojo.

Tampoco Francisco Meneses Osorio, discípulo é imitador de Murillo, debe su fama más que al reflejo que se ve en sus obras de las de su ilustre maestro. *El sutil Scoto en un Concilio* (núm. 152), es el lienzo que le da á conocer en este museo.

Dos cuadros de Francisco Herrera (el mozo), el uno *San Fernando* (56), bastante flojo, y el otro *Santa Ana y la Virgen* (146), muy bueno, aunque algo pesado, demuestran que si el autor estudió en Roma, no olvidó lo que ántes aprendiera en su patria, y en nada se le conoce su estancia en la tierra clásica del arte.

Juan Valdés Leal, á pesar de la independenciam de su carácter y de las condiciones de originalidad que le distinguen, y que le colocan en el número de los maestros andaluces más importantes, no pudo sustraerse de la influencia de Murillo, con quien quiso rivalizar, si bien no logró llegar á su altura aunque tuviese mayor valentia en la ejecucion, y algunas veces más finura en las tintas. Once cuadros hay en el Museo de Sevilla, por los que poder juzgarle. El señalado con el núm. 20, *Un venerable de la Orden de San Jerónimo*; el número 23, *Un santo Monje Jerónimo*, á quien se aparece la Virgen, y el núm. 81, que representa *La Asuncion de la Virgen*, son nada más que regulares. *La tentacion de San Jerónimo* (87), y *San Jerónimo azotado por los ángeles* (91), que son compañeros, están muy bien pintados y tienen mucha transparencia y dulzura. Algo más seca es *La Concepcion* (97),



y los niños resultan confusos. *El bautismo de San Jerónimo* (104) es muy bueno y tiene tintas muy delicadas; estas mismas cualidades, aunque quizás no son tan transparentes, tienen los dos cuadros compañeros (107), *Un venerable de la Orden de San Jerónimo*, y (núm. 110) *Un Santo diciendo Misa*; y finalmente, el cuadro de *Los desposorios de Santa Catalina* es, tal vez, el de dibujo más correcto, pero duro y de mal color, cosa no muy frecuente en Valdés.

Un sólo cuadro, *Melchisedech ofreciendo á Dios pan y vino en accion de gracias* (179), da razon en este Museo de Matías Arteaga, discípulo apreciable de Valdés; más conocido por sus grabados que por sus cuadros.

Simon Gutierrez, Estéban Marquez y Juan Ruiz Soriano, imitadores de Murillo, tienen algunos lienzos regulares, pero que demuestran la decadencia completa á que llega el arte, cuando en vez del esdío del natural y la propia inspiracion, se entrega á la imitacion servil de un maestro, por sobresaliente que éste sea. Tampoco valen gran cosa los veinticuatro cuadros de Juan de Espinal, que representan *La vida de San Jerónimo*.

Es tan pobre en esculturas el Museo sevillano, que sólo diez registra el catálogo, *Una Virgen con el Niño en los brazos*, del tamaño natural (de barro cocido), que aunque es obra del famoso Pedro Torrigiano, no es de las mejores. La cabeza de la Virgen carece de expresión, y el pintado ó la encarnacion que tiene, produce mal efecto. El Niño y las manos de la Virgen son buenas. El famoso *San Jerónimo*, tambien de barro cocido, es verdaderamente una obra de primer orden, y por la que puede formarse idea más exacta del talento del orgulloso émulo de Migel Angel.

Del escultor sevillano, el renombrado Juan Martinez Montañez, son las cuatro efigies de talla de madera, que representan: *Santo Domingo de Guzman*, *San Bruno*, *San Juan Bautista* y *la Virgen de las Cuevas*, todas muy apreciables; pero ninguna es de tanta importancia como el célebre *Crucifijo* de la Cartuja, que está en la sacristia de los cálices, en la catedral.

Otras cuatro esculturas de talla de madera, que representan *Las virtudes teologales*, obra de Solis, discípulo de Montañez, completan la parte de imaginaria que hay en este Museo.

Ya dije al empezar que no era posible estudiar en el Museo de Sevilla, como tampoco lo es en ningun otro de los Museos de España, la historia y tradicion del arte en cada localidad. Nada contiene de Juan Sanchez de Castro, que floreció á mediados del siglo XV, y que es el primero que los autores citan con encomio; nada de su discípulo Gonzalo Diaz, ni de Bartolomé de Mesa, ni Alejo Fernandez,

como tampoco de Diego de la Barreda, ni de su discípulo Luis de Vargas, del flamenco Pedro de Campaña, y de muchos otros de aquella y de épocas posteriores que alcanzaron renombre y tuvieron influencia en el carácter que tomó el arte en Sevilla, como sucede con Pedro de Moya, que se supone la ejerció sobre Murillo. De alguno de estos pintores no creo que sería difícil poder proporcionarse obras para el Museo, y de otros que sería más dificultoso, ó por ser escasas, ó por no conocerse ya cuáles sean, deberían emprenderse estudios y averiguaciones para tratar de encontrarlas, pues tal vez se lograría con inteligencia y constancia.

A pesar del pequeño número de obras, no deja de ser el Museo de Sevilla interesante, pues la generalidad de las que contiene son de mérito. Todos los cuadros son de autores sevillanos, ménos *El Juicio final*, pintado sobre tabla por el flamenco Martin de Vos, que es una de las obras maestras de este artista; tres cuadros de la escuela flamenca, de los que el núm. 25, *Jesus muerto en brazos de la Virgen, acompañada de las Marías y San Juan*, es el más importante; una copia de *La Ascension de la Virgen*, de Daniel de Volterra, y una *Adoracion de los pastores*, de escuela alemana, son los únicos que representan las escuelas extranjeras.

### III.

#### MUSEO DE TOLEDO.

Está situado este establecimiento en el claustro y algunas salas del magnífico convento de San Juan de los Reyes.

De los 381 cuadros que contiene el catálogo formado en 1865, y algunos más, llevados recientemente, son muy pocos los dignos de atencion; por eso tendré que citar algunos de muy poca importancia, que sin embargo tienen valor donde tan escaso es el número de obras apreciables.

El *Retrato de la reina doña Mariana de Austria* (núm. 3) y *La Virgen entregando el escapulario de Santo Domingo á un religioso* (66), son dos obras de Alonso del Arco, que se encuentran en el caso que acabo de decir, y sólo tienen de recomendable, cierta gracia y buen aspecto de color, que distinguen generalmente los trabajos de este autor. El retrato está firmado.

Luis Tristan, discípulo de *el Greco*, goza de una justa fama como el mejor de los pintores naturales de Toledo, y el cuadro que en este Museo le representa, es un *San Jerónimo* (4) digno de su pincel. Está correcta y grandiosamente dibujado, tiene muy buen efecto de claro oscuro; el color, como el de la mayor parte de sus obras, es rojizo terroso y pesado, aunque no carece de armonía.



Exento Tristan de las extrañezas de su maestro, dibujante correcto y conocedor de la anatomía, vale sin embargo ménos que *el Greco*, pues si bien le aventaja en aquellas cualidades que pueden adquirirse con el estudio, no puede competir con él en las que necesitan más el sentimiento, como son el color, la composición y la expresión. El cuadro que representa *La ronda de pan y huevo* (22), y varios retratos de papas y cardenales, que el catálogo supone ser también de mano de Tristan, son muy inferiores á sus buenas obras.

Siete cuadros de D. Juan Carreño de Miranda encierra este Museo. Representan: *San Antonio de Pádua* (5), *San Pascual* (9), y los otros cinco, señalados con los números 73, 85, 86, 87 y 88, diferentes religiosos mártires del Japon. Los dos primeros son muy buenos cuadros, pintados con la valentía, transparencia y buen gusto de color que distinguen á Carreño; los otros, aunque estimables, están hechos más á la ligera.

Es muy frecuente encontrar esta desigualdad en los pintores españoles de esta época, y muchas veces, si no constara auténticamente, se podría dudar de la originalidad de ciertas obras ejecutadas con mucha ligereza y descuido, sea por haber podido disponer de poco tiempo, ó, como es más probable, por haberlas contratado á bajo precio; porque aunque se tiene la idea de que los cabildos y las órdenes religiosas protegieron grandemente á los artistas, la verdad es que esta protección fué poco inteligente y muy mezquina, pues la mayor parte de los pintores españoles vivieron con estrechez, y muchos de ellos murieron en la mayor miseria, según declara en más de una ocasión D. Antonio Palomino, que alcanzó aquellos *buenos tiempos*. Tuvieron los artistas muchas obras que ejecutar, pero tan pobremente retribuidas, y dando lugar el cobro á tantas contestaciones, disgustos y pleitos, que se veían obligados á trabajar ciertas obras á destajo. Esto explica cómo Carreño, Antolinez, Cerezo, Pereda y muchos otros pintores de gran mérito, pudieron firmar, en sus mejores tiempos, obras indignas de su mano. Otras veces también se conoce que, destinados los cuadros á capillas, ó sitios de poca luz, no quisieron esmerarse para que quedasen como sepultados, y por eso hoy, que los vemos en Museos y Galerías, nos precen tan medianos.

*San Pedro libertado por el ángel* es el asunto del lienzo señalado con el núm. 84; me pareció original de Escalante, y uno de los dignos de notarse en esta pobre galería.

Firmadas por el pintor flamenco Francisco Franck se ven doce pinturas en cobre, representando asuntos del Antiguo Testamento. Son agradables de color, de buen arreglo en las composiciones y ejecutadas con ligereza y gracia; pero, como todas las

obras de este autor, de un amaneramiento tal, que parecen hechas á máquina. Franck es muy celebrado por los aficionados, mas, á pesar de algunas buenas cualidades, está muy en segundo orden.

Aunque se atribuye á Pedro Orrente el cuadro que representa *El martirio de San Lorenzo* (102), no debe ser más que una copia. No así el notabilísimo lienzo que representa, en figuras de medio cuerpo, á *La Virgen sosteniendo el cuerpo de Cristo* (núm. 123), y aunque no me atrevería á afirmar con el catálogo que fuera obra de Juan Bellino, es, sin embargo, de primer orden en su género.

*La sacra familia* (151), firmada de José de Ribera, será acaso el original de la que, también firmada, existe en el Escorial, aunque yo creo que ninguno de estos dos cuadros son sino copias hechas á presencia del autor, así como otro ejemplar, más flojo, que se ve en las monjas de D. Juan de Alarcon, en Madrid.

Son muy notables las tablas alemanas señaladas con los números 170 y 171; y sobre todo el tríptico que representa *El camino del Calvario, La Crucifixion y La Resurreccion*.

Ultimamente se han trasladado al Museo, desde el Palacio arzobispal, los bocetos que hizo Bayen para los frescos que pintó en el claustro de la catedral, con asuntos de la vida de Santa Leocadia, y muchos grandes lienzos de los que pintaron Ginés de Aguirre, Castillo, Barbaza y otros, sacados de estampas y cuadros de David Teniers, que sirvieron para cartones de los tapices tejidos en la fábrica de Santa Bárbara, para los palacios del Pardo y del Escorial.

Contiene además este Museo algunos fragmentos de estatuas y varios objetos arqueológicos, que consisten los más en lápidas con inscripciones romanas, árabes y hebreas; algunos trozos de columnas, frisos, azulejos y estucos. También hay espadas y ballestas, construidas por artifices toledanos; y trajes, herramientas, flechas, arcos y otros útiles pertenecientes á los pueblos americanos. Esta sección arqueológica del Museo, aunque muy pequeña, es interesante, y se aumentó recientemente con algunos esmaltes, miniaturas, marfiles y trabajos en hierro.

Es muy extraño que habiendo vivido ó trabajado en Toledo tantos artistas notables, como Pedro y Alonso Berruguete, Comontes, Correa, Blas de Prado, Juan de Borgoña, el Greco y el P. Mayno, no se pudiera recoger ninguna obra de estos autores cuando la formación del Museo; mas, afortunadamente, pueden verse muy importantes trabajos de todos ellos en la catedral y en la mayor parte de las iglesias. Toledo todo es un riquísimo museo, no sólo de pinturas, sino de escultura, y sobre todo de arquitectura, árabe, gótica y del Renacimiento. Allí la pin-



tura en vidrio, las obras de los rejeros, la orfebrería y todas las artes que dependen del dibujo se hallan espléndidamente representadas. No hay calle, no hay rincón que, aparte de los recuerdos históricos, no pueda servir de estudio al artista, al anticuario ó al aficionado. Se ha escrito mucho y bueno sobre los monumentos de Toledo, por lo que, y por no entrar en mi plan, me limitaré, como complemento á esta revista del Museo, á dar razón solamente de algunas pinturas.

Dominico Theotocópuli (el Greco), es el artista más fecundo y más característico de los que pintaron en Toledo, y el que formó á Tristan, al P. Mayno, y á Orrente. Vino á establecerse á la ciudad imperial hácia el año de 1736, y según parece, fué llamado para hacer el retablo de Santo Domingo el viejo. En 1577 fué encargado por el cabildo de la catedral de pintar, para el vestuario del sagrario, el cuadro que representa á *Jesus despojado de sus vestiduras*, que hoy se ve en el altar de la sacristía. Es una de las obras mejores y más acabadas de las que hizo. Suponen algunos que está pintado este lienzo ántes de que Greco hubiese adoptado su manera de pintar extravagante; pero no es así, pues los cuadros de Santo Domingo, pintados con anterioridad, son del mismo sistema que empleó siempre, y por ellos se ve, que si alguna vez pintó de otra manera, sería con anterioridad á su aparición en Toledo. Otro de sus cuadros importantes, es el del *Entierro del Conde de Orgaz*, que se halla en la iglesia de Santo Tomé, en el que todas las cabezas de los personajes son retratos admirablemente ejecutados, dignos del pincel de Tintoreto ó Ticiano. En la iglesia de San Pedro Mártir, se ve un apostolado en figuras de medio cuerpo, que es muy notable, y la mayor parte de las iglesias tienen retablos enteros hechos por su mano, tanto la pintura como la arquitectura y la talla. A pesar de sus excentricidades, tiene cualidades el Greco que le colocan entre los artistas de primera línea; pero es extraño cómo logró adquirirse la popularidad que tuvo, siendo sus condiciones más para apreciadas por artistas que por el vulgo, para quien no podían ocultarse sus exageraciones y rarezas, que hoy, con mayor ilustración, hay muchos que no aciertan á olvidar, al lado de otras, tan eminentes cualidades. Sus composiciones, por lo general, están muy bien arregladas, y las figuras, á pesar de tener deformidades en los detalles, tienen buenas proporciones en el conjunto; dignidad y gracia en las actitudes. Donde realmente es siempre superior, es en las cabezas, dotadas de una vida y expresión admirables, tanto, que sus retratos nada tienen que envidiar á los de Velazquez ó á los más ilustres pintores en este género. Como colorista, es tan notable, que esta sola cualidad le haría muy superior á sus dis-

cipulos, á pesar del mérito positivo que tienen, y de haber evitado los extravíos del maestro.

Además del *San Jerónimo*, de Tristan, ya citado, puede verse el excelente cuadro del P. Mayno, que representa: *La Gloria, Moisés, Araon, y Las Virtudes teologales*, en la iglesia de San Pedro mártir, y *El Martirio de Santa Leocadia*, de Orrente, en la sacristía de la catedral, para poder juzgar á los discípulos de Greco.

Las pinturas de Juan de Borgoña que adornan las paredes de la sala capitular y algunas otras de su mano que se ven en la capilla mozárabe, son de lo mejor que se pintó en España á principios del siglo XVI.

Las esculturas de Berruguete en la sillería del coro, en el sepulcro del cardenal Tavera, del hospital de afuera, en Santa Leocadia y otras partes, dan muestra cumplida de su gran talento y merecida fama.

El Museo de Toledo, que está en el convento de San Juan de los Reyes, no tiene importancia alguna, ya lo he dicho, pero aunque la tuviera, siempre se vería eclipsado por la esplendidez de los monumentos y obras de arte que se encuentran por todas partes, que hacen á la mayoría de los viajeros no se les ocurra preguntar si tal establecimiento existe.

CEFERINO ARAUJO SANCHEZ.

## LOS GRANDES LAGOS DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

### III. \*

#### LAS MINAS DE MARQUETTE.

En una tarde del mes de Julio de 1874 partí por el ferro-carril de Chicago para ir á las minas de hierro de Marquette, en la orilla meridional del Lago Superior. Al amanecer saludamos el lago Winnebago, nombre tomado del de la tribu india que primitivamente habitó en aquellas regiones. Oshkosh está graciosamente tendida á orillas del lago (1). Desde allí se va á Green-Bay, donde reaparecen las aguas del lago Michigan, claras y azules, y cuyo fondo, como el de todos los lagos americanos, es visible á gran profundidad. Desde Chicago hasta dicho punto se atraviesan campos de trigo y de maíz que se extienden cuanto la vista alcanza, granjas, aldeas y praderas donde pacen numerosos rebaños. Á partir de Green-Bay el país cambia de aspecto y las huellas de colonización son cada vez menos aparentes.

\* Véase el número anterior, pág. 309.

(1) Un espantoso incendio ha destruido por completo esta ciudad (29 de Abril de 1875).



Á los campos cultivados, á la tierra laborable, suceden bosques de pinos por diversos puntos cortados, podados ó quemados, y dejando ver un suelo arenoso, seco y rojizo. Á las granjas reemplazan fábricas de aserrar, casi todas de vapor, y la madera de estos bosques se envía á Chicago y á Milwaukee, convertida en vigas y tablones.

Los incendios que desolaron el Wisconsin en 1871 han dejado en estos lugares rastros que no se borran. Los bosques ardieron en una extensión inmensa, y todavía se ven espacios considerables donde aparecen de trecho en trecho líneas de troncos negros, calcinados, testigos, siempre en pie, de tan vastas conflagraciones. En aquella época desaparecía también Chicago devorada por las llamas, de modo que apenas se prestó atención al relato de los lamentables desastres que ocurrieron en los bosques wisconsinos, y que, como el desastre de Chicago, no tenían precedentes. No sólo se incendiaron los bosques en millares de hectáreas, sino que desaparecieron pueblos enteros, entre ellos Peshtego, sobre el cual cayó una manga de fuego. El acontecimiento era inaudito. Del fondo de los inflamados bosques se vió avanzar negro torbellino, con un ruido que recordaba el de un ciclón. Acudieron los habitantes asustados, y cada cual se preguntaba qué podía ser aquel extraño meteoro. De pronto, rota la nube, cayó y barrió casas y hombres con implacable corriente ignea. Peshtego no se ha reedificado, y se ven siempre los rastros del incendio del 8 de Octubre de 1871. ¿Cómo explicar este huracán de fuego? La siniestra nube viajaba probablemente como un montgolfier. La llama que consigo llevaba proporcionaba el aire caliente que la mantenía en la atmósfera, y el humo que arrastraba iba formando como una envoltura de sorprendente globo que de repente cayó sobre Peshtego.

La locomotora continuaba arrastrándonos, y pronto entramos en plena soledad. Sobre el suelo, llano y arenoso, sólo se veían pinos. Las dos cintas de hierro sobre las cuales corría el tren, parecían unirse en el horizonte. Este espectáculo duró varias horas, y después reaparecieron las tranquilas y cristalinas aguas del lago Michigan y una nueva ciudad, Escanaba. Nos detuvimos allí un momento para tomar una mala comida acompañada de leche que innumerable ejército de moscas pretendía compartir con nosotros. Una muchacha graciosa y diligente procuraba, con un grande abanico, ausentar de nosotros estos huéspedes incómodos y proporcionarnos algún aire fresco, porque hacía un calor sofocante. Otras sirvientas, no ménos activas y sonrientes, con los cabellos sueltos, como es moda en aquel país, nos traían los platos. El fondista, sentado solemnemente detrás del mostrador, recibía y cam-

biaba por sí mismo el dinero. Un cartelón puesto á su lado, en la pared, indicaba que el precio era igual para todos, «cualquiera que fuese la opinión política ó religiosa, la edad, el sexo, la nacionalidad ó la condición social del viajero.»

Escanaba, donde este tipo original había fijado su domicilio y ejercía su industria, es uno de los puertos más frecuentados del lago Michigan. Allí se embarca una parte del rico mineral de hierro de las minas de Marquette, á las que pronto llegaremos, pero ántes es preciso atravesar de nuevo el bosque virgen que en nada se parece al de los trópicos. Los eternos bosques de pinos se extendían á nuestro alrededor. De vez en cuando se veían algunos claros, donde se hace el carbon de madera empleado en fundir el mineral de hierro. Los leñadores y los carboneros están de continuo trabajando, y su presencia en aquellos parajes desiertos da alguna animación al paisaje. Los hornos donde se queman las rodajas de pino, tienen forma de enormes conos, de donde sale espesa humareda resinosa. Los canadienses franceses, hombres todos de los bosques y familiarizados de padres á hijos con el manejo del hacha, se ocupan en estos trabajos, que ejecutan mejor que nadie. Algunos no saben hablar inglés, ejemplo notable de su adhesión al idioma materno y de la repulsión que siempre les han inspirado todas las cosas de países extranjeros.

Después de veinte horas de viaje llegamos á Marquette, término de nuestra expedición, y que bañan las aguas del Lago Superior. Nos encontramos allí á 700 kilómetros de Chicago, y hemos seguido constantemente una dirección de Sur á Norte. El tren marcha con lentitud, y por regla general, se detiene en todas las estaciones. Por compensación tuvimos un *sleeping car* ó coche dormitorio, donde pudimos descansar en un buen lecho. Por la mañana encontramos cuanto era necesario para el aseo, y el guardian de nuestra casa ambulante, un negro uniformado, cumpliendo la consigna, limpió cuidadosamente nuestro calzado y cepilló nuestros vestidos. Todas estas comodidades nos las proporcionamos por la módica suma de dos duros. Durante el día estuvimos en nuestro compartimiento. El negro deshizo la cama y la ocultó en la parte superior del coche, en una especie de armario, y nos sentamos en cómodas sillas. En el tren iba un hombre que nos vendió frutas, libros y periódicos. Teníamos una fuente de agua helada, y en un rincón del coche el indispensable retrete. Los compañeros de viaje eran pocos, pero escogidos: señoras respetables, señoritas demasiado vaporosas, comerciantes de Boston, dos *yankees* de aspecto tranquilo, reservados, que iban á hacer una visita á las minas del Lago Superior, en las que estaban interesados. Poco á poco se entabló conversación y me contaron di-



versas fases de la colonización de esta interesante comarca, colonización que habían visto empezar veinticinco años antes.

El tren paró y bajamos en Marquette, sitio que escogen para veranear las personas á quienes el calor aleja de las grandes ciudades y buscan la frescura de los lagos. Encontramos mucha gente en la fonda donde fuimos, público elegante y político que se ve allí hasta Setiembre, en que el frío despidе á los que el calor trae en Junio. La pesca, las expediciones por el lago, las cabalgatas, una visita á las minas y á las localidades próximas que inspiran alguna curiosidad, entretienen el ocio de aquellos ricos desocupados. Pasan una parte del tiempo sentados bajo los pinos que rodean la fonda, mirando la inmensa sabana de agua dulce que se extiende ante su vista.

Marquette es más conocida como ciudad industrial que como sitio de veraneo. Ha sido célebre, sobre todo por sus minas de hierro, cuyo descubrimiento data de unos treinta años, y que producen cinco veces más mineral que las famosas minas italianas de la isla de Elba, explotadas desde tiempo inmemorial. La producción, que crece sin cesar, llegó en 1873 á un millon de toneladas en Marquette, es decir, que se hubieran podido cargar mil buques de á 1.000 toneladas. Acaso haya disminuido un poco en 1874, á causa de la crisis financiera é industrial que reinó entónces en todos los Estados-Unidos, y que afectó principalmente á la industria metalúrgica, pero las minas de Marquette recobrarán pronto toda su importancia. Los yacimientos se extienden hasta el Asa, de Este á Oeste. Más al Sur, en los bosques de pinos, aún sin explotar, se ha reconocido también la existencia de mineral. Seguramente toda aquella region es ferrifera, y llegará un dia en que podrá satisfacer las demandas de todos los altos hornos de los Estados-Unidos, que encuentran ahora en algunos yacimientos de Pensylvania y del Missouri, inagotables fuentes de alimentación.

En donde se explota una mina nace un centro de población. El descubrimiento de las riquezas subterráneas de Marquette ha dado origen á algunas aldeas, N'gaunee, Ishpeming y otras, donde se encuentra, como en todo pueblo americano, por joven y pequeño que sea, una buena fonda, una escuela, un Banco, una iglesia, una imprenta y un periódico. Estas aldeas están situadas á lo largo del ferro-carril de Marquette á Asa, y forman las principales estaciones. Desde las ventanillas de los coches se las saluda, al mismo tiempo que á las explotaciones mineras próximas, verdaderas canteras, cuyas bocas aparecen en la superficie, sobre la cual se ven montañas de escoriales oxidados. La instalación de los fosos de extracción, de los ferro-

carriles de servicio, del andamiaje por donde pasan los cables que se emplean en las maniobras, da á estas explotaciones un carácter particular. Los tres puertos de embarque del mineral, Marquette, Asa y Escanaba, deben á la abundante producción de estas minas la primera causa de su prosperidad. El mineral de cualidad superior da hasta 70 por 100 de hierro. La mayor parte es exportada, y se la envía principalmente á Cleveland, en el lago Erié, y á las numerosas fábricas del Ohio, donde con frecuencia se encuentran vagones cargados con estas piedras metálicas, alineados en largas filas en las estaciones de los ferro-carriles.

Es interesante visitar los muelles de embarque. El *rail-road* llega allí desde las mismas minas, y el carbon pasa directamente desde los vagones á la cala de los buques por medio de procedimientos mecánicos. Los vagones vacian el cargamento inclinandose de costado sobre grandes cajones, abiertos por arriba, y cuyo fondo es un plano inclinado. Desde este fondo, y por una portezuela que se abre exteriormente, el mineral cae por su propio peso en la cala. Los cajones pueden contener setenta toneladas de mineral. Los marineros, armados de largas barras de hierro, facilitan la bajada del mineral, que cae ruidosamente al buque. El fragor ensordece como el del trueno, y se oye á una legua de distancia, como si todas las olas del lago chocaran contra un pedregal. En un par de horas recibe la carga un buque de vapor ó de ruedas de varios centenares de toneladas de porte, y sale sin perder tiempo.

Presenciando esta maniobra, tan rápida como ingeniosa, no podía menos de reflexionar que en la isla de Elba, en la famosa playa de Rio, embarcan el mineral trabajosamente conduciéndolo á hombros. Los mozos de carga llevan la banasta á la espalda, como en tiempo de los etruscos, y el mineral es conducido desde las minas hasta la playa por borricos, como en la época de los tarquinos. Dícese que estos fueron los descubridores y propietarios de dichas minas, que despues siempre han pertenecido al Estado. No teniendo ningun interes directo el ser impersonal así llamado en la prosperidad de la empresa, explota desde hace tres mil años las minas de igual manera, respetando piadosamente la rutina de los siglos y los derechos adquiridos por los borricos y los arrieros. Durante este tiempo el progreso ha marchado con rápido paso, que hoy es vertiginoso, pero ha marchado en provecho de otros. No puede darse mejor prueba de la utilidad que reporta el dejar á la iniciativa privada el cuidado de las explotaciones subterráneas y de todo lo relativo á hacerlas más provechosas. En la isla de Elba tenemos un criadero inagotable, continuamente explotado desde hace treinta siglos, y que



apenas produce doscientas mil toneladas por año. En Marquette apenas hace treinta años que se descubrió el criadero, y produce ya cinco veces más que el de la isla de Elba, un millón de toneladas por año, y producirá dos millones antes de diez años. La explotación de las minas no es cosa propia del Estado, y en este punto, como en otros muchos, todo buen gobierno debe dejar á los particulares el cuidado de sus propios asuntos.

La casualidad es el gran descubridor de minas, hasta de las más ricas, y rara vez interviene en ello el arte del ingeniero. Las de Marquette se encontraron en 1844, durante una expedición topográfica, en la cual advirtieron los geómetras de la Union, que al llegar á aquel terreno la brújula tenía movimientos irregulares. La causa era la montaña de iman que existía en las inmediaciones. Los indios de aquellas regiones habían recogido muestras de este mineral en todas épocas, llamándoles la atención su peso y su color, pero no le daban ninguna importancia. Un jefe chippeway, Mansjikijick, condujo en 1845 á los exploradores á los criaderos más accesibles. Inmediatamente se formó una compañía para utilizar estas riquezas minerales ocultas desde hace tantos siglos, y puso á su frente un geólogo, el doctor M. Jackson, de Boston. En 1846 ya estaba abierta la mina, y en 1847 había allí una fábrica de fundición en el sitio donde hoy se encuentra N'gaumee. Los administradores de la compañía, el presidente y el secretario dieron á Manjikijick una certificación formal, fechada el 30 de Mayo de 1846, en la que se le reconocían sus servicios y se le daban doce acciones de las dos mil que formaban la compañía (1). No hay para qué decir que este fué un papel mojado, que el jefe murió en la miseria, y que sus herederos viven todavía en Marquette, pobres y abandonados, sin haber recibido jamás un cuarto de la compañía Jackson. Esta es, sin embargo, la más próspera de las numerosas sociedades industriales que la explotación del hierro ha hecho crecer en aquellas regiones, que aún permanecerían desiertas sin la intervención del jefe Chippeway, y que en 1873 han producido por valor de cuarenta millones de francos de mineral.

#### IV.

##### LA PENÍNSULA DE KEWEENAW.

La explotación de las minas de hierro, y sobre todo de las minas de cobre, no es sólo lo que da fama en Europa al Lago Superior. Para visitar los yacimientos de cobre fuimos embarcados desde Marquette al Portaje. El vapor *Manistee*, bautizado con

este nombre algonquino, y que partió ocho días antes de Buffalo, nos recibió al amanecer. Hacia gran frío en el lago, y las estufas en el salón de abordaje estaban encendidas. A las dos de la tarde llegamos á Houghton, después de saludar la entrada del Portaje que el día anterior se presentaba como un vasto *fjord* al Sur de la Península de Keweenaw; los vapores la atraviesan ahora de parte á parte, pues no contento con haber abierto el Portaje á esta navegación, gracias á dragados continuos y profundos, el Gobierno federal ha prolongado esta vía acuática, á través de la vía firme, por medio de un canal. Esto evita doblar la punta de la Península, donde á veces se desencadenan terribles huracanes, y economiza mucho tiempo en el camino para ir á Ontonagon, Bayfield ó Duluth.

El viaje de Marquette á Houghton se hace cómodamente, y casi todo el camino hemos ido costeadando la orilla formada por colinas cubiertas de bosques. La isla de Granito, la isla Hurona, cada cual con su faro, señalan el camino, y después de ellas la punta de la Abadía y la bahía de Keweenaw, en cuyo fondo se encuentra el Asa. La estrecha entrada del Portaje, señalada también por un faro, se encuentra al lado occidental de esta bahía. Las aguas, ensuciadas por bancos de arcilla que lavan durante su curso y por los detritus las minas de cobre, son rojizas y fangosas. A poca distancia el *fjord* se agranda formando un lago que comunica al Norte con el de Torch, y después se estrecha de nuevo como un río. A no ser por el color de las olas y lo angosto de las orillas, podría tomarse por una prolongación del Missouri. Las márgenes del río, sin embargo, se levantan poco á poco á grandes alturas. Por diferentes puntos aparecen explotaciones mineras, y después una fábrica de metalurgia, cuyas altas chimeneas proyectan en el aire espeso humo. Finalmente, se llega á dos pueblos, uno frente á otro, como Buda y Pesth sobre el Danubio: éstos dos pueblos son Houghton y Hancock. Anclamos delante del primero. Ambos están rodeados de trabajos subterráneos, y deben su primera existencia y su desarrollo á las minas de esta región.

Las minas de cobre nativo del Lago Superior son conocidas desde hace largo tiempo. Los misioneros jesuitas y los principales viajeros en los pasados siglos hablan de ellas en sus relaciones. Nada supo hacer Francia para aprovechar esta riqueza; y un inglés, Henry, intentó inútilmente explotarla en 1771. El general Cass y el mayor Long, que visitaron aquellos parajes, el primero en 1819, y el segundo en 1823 no olvidaron mencionar los inmensos criaderos de cobre, cuyo sitio les dieron á conocer los indios. Sin embargo, hasta 1843, cuando el Gobierno federal compró á los chippeways la península de Keweenaw, no adquirieron estas mina

(1) Véase el Geological Survey of Michigan. Tomo I, Nueva York, 1875.



real y verdadera importancia. Así que el país estuvo abierto acudieron en masa, como sucede en los Estados-Unidos; los exploradores, los colonos y los mineros. La emigración fué considerable, cada cual quería tener una concesión ó un permiso para excavar, y hasta 1846 la fiebre del cobre reinó con todos los desórdenes, todas las perturbaciones que acompañan en América la explotación de cualquier mina nueva; después y cuando llegaron las desilusiones se restableció la calma. Considerándose propietario del subsuelo el Estado de Michigan, dió mil permisos, de los que sólo unos cuatrocientos ocupaban superficies de una á tres millas cuadradas de extensión. Hoy queda de todo esto un centenar de compañías exploradoras, cuyos estatutos han sido registrados, y apenas la tercera parte sacan beneficios.

El Gobierno federal, á quien incumbe el cuidado de empezar los estudios y los mapas geológicos de los Estados y territorios nuevos, procedió con menos celeridad que los improvisados descubridores, quienes, como siempre, se adelantaron mucho. En 1847 envió á uno de sus geólogos, Houghton, hombre de seguro golpe de vista, explorador infatigable y lleno de porvenir; desgraciadamente se ahogó en una de sus excursiones en piragua. Su muerte fué muy sentida, y se dió su nombre al pueblo y á la principal montaña de la península de Keweenaw. Houghton comenzó una exploración regular, é hizo el diseño del mapa geológico de este distrito; reemplazándolo en 1848 el doctor Jakson, el químico y geólogo bostoniano, cuyo nombre hemos pronunciado ya al hablar de las minas de hierro de Marquette. Este cedió su puesto, en 1842, á los geólogos Foster y Whitney. Las relaciones de estos diversos sabios sobre la región de las minas de hierro y de cobre del Lago Superior, fueron sucesivamente enviadas al Congreso, y son muy interesantes.

El mineral de cobre se presenta siempre en los yacimientos de la península de Keweenaw en estado de metal nativo, es decir, naturalmente puro. No se advierte en él ninguna aleación, ningún cuerpo extraño combinado, y así se encuentra el cobre en todos los volúmenes, desde la forma microscópica, sólo perceptible con el antejo más poderoso, hasta las masas más enormes. Se han encontrado algunas de éstas que pesaban hasta 800.000 kilogramos, y bastaban, por tanto, para cargar un buque de cerca de 1.000 toneladas. Estas masas gigantescas entorpecen con frecuencia la explotación, primero por el vacío que dejan y que es preciso terraplenar cuidadosamente, y después porque suelen contener cuerpos extraños durísimos, de cuarzo, por ejemplo, donde la sierra no muerde, siendo preciso arrancarlos con escoplos. Este trabajo, que consiste en ir separando pedazos en una dirección dada y por capas sucesivas para que el

metal resulte en trozos que sean relativamente de pequeño volumen, es largo, paciente y costoso. Hay pocos trabajadores que sean capaces de ejecutarlo, y los que lo son se hacen pagar muy caros.

El único cuerpo que se encuentra unido al cobre es la plata, no en estado de combinación química, de aleación, sino sencillamente sobrepuesta, si bien la línea de separación de ambos metales está siempre claramente indicada, y el brillo y aspecto particular de cada uno de ellos es perfectamente visible. En la parte meridional de la región metalífera, en el condado de Ontoganon, es donde principalmente se presenta la plata: allí existe hasta sola, pero también hemos comprobado la presencia de este metal mezclado al cobre en las minas de Portage, en el condado de Houghton, y en las minas del Norte hasta la extremidad de la península, en el condado de Keweenaw. La mina de Calumet, situada en la extremidad del ferro-carril que conduce de Hancock á las minas centrales, es hoy la más rica de todas las del lago. Cálculase que en 1874 ha debido producir 12.000 toneladas de metal, cuyo importe es de 30 millones de francos, distribuyendo á sus afortunados accionistas un dividendo igual á casi la mitad de esta suma. Las minas tienen estos caprichos.

Natural es preguntar cómo se ha formado el depósito del cobre en los yacimientos del Lago Superior. Aunque algunas de las rocas que acompañan al metal sean de origen ígneo, es decir, que deban su formación á fenómenos geológicos en que el calor desempeñe el principal papel, no puede invocarse el fuego como causa de la aparición del cobre. El metal no ha venido en fusión del centro de la tierra, puesto que se le encuentra sencillamente unido á la plata sin aleación ninguna. La razón que generalmente se invoca para explicar este curioso depósito metálico es la siguiente: se supone que corrientes electro-magnéticas recorrian el suelo cuando las rocas de que se componen estaban en camino de precipitarse, y que éstas bañaban en una disolución de sales de cobre y de plata, por ejemplo, de cloruros. La corriente eléctrica terrestre ha producido en esta disolución natural el mismo efecto que las corrientes artificiales de nuestros laboratorios producen en las operaciones galvanoplásticas; ha permitido á los dos metales disociarse de sus combinaciones respectivas y depositarse puros en estado más ó menos cristalino. El procedimiento Ruoltz para el dorado y plateado, se funda en el mismo principio, y la fábrica electro-metalúrgica de Auteuil en París, reviste de cobre, *broncea* las estatuas y las fuentes, operando conforme á un sistema análogo.

Esta explicación de la formación de los yacimien-



tos de cobre y de plata nativos del Lago Superior debe ser la verdadera. No sólo puede invocarse en su apoyo la carencia de toda aleación de ambos metales, que ciertamente se hubiera verificado de intervenir otros agentes que la electricidad, sino que también arguye en su favor el estado de pureza química de los dos cuerpos. El cobre del Lago Superior es el más *fino* que se conoce, y se presta mejor que ningún otro á ser estirado, sin romperse, en hilos tan ténues como los cabellos. Para alcanzar esta ductilidad es preciso que el cobre sea químicamente puro, pues el menor átomo de fósforo, de azufre ó de hierro, le hace quebradizo. Puede añadirse que los ejemplares de cuarzo y de espató de Islandia, limpidos, encontrados en las excavaciones, presentan en el interior filamentos y laminillas de cobre cristalizado, lo cual autoriza la hipótesis del origen puramente acuoso de estos yacimientos. Por último, la razón que más convence es que las corrientes de electricidad recorren siempre este riquísimo suelo. La electricidad influye en la superficie sobre la aguja imantada en la proximidad de los filones, y la mina de Calumet ha sido descubierta por este medio. El sabio ingeniero M. Hulbert, que es también geólogo de gran talento y uno de los primeros exploradores del Lago, fué encargado de trazar un camino por medio de un bosque espesísimo de pinos, donde sólo podía dirigirse gracias á la brújula. Advirtió de pronto que el iman se enloquecía, y supuso en seguida que en las inmediaciones debía haber algún filon: empezó á buscar, encontró una piedra manchada de cardenillo y descubrió en seguida el rico filon de Calumet.

Conviene detenerse un instante en esta mina, que es la más rica de cuantas se han explotado. Apenas abierta, superó con mucho á las más famosas minas de cobre del globo, las de Chile, Bolivia, Australia y hasta las célebres de Monte-Catini en Toscana, que durante largo tiempo han dado más de un millón de francos por año de beneficio neto á sus tres afortunados propietarios. Calumet proporciona por sí sola las dos terceras partes de toda la producción de las minas del Lago Superior. Á su lado está Osceola, una mina que hemos visitado, y donde hay excavaciones ciclópeas. Las enormes cavidades están sostenidas por gruesos troncos de árboles, cedros ó pinos, que son bajados á ellas enteros. El lodo negro que cubre las paredes impide distinguir el cobre al pálido resplandor de las luces; pero los pequeños cristales metálicos agudos que se destacan por diversos puntos de la roca, son sensibles á la mano, en la cual producen la impresión de una serie de afiladas puntas, reemplazando así el sentido del tacto al de la vista.

En Calumet encontré tan sólo una pobre posada, pero se podía estar decentemente en ella. Acababan

de salir de allí los discípulos de la escuela industrial de Boston que, con el catedrático al frente, iban haciendo un viaje de estudio de geología. Uno de los administradores de las minas próximas estuvo allí dos años ántes, y encontré algunos de sus libros apilados sobre una mesita en la habitación que me dieron.

El ferro-carril que parte de Hancock por la orilla izquierda del Portage, no llega todavía hasta la extremidad Norte de la península de Keweenaw; se detiene en Calumet. Quería yo ir más léjos, pero no me incitaba á ello el mal carro descubierto, con bancos de madera, que lleva la correspondencia desde Calumet á Eagle-River, y desde allí, al día siguiente, á Copper-Harbor. El posadero me ofreció su *buggy* por 16 duros. Por la mitad había ido desde Chicago á Marquette, pero el honrado posadero me aseguró que me conduciría él mismo y que haríamos el viaje en un día. A la mañana siguiente, y á la hora convenida, pretextó una nevralgia (creo que había bebido demasiado whisky la vispera) y me dió por automedonte un comisionista en máquinas, procedente de los Estados del Atlántico, de una de las principales fábricas de Connecticut. Este individuo, que visitaba las minas para recibir encargos, encontró oportuno hacer el viaje gratis. Tenía el aire jovial, era algo corpulento, de subido color y parlanchin; amaba, según decía, á los franceses, la vida alegre y el buen vino; en una palabra, era una especie de Rabelais americano, como no he encontrado otro en los Estados Unidos. Fué para mí precioso guía. Nadie conocía mejor que él los puntos del camino, las minas por donde debíamos pasar y los detalles de una ruta que recorría desde hacia seis meses. Sin este *cicerone* providencial me hubiera muerto de hambre, pues en ninguna parte hay por allí una posada. Al medio día paramos en una casa donde había amigos suyos, que nos recibieron con los brazos abiertos.

Desde Calumet á Copper-Harbor pasamos por todas las minas del condado de Keweenaw, muchas de las cuales están sin explotar. Una de ellas lleva el nombre del padre Allouez, como en otro paraje hay una que recuerda el de Mesnard: por todas partes ha sido piadosamente conservado el recuerdo de los primeros descubridores del Lago. Visitamos dos ó tres de estas minas, entre ellas la de *Copper-Falls*, famosa en todos tiempos, y donde se ha excavado especialmente el banco volcánico-cobrizo, llamado *Ash-Bed* ó lecho de cenizas. Antes de llegar á este sitio, al fondeadero de *Eagle-River*, situado á la embocadura del río de este nombre, encontramos en la playa enormes peñascos de metal nativo, procedentes de lo que se arranca á las grandes masas subterráneas de la mina de Cliff y dispuestos para el embarque. Siempre que pasa el



vapor carga algunos de estos pedazos, entre los cuales los hay que pesan 10.000 kilogramos y valen 25.000 francos. Los ladrones perderían el tiempo en intentar llevarse estas pesadas masas que sólo pueden moverse por medio de poderosas grúas; ni siquiera intentan arrancarles pedazos. Estos pedascos de mineral son informes, con relieves contorneados y cavernosos, manchados de cardenillo, y la lluvia y el aire les dan un color bronceado, parecido al de las medallas antiguas.

Nuestra permanencia en Eagle-River duró poco. El tribunal del distrito estaba aquel día reunido en dicho punto; pero nada teníamos que ver, por fortuna, con los jueces americanos, y preferimos ir á confortarnos á Copper-Falls. Después de comer y de visitar la mina nos despedimos de nuestros amables huéspedes y montamos en nuestro *buggy*, caminando casi todo el tiempo en medio de un bosque de pinos y de cedros y por vía tan estrecha que apenas cabía nuestro vehículo. Las ardillas, trepando á los árboles y lanzándose graciosamente de una á otra rama, y alguna que otra gallina salvaje, que volaba espantada á nuestra aproximación, eran casi los únicos habitantes de estos bosques. Las grandes serpientes cuya mordedura no es venenosa, permanecen ocultas bajo la yerba; y los mosquitos, las moscas negras y las moscas de fuego, que pronto debía conocer, nos dejaron tranquilos. Las moscas de fuego, casi microscópicas, se meten bajo la piel y literalmente sangran al que acometen. El cuello y las manos se cubren de ampollas y las mordeduras de estos insectos invisibles dejan rastros que duran largo tiempo. El único medio para alejar á estos incómodos huéspedes consiste en encender grandes hogueras ó, como hacen los indios, untarse la piel con petróleo. El hombre civilizado repugna este último remedio, y el leñador canadiense emplea con preferencia el primero.

En los resinosos bosques que encontramos á lo largo del camino hay á veces árboles de fibra más dura, como las encinas, y de maderas más blandas, como los álamos y los cerezos salvajes; los grandes helechos cubren el suelo. En invierno todo esto desaparece bajo una gruesa capa de nieve y sólo en trineos se puede caminar. El frío es intensísimo y puede suceder, como aconteció el invierno último, que el termómetro baje más del punto de la congelación del mercurio, es decir, á 40 grados bajo cero, á pesar de que aquellos puntos se encuentren á la misma latitud que el Norte de Francia. La ciencia no ha encontrado aún razón valedera para explicar estos fríos excesivos del invierno y esta diferencia de clima con el de las mismas latitudes europeas. Sin duda el Norte de Europa es visitado por la corriente cálida del *gulf stream*, ese inmenso río submarino que parte del golfo de Méjico y que entibia

de una manera tan admirable nuestra atmósfera. La costa atlántica de la América del Norte está á su vez bañada por una contra corriente que procede de los mares polares; pero aún así es inexplicable que los veranos en Quevec, Washington, Nueva York y San Luis sean tan intolerables y, con frecuencia, más calientes que en la zona intertropical. La temperatura es extremada, tanto en invierno como en verano, y lo mismo sucede en la parte oriental del continente asiático, pues los inviernos y los veranos de Pekin recuerdan los de Nueva York.

Los grandes fríos parecen que reaniman la vida, y los americanos muestran preferencia á las giras campestres en trineo, reuniéndose así para bailes y fiestas de todas clases, procurando pasar lo más alegremente posible los meses en que el lago está helado por las orillas y en que las comunicaciones por agua se encuentran interrumpidas. También sufren frecuentes interrupciones los ferro-carriles por el amontonamiento de las nieves. El trineo no es el único medio de locomoción, pues se usa también la raqueta, parecida á la que sirve para lanzar el volante, un juego tomado á los Pielas-Rojas. La raqueta que sirve para andar sobre la nieve es mucho más ancha y de una forma oval más prolongada. Apóyase en ella el pié como en una sandalia, calzándose ántes borceguíes de piel delgada. Compréndese que con la raqueta, repartido el peso del cuerpo en mayor superficie, tiene menos tendencia á hundirse en la nieve. Con este aparato se corre sobre la nieve por momentos alternados, y casi lo mismo que el patinador sobre el hielo; pero con menos celeridad, porque, en vez de deslizarse, hay que vencer alguna resistencia, puesto que la raqueta penetra uno ó dos centímetros en la nieve, más ó menos congelada. Este ingenioso aparato lo adoptaron inmediatamente los blancos, y no es raro encontrar en cada casa, á las orillas del lago, un par de raquetas por lo ménos. El indio que primero inventó la sandalia para correr sobre la nieve, y el que inventó también la canoa de corteza de álamo blanco para atravesar las corrientes rápidas, fueron dos hombres de genio, acaso los dos únicos que ha producido la gran nación algonquina, exceptuando sus guerreros y sus oradores.

Antes de que los ferro-carriles llegaran al Lago Superior, los indios fieles, valiéndose de raquetas, llevaban los despachos á los fuertes avanzados, durante el invierno, cargando al hombro los sacos y corriendo sobre nieve. Cuando sobrevinía una tempestad ó encontraban grandes dificultades en el camino, dejaban una parte de la carga al pié de un árbol y volvían por ella después, porque nadie la tocaba, ni se exigía una regularidad ó exactitud extraordinarias. Estos correos indios son como hermanos de los famosos mensajeros persas,



cuya antigüedad se remonta á los tiempos de Darío. También llevaban los sacos de despacho corriendo, y cuando, agobiados por la fatiga, se dormían en el camino, cuidaban de encender un cordelillo de cáñamo atado á un dedo del pié, para despertarse al cabo de una hora y emprender con más velocidad su carrera.

La alimentación del Lago Superior se hace principalmente, al parecer, por medio de manantiales subterráneos, procediendo la mayoría de ellos de las regiones septentrionales; áun en el verano el agua del Lago es muy fría, casi helada. En todas épocas la limpidez es tal, que se ve el fondo á muchos metros de profundidad. En el invierno, haciendo un agujero en el hielo y aplicando á él la vista, cubierta la cabeza con un paño negro, se repite en grande la experiencia de la *cámara clara* de los físicos. El volúmen de las aguas del Lago es casi constante, porque el nivel varía poco; sin embargo, se han comprobado en épocas irregulares alzas y bajas hasta ahora inexplicables. No hay en él mareas periódicas, pero en algunos momentos invaden las olas la ribera de uno ó dos saltos, retirándose en seguida para repetir este extraño fenómeno, que también se verifica en los mares tropicales, donde es frequentísimo, sobre todo en las costas de las islas Mauricio y de la Reunion, en el Océano indio; verdad es que en éstas se procura explicarlo, imaginando erupciones de volcanes submarinos. Esta explicación no nos parece aceptable para el Lago Superior, porque nadie ha reconocido tales volcanes.

Habiendo partido de Calumet por la mañana muy temprano, no volvimos hasta la tarde. Después de Copper-Falls se encuentra la pintoresca rada de Eagle-Harbor. En los días serenos se divisa á lo lejos en el Lago la indecisa silueta de la isla Real. A nuestra derecha se levanta el monte Houghton, recordando el nombre del infortunado geólogo que fué el primero en subir á la cima y medirlo. El aire es de una tranquilidad y una transparencia infinita, y cuando se asan á la sombra en Nueva-York y en Boston, allí hace una temperatura apacible. Hay pocas comarcas roturadas. El trigo se produce mal, y sólo dan mezquinas cosechas la avena, el centeno y el alforfón. La patata se cria perfectamente. Los terrenos roturados pueden también cultivarse con utilidad en praderas.

Bajo las sombrías coníferas serpentean los arroyuelos, lamiendo las rocas, y por donde los atraviesa el camino, alguna persona caritativa ha dejado un cubo ó un vaso de hoja de lata, para que el viajero pueda apagar la sed cómodamente. Los caballos que llevamos conocían bien el sitio, y de no pararles para que se abrevasen, no hubieran querido seguir adelante. El bosque es silencioso, no

oyéndose cantar en él ni el ruiseñor ni la curruca, ni áun la cigarra ó el grillo. Ninguna mariposa, ninguna libelula de pintadas alas alegraba con sus vivos colores á nuestro alrededor el paisaje, donde, por lo demás, apenas penetran los rayos del sol. Poco más lejos se ven pozos de mina abandonados, casas de explotación, aldeas de trabajadores sin habitantes. Todo el mundo ha partido, y nada es tan desolador como aquellas jóvenes ruinas en el silencioso desierto. Las puertas están abiertas ó han desaparecido, faltan los cristales en las ventanas, las malas yerbas invaden el jardín, y parece que por cualquiera de aquellas aberturas va á asomarse alguna cabeza humana ó algún animal doméstico; pero en vano se esperaría verlos, porque aquellos tristes lugares sólo son símbolos de desesperación y de fuga. Esta es la eterna historia de las minas americanas. Los *placeres* de California, sobre todo en los primeros tiempos de la explotación del oro, han visto desarrollarse otras muchas peripecias, y con frecuencia, de la noche á la mañana sucederse el espectáculo de un silencio de muerte á la más turbulenta agitación.

La variedad forma el encanto de todo viaje. Hé aquí, en oposición al precedente cuadro, el lago de los Mosquitos, con sus azuladas aguas; Copper-Harbor, con su doble bahía, una de las cuales, la de Fanny-Hoe, está rodeada de árboles; hé aquí el fuerte Wilkins con sus cuarteles y sus empalizadas, abandonado desde hace largo tiempo, y los dos faros con torres blancas, por los cuales se guían los vapores y buques de vela que entran en el *puerto del cobre*. Allí está la gran mina de Clark, donde encontré dos franceses, uno propietario y otro director de esta explotación. Allí encontramos también un discípulo de la Escuela de minas de París, que ha tenido la feliz idea de hacer su viaje de instrucción al otro lado de los mares, y con el cual bebimos á la salud de Francia, de la que nos separaban tres mil quinientas leguas. Desde la casa en que vivimos dominamos el lago, cuya perspectiva hermosea el paisaje. Un viejo indio, un chippeway convertido, Bautista, que anda errante por aquellos parajes, nos proporcionó alimentos. De jefe de tribu se ha convertido en vendedor de peces, y á él le compramos truchas salmonadas y *white fisch*, que pesaba concienzudamente en su romana. Los maldicientes aseguran que la romana pesa mal. El irlandés O'Connor, *capitan* de la mina, que pretende descender de los reyes de Irlanda, nos guió en la visita á los trabajos. Tenía, como todos sus compatriotas, la mala costumbre de emborracharse. Un día juró no beber más que agua durante catorce años, y ha cumplido su juramento, que acaba de renovar por cuatro años. Su hijo, que no ha jurado nada, está siempre borracho.



La mina de Clark pertenece á los Sres. Estivant, que tanto han hecho progresar en Francia la metalurgia del cobre y cuya hermosa fábrica de Givet, en las Ardenas, es conocida. Gusta ver tales hombres en el extranjero, y sería bueno que la energía y los capitales de nuestros industriales se mostraran con más frecuencia en el exterior, pues con ello ganaría nuestra patria. La mina de Clark se cita como una de las que han sido explotadas en el Lago Superior con mayor paciencia y tino. Los americanos, que tienen por costumbre ir más deprisa y proceder más brutalmente, no piensan en asegurar de igual modo el porvenir. Hay finalmente no sé qué atractivo en aquella aldea de casas de madera, donde viven los trabajadores, en la escuela, en la capilla, perdidos en el fondo de aquellas soledades y donde se oye hablar corrientemente nuestra lengua. La mayoría de los leñadores, de los carpinteros y de los excavadores allí ocupados, son canadienses, y rebeldes, por tanto, á las rudas consonancias del inglés.

El mineral de cobre se obtiene y trata en Clark como en los demas establecimientos del lago. Todos los perfeccionamientos que el arte de la minería reclama, han sido allí introducidos y frecuentemente inventados. Se hace, pues, uso en las galerías de perforadores mecánicos análogos á los empleados en el túnel de Mont-Cenis, y se saca el mineral por medio de máquinas de vapor, arrojándolo bajo pistones de hierro que lo trituran. El polvo mineral es arrastrado por una corriente de agua á tamices oscilantes, y despues á laberintos, donde el agua hace muchos circuitos ántes de escaparse. De esta suerte, y en último análisis, se separa el cobre de su ganga. Recógense las pajillas de metal mezcladas á partículas y pajillas de plata, y se apartan en cuanto es posible los trozos que contienen plata. El término medio del rendimiento del mineral no pasa del 3 por 100 de cobre, es decir, que la roca arrancada, triturada, pulverizada y lavada, no da más de tres partes de metal por ciento de ganga. El cobre bruto obtenido de esta manera, queda preparado para la exportacion, y aunque algo mezclado todavía con materia estéril, el conjunto contiene por lo ménos un 80 por 100 de cobre metálico puro. Esta cifra, comparada á la precedente, fija la riqueza obtenida.

Los minerales que no necesitan ser enriquecidos, son los llamados cobre de barril y cobre en masa. El primero se compone de metal en trozos más ó ménos gruesos, separados con la mano ó encontrados debajo de los pisones, y se llama así porque se embarca directamente en los barriles; el segundo, porque comprende masas ó trozos más voluminosos, que conducidos á la playa, se bajan al fondo de la cala de los buques por medio de grúas. Todo

este cobre en polvo, en pedazos ó en masas, es fundido en Hancock ó en Detroit, donde las chimeneas de las fábricas sirven por la noche de faros á los buques. En 1868 hemos visto también tratar en Pittsburgo, en Pensylvania, masas cobrizas del Lago Superior. Este metal es refinado y colado en moldes, donde toma las formas que el comercio reclama, las de lingotes, panes ó planchas. Entónces presenta ese bello color rojo sedoso é iriseo en la superficie, y esa maleabilidad particular al cobre que le hace apto para aplastarse bajo el martillo sin romperse. Se le envía especialmente á Nueva-York, principal mercado metalífero de los Estados Unidos. La producción total de las minas del Lago Superior ha debido llegar en 1874 á 18.000 toneladas de cobre, aumentando constantemente desde que empezó la explotacion. En los primeros tiempos se acogió con una sonrisa de incredulidad; principalmente en las plazas europeas, la noticia de la fecundidad de estas minas. Considerábanse los ejemplares extraídos como una curiosidad mineralógica, pero fué preciso rendirse pronto á la evidencia; hoy estas minas siguen inmediatamente, por la cantidad de producción, á las de Chile, las cuales proporcionan la mitad de todo el cobre que se consume en el globo.

No perderían nada los ingenieros del antiguo mundo con visitar estos yacimientos, únicos en su clase. En lo que se refiere á la explotacion y á la preparacion mecánica, todo se lleva allí á un grado de perfeccion que rara vez ha sido sobrepujado. Esto es necesario, puesto que en un país tan apartado, donde falta todo, donde la mano de obra es carísima, variando de tres á cinco duros por día, se trabajan con provecho las minas, cuya riqueza media en cobre no pasa del 3 por 100. Es preciso ver trabajar los *rock-breakers* ó máquinas de triturar la roca que toman entre sus poderosas mandíbulas de acero los mayores peñascos sólidos de la mina, y los destrozan con la misma facilidad que un cascañeces el fruto que se le pone. El genio americano, tan fecundo en invenciones mecánicas, está allí en plena vigilancia y ha traspasado los límites de la audacia. El famoso pison de Bail puede triturar hasta 400.000 kilogramos de mineral diariamente. El progreso en este punto se comprende recordando que la antigua flecha alemana tritura apenas 1.000 kilogramos, el pison inglés de Cornouaille 2.000 kilogramos, y el *stamp* californiano más perfeccionado 4.000 kilogramos. Inspira curiosidad esta herramienta mastodonte del lago, levantada directamente por medio del vapor, como los martillos-pisones de las grandes fundiciones y cayendo con todo su peso sobre enormes peñascos que pulveriza de un solo golpe. Formidable ruido se oye de muy lejos y el poderoso instrumento conmueve el suelo



como un terremoto, siendo preciso sentar sobre cimientos muy gruesos y muy sólidos para que no demuelan las percusiones repetidas el edificio donde se establecen.

Ha llegado el momento de revelar algunos hechos curiosos que se refieren á la explotación de los yacimientos del Lago Superior, trabajados por una raza aborígen de mineros emigrantes, diferentes de los indios de hoy. Se han encontrado excavaciones cubiertas con tierra vegetal, donde han crecido árboles de muchos siglos de edad, como pinos de cuatrocientos años. En una de estas cortaduras ó excavaciones antiguas se ven restos de sostenimientos informes de palancas de madera, bajo un enorme peñasco metálico, que los mineros de aquellos tiempos desconocidos habían intentado levantar, y que cansados de no poder hacerlo, habían ido dividiendo en pedazos, sin duda por medio del cuchillo ó del hacha de piedra.

En algunos puntos parece que la roca pedregosa ha sido atacada por medio del fuego para hacerlo más frágil. Este procedimiento, de que han hecho uso los antiguos en otras comarcas, empléase todavía en algunas minas de Alemania. Con los pedazos de cobre nativo los explotadores aborígenes fabricaban hachas, puntas de lanza, cuchillos, punzones, que se han encontrado en diferentes puntos. En Houghton hemos visto en manos de un venerable explorador de la península de Keweenaw una serie de estos instrumentos, recientemente desenterrados cerca de Portaje, que envidiarían muchos museos, por su perfecta conservación, su forma elegante y por la bella patina que los cubre.

En la mayoría de las antiguas excavaciones se ha encontrado gran cantidad de martillos de piedra, redondos ú ovalados, con una ranura en medio para ponerles mango. En un sitio los mineros habían amontonado sus martillos ordenadamente, encontrándose tantos, que se podía cargar con ellos una carreta. Cuando se apilan así las herramientas es, seguramente, con propósito de volver á aquel sitio. ¿Por qué no volvieron los que la apilaron? Todo induce á creer que eran emigrantes, procedentes del Sur, que sólo trabajaban en el verano, y que se marchaban al llegar los primeros fríos. ¿Qué habían de hacer allí, y qué hubiera sido de ellos cuando cubría el suelo durante meses enteros tres piés de nieve? En los túmulos funerarios del Missouri, de Illinois, de Ohio, encuéntranse hachas, cuchillos de cobre, que provienen precisamente de las explotaciones del Lago Superior. ¿Quién ha edificado estos túmulos? Nadie lo sabe. ¿Quién ha explotado las minas del lago? También se ignora; pero evidentemente es la misma raza que aparece de vez en cuando, y en ambos casos distinta de los indios actuales, que nunca han construido túmulos ni ex-

plotado minas. Los relatos de los misioneros del siglo XVII no dejan duda alguna en este punto. Ninguna tradición, ninguna leyenda existe acerca de las antiguas explotaciones de cobre entre todos los indios de los lagos. A lo más, algunos de ellos llevan por acaso un amuleto de este metal. Ni siquiera se atrevieron á tocar á un enorme peñasco de cobre nativo, que aparecía en la orilla meridional del Lago Superior, pretendiendo que es el Grande Espíritu, el *manitu* de las aguas, y que moriría el sacrilego que ponga sobre él la mano. Cuando llegaron los misioneros hacía ya muchos siglos que se habían abandonado las explotaciones, según hemos dicho. Un problema más para la etnología americana, que ya ha resuelto tantos otros, es el de saber la fecha y los verdaderos autores de estas explotaciones. A falta de nombre más propio, llaman los sabios de los Estados Unidos á los aborígenes, que, en una época desconocida, poblaron el centro de la América del Norte, y que, comparados á los indígenas que vinieron despues de ellos, parecen semicivilizados, los *mound-builders*, ó bautizadores de túmulos. Eran éstos, no sólo los mismos que han explotado las minas de cobre del Lago Superior, sino también los que han cubierto de geroglíficos los granitos de California y de Arizona, dejado por todas partes montones de cacharros rotos, pederuales labrados, osamentas de animales quemados, conchas de moluscos, comestibles, muelas portátiles de pórfido, desgastadas por el uso y destinadas á machacar el maíz. ¿Quién sabe si los Atlántidas, de quienes habla Platon bajo la fe de los sacerdotes egipcios, son esos mismos aborígenes?

No es ocasion oportuna para disertar más ampliamente sobre estos puntos tenebrosos de la historia primitiva americana. Necesitamos mirar hácia atras, no para saludar á una raza misteriosa, á los primeros habitantes de un continente más antiguo que Europa, sino para resumir lo que se ha dicho. Queda una vez más demostrado que el progreso material existe por todos lados en los Estados Unidos; lo mismo alrededor de los grandes lagos, al Noroeste, como en el extremo Oeste, y al Sur de la Union. Por todas partes se rotura ó se explota el suelo y el subsuelo, por todas partes se planta ó se cultiva. Alrededor de los grandes lagos hay una naturaleza virgen y fértil que se ofrece al hombre, y dos colonizaciones ribales, aunque semejantes, la colonización americana en la ribera meridional de los lagos y alrededor de lago Michigan, y la colonización anglo-canadiense en la ribera septentrional. Llegará un día en que ambas colonizaciones formen una sola, y la estrellada bandera de la Union flotará desde los hielos del polo hasta el golfo mejicano, y acaso hasta el istmo de Panamá. Por ahora interesa á los Estados Unidos detenerse un momento



en el camino de sus prodigiosos engrandecimientos territoriales desde hace treinta años. Hacia esta época, cuando compraban á los indios chippeways la península de Keweenaw, ambicionaban ya la California. En la actualidad no necesitan más extensión de territorio, y así lo piensan los hombres más ávidos de la Union. Es preciso colonizar, poblar, construir, vivificar todo este inmenso espacio, y ninguna localidad parece tan propicia á recibir nuevos enjambres de trabajadores como la fecunda península de Keweenaw y las prósperas orillas del Lago Superior. A esta parte del Michigan parece aplicarse la feliz divisa de dicho Estado: *Si quæris peninsulam amenam, circumspice*: «si buscas una península amena, héla aquí.»

L. SIMONIN.

(Revue de Deux Mondes.)



## DEL INDO AL TIGRIS.

### LA REGION DEL HILMEND.

**KANDAHAR Y SU COMARCA.** Salimos del valle de los tres *Loras*, y dejando á la izquierda la gran sabana de Shorawak, estéril y totalmente abandonada, penetramos en la rica provincia de Kandahar, por el Sudeste.

La primera jornada del viajero es de veintidos millas inglesas, desde *Chaman* á *Gatai*. El pais que media entre ambos puntos es accidentado; pero produce buenos pastos, que sostienen la vida de los ganados pertenecientes á la tribu llamada *Ashakzai*.

El rio *Kadani* cruza el valle en direccion Oeste; al otro lado del mismo se encuentra la colina de *Baldah*, formada por rocas peladas, que constituye los límites de las tribus *Ashakzai* y *Nurzai*.

De Nordeste é Sudoeste se extienden las montañas *Joyah Amran*, con sus elevados picos, entre los que descuella el monte de *Narin*, en el que nace el *Kadani*; en sus cercanías acampan los aguerridos y valientes kakaros. El citado rio corre primero en direccion Sudoeste, tuerce luego hácia el Norte, y tomando el nombre de *Dori*, vierte sus aguas en el *Arghesan*, no léjos del pueblo de *Dih-Hayi*. Al Sudoeste de *Narin* están las montañas de *Tobba*, que con aquel dan lugar á la formacion de varias mesetas habitadas por los citados kakaros. La continuacion Sudoeste del *Tobba* es *Amran*, que muere en el *Shorawak*. Los pasos principales de esta cordillera son el *Joyah* y *Rhogani*, con el desfiladero de *Ghmaya*, que es precisamente el más practicable, y por lo tanto el camino que siguen las caravanas.

Al Oeste del *Amran* está el llano de *Shorawak*, habitado por la tribu *Barech*, separado, como los demas valles de *Kandahar*, del desierto y de la gran sabana de su nombre por colinas arenosas. Comparando la disposicion de los terrenos, opina *Bellew* que los rios *Peshin* y *Lora*, que hoy desaparecen en los arenales del *Shorawak*, siguieron en otro tiempo la direccion Norte hasta juntarse con el *Dori*. El hecho es muy posible, si tenemos en cuenta que las llanuras de *Kandahar* están más bajas que las de *Peshin*, *Shal* y *Shorawak*. La altura media de *Shal* es de 5.675 piés, la de *Kushlac* 5.150, la de *Hykalzai* 4.800, y la de *Kandahar* 3.190 piés solamente.

Al Nordeste de *Narin* se levanta la montaña de *Marúf*; más allá, en la misma direccion, la de *Samai*, ocupada por los *Hotabs*, que pertenecen á la numerosa tribu de los *Ghilzais*, cuyos individuos se extienden desde aquí hasta *Kábul* y el *Safedkoh*. Entre estas dos montañas nace el *Arghesan*. Una parte del pais está bien cultivada; en muchos puntos produce buenos pastos. Pero, en general, son estos llanos pobres y tristes, como que no se ve en ellos un solo árbol, ni una aldea que merezca especial mencion. El calor del verano es tan insoportable, que los llanos quedan abandonados y totalmente desiertos. Pero, segun todas las apariencias, esta desolacion proviene más de la miseria y barbarie de los habitantes que de la pobreza natural del terreno. El rio *Mel Mandah* costea primeramente la montaña, cruza la colina de *Hardo* y vierte sus aguas en el *Dori*. A unas 18 millas inglesas del mismo está el pueblo de *Maku-Karez*, al borde del llano de *Mulhid*. Sobre la mencionada colina se ven restos de construcciones, pertenecientes, segun los naturales, á los *Káfirs* ó infieles que ocuparon este pais en otro tiempo. Tal vez son restos de construcciones budhistas.

Algunas millas más al Norte está el paso de *Barghanah*, desde cuya cima se descubren, al Sud, los picos más sobresalientes del *Amran*; al Este, el *Samai*; al Nordeste, el *Surghar*, que enlaza con las últimas proyecciones del *Safedkoh*. La falda Oeste del *Surghar* y del *Samai* vierten sus aguas en el *Arghesan*; las del Este van al *Gomal* y *Zhob*. Estas montañas, las de *Amran* principalmente, son las vertientes más considerables de los países que median entre el Indo y el Hilmend. El *Barghana* se eleva á unos 4.100 piés. Del otro lado del mismo va cambiando el aspecto del suelo. En muchos puntos es pantanoso, debido á las aguas que no encuentran salida; al bordé de los pantanos crece el tamarisco y una caña llamada *Darga*. *Maku* está á 3.500 piés sobre el nivel de las aguas.

Al Norte de este pueblo se extiende el pais en llanuras accidentadas, cuyos límites al Este y Nordeste son los montes de *Marúf*, que terminan en el



Arghesan (1). Este caudaloso río mide unas 80 varas de ancho, pero es de poco fondo. Una suave pendiente, cortada en dirección Nordeste, le separa del valle de Tarnak. A corta distancia está el pueblo de *Mund Hissar*, en cuyas cercanías se ven restos de construcciones que revelan alguna importancia. Una parte de la campiña está cultivada, pero sin un árbol. En sus vastas praderas, hasta Joyak, se mantienen grandes rebaños de ganados; cabras y ovejas principalmente. Invierno y verano son extremadamente rigurosos.

La producción de lanas en estos valles es tan considerable, que su exportación media al puerto de *Karachi* durante el último decenio asciende á 5.000 kandis ó kaodis; y siendo el precio medio de un kaodi en este mercado 150 á 200 rupies, según clase del género, obtiene el país una ganancia de 75.000 á 100.000 rupies anuales, ó sea de 7.500 á 10.000 libras esterlinas. A esta cantidad hay que juntar las partidas considerables que los naturales consumen en la fabricación de tejidos.

Al Norte de Hissar, á una milla próximamente, corre el *Tarnak*; su lecho es muy ancho, y la profundidad tres pies en el centro. La rapidez de su corriente hace que lleve aguas turbias en todo tiempo. Pasado un desfiladero á través de una suave pendiente, se da vista al populoso valle de *Kandahâr*, que se extiende de Nordeste á Sudoeste. Su aspecto es muy variado. En las cercanías de la ciudad es pintoresco, bello y animado. Los numerosos pueblos que cubren el suelo están rodeados de jardines y campos de cultivo. Pero á cierta distancia cambia por completo el panorama, y en dirección Norte principalmente, limita el horizonte una llanura estéril y desierta. El clima del valle es benigno, mucho más apacible que en Ghazna; no se conoce el calor de la India ni los frios de Irán. Las nieves suelen caer una sola vez en tres ó cuatro años. De trecho en trecho se levantan del suelo enormes rocas, que el Gobierno utiliza para fortificaciones, por más que no tengan la importancia que debieran.

*Kandahâr* es indudablemente la ciudad más industrial de la gran comarca de *Kâbul*. Sus campiñas producen abundantísimo trigo, otros cereales y frutas. Hace algunos años contaba 50.000 habitan-

(1) *Marúf* fué residencia de Shah Ahmad Durani, fundador de la monarquía afganesa. Hizo levantar en él un fuerte, donde habitaba su familia, y en que él mismo acabó sus días en 1773, después de una penosa y larga dolencia, á los cincuenta años de edad. Ahmad fué un gran soberano, prudente y de buen gobierno. Su fortaleza de *Marúf* fué destruida en 1839 por un destacamento inglés, enviado desde Bombay á vengar la muerte que se dió en este país á 400 hombres que hacían el camino de *Kandahâr* á la India.

tes, reducidos hoy á menos de la mitad, gracias á los gobiernos despóticos, tiránicos é insufribles que en ella se vienen sucediendo (1). Algunos viajeros no ocultan su admiración de que tantos infelices se resignen á sufrir las exacciones irracionales y arbitrarias del gobierno y los atropellos de una guarnición numerosa, desenfrenada y mercenaria, que no recibiendo ordinariamente la paga que se la ofrece, saca por fuerza de los habitantes lo que el gobierno la niega. El aspecto de la ciudad es desagradable y feo, las calles sucias y abandonada la policía. Encierra algunos bazares de importancia y gran número de tiendas; pero el comercio interior yace por los suelos, porque las familias acomodadas emigran en cuanto se les ofrece ocasión propicia. La ciudadela está en decadencia, como toda la población. No lejos de sus muros está el mausoleo de *Ahmad Shahi*, abandonado, y de aspecto sucio y repugnante. A los costados hay otras tumbas de menor importancia en que descansan otros individuos de la misma familia régia. La cúpula del mausoleo está primorosamente decorada con arabescos dorados y gran cantidad de inscripciones ó pasajes coránicos, todo en perfecta conservación.

Al Norte de la ciudad, y á muy corta distancia, hay una rica mina de oro sobre la pendiente de las colinas que por aquel lado cierran el valle. Las piedras que se extraen de la misma presentan gran variedad de colores. El sistema usado en la obtención del metal precioso, es por demás elemental y tosco. Por medio del pico, de la pólvora, etc., destacan los operarios pedazos de piedra, ó cuarzo, de unas cuatro pulgadas de extensión por media de grueso; examinan á la simple vista si contiene partículas de oro; segregan los pedacitos en que descubren el metal codiciado, y cada operario colecciona en un cesto los que ha encontrado: estos trozos de mineral se someten después á diversas operaciones de obtención que dejan muchísimo que desear en punto á precisión y delicadeza. En este, como en el procedimiento de extracción que dejamos indicado, se pierde una buena parte del metal precioso. Los rendimientos de la mina son muy considerables, y podrían fácilmente duplicarse; del cuarzo se extraen con frecuencia pedacitos de oro del tamaño de una almendra.

Del gobierno de *Kandahâr* dependen unos doscientos pueblos, entre los que citaremos algunos de los más próximos á la ciudad: *Chiheldujtarán*, *Mir Bazar*, *Gundigan*, *Murghan* cerca del río *Argandáb* y de la tumba del celebrado *Mir Wais*, *Kohkaran* al pié de la colina de su nombre y otros. Este gobierno le constituyen tres autoridades independien-

(1) Siempre fué exagerada la cifra de 100.000 habitantes que la dan algunos viajeros y geógrafos.



dientes entre sí, y responsables de sus actos al Emir que reside en Kábul: una militar y dos civiles. Las contribuciones, de esta manera, se triplican. Por otra parte, el sistema de cobranza de éstas es de lo más bárbaro y pernicioso que imaginarse puede. El gobierno echa de sí esta carga, entregando á sus empleados civiles y militares una especie de bonos en lugar de sus sueldos, que aquellos hacen efectivos de los propietarios é industriales, en dinero ó efectos, según la cuota de contribucion respectiva. Estos esbirros se entregan con frecuencia al pillaje y roban cuanto pueden á los infelices que no saben ó no pueden defenderse.

A corta distancia de la ciudad empieza el valle de *Argandáb*, el más fértil y populoso de toda la provincia. Hay en él sobre *sesenta* pueblos desde el nacimiento del rio de su nombre, en las montañas al Oeste de Ghazna, hasta su union con el *Tarnak*, en *Doub*. En uno de sus extremos se encuentran las ruinas de la antigua ciudad de *Sharikuhna* ó *Husen Shahr*, es decir, la ciudad de Husen (1). Entre ellas hay una especie de santuario en que se conserva con especial veneracion de los naturales un vaso ó cuenco de porfiro, en que, dicen, recogia *Fo* ó *Budh* las limosnas. Es un vaso circular de *cuatro* piés de ancho por dos de profundo: sus paredes miden cuatro pulgadas de grueso, y están cubiertas de inscripciones persas en caracteres árabes.

A corta distancia de estas ruinas están las de *Nadirabád*, en medio de pantanos que forman las aguas sobrantes de los canales de riego.

El valle de Argandáb está cruzado por numerosos canales de riego que tambien surten de aguas á Kandahár. Colinas peladas y tristes le separan por el Norte del valle de *Jakrez*. El rio que le da nombre es ancho, profundo y de rápida corriente. Desde la márgen Norte del rio forma el terreno extensos llanos cultivados de cereales, con varios pueblos y aldeas que llevan el nombre genérico de *Sanzari*, de las colinas *Tajti-Sanzari* que por el Sur les circundan. En éstas hay restos de construcciones antiguas. Pasadas las colinas, queda á la izquierda el canal y la aldea de *Ashogha*, en cuyos campos, mal cultivados, apenas se ve un árbol. A corta distancia, cerca de un inmenso estanque, hoy abandonado y seco, se divide el camino en dos; uno que cruza los valles de *Kishkinayud* y de *Ghirishk* en direccion Oeste, y otro que tuerce hácia el Sur, en direccion á Bost. Este último seguiremos ahora, dejando

(1) Este nombre la dió el último de sus soberanos, segundo hijo del celebrado Mir Wais y hermano de Mir Mahmud, el invasor de Persia y matador de la familia real de la *Saffair*, de la que hizo degollar más de cien individuos. La ciudad fué tomada y destruida por *Nadir Shah*, en 1738, despues de un largo sitio.

para otro artículo el hacer la descripcion de los países que se extienden al Noroeste de Kandahár. De las provincias situadas al Nordeste y Sudoeste, hemos hablado en el precedente.

El país que primeramente se ofrece á nuestra vista en la direccion indicada es llano, aunque algo accidentado y sin poblacion. Por sus extremos Norte y Este penetran en él las puntas de varias montañas. Por el Oeste las de la cordillera de *Jakrez* que le separa del llano de su nombre; por el Sur, termina en un desierto; por el Este, entre *Tarnak* y el *Argandab*, limita el llano la montaña de *Baba Wali*, al Sur de la cual se extiende el terreno en mesetas áridas, tristes y peladas que contrastan notablemente con el hermoso y floreciente valle de *Argandab*, situado al Norte. A nuestra espalda dejamos las cordilleras *Arghesan*, *Barghana* y *Kadani*, que se extienden paralelas de Noroeste á Sudoeste, y confluyen cerca del rio *Dori*, formando el limite del gran desierto, que con pequeñas interrupciones se sucede hasta la region montañosa de *Makran*.

El punto de confluencia de los rios *Argandab* y *Tarnak* se llama *Daub* ó *Daoba*. Desde aqui se extiende á lo largo del último rio el valle de *Panchmai*, celebrado por su poblacion numerosa, por sus jardines y frutas, y principalmente por sus granadas. Cruza el valle un camino que despues penetra y atraviesa el desierto de *Hazaryuft*. Este se extiende hasta el valle de *Lora*: sus bordes, que miden unas 20 millas de ancho, dan buenos pastos, y están habitados por secciones de las tribus nómadas de los *Achakzais*, *Nurzais* y *Barech*.

Siguiendo la márgen del *Argandab* encontramos el pueblo de *Chashma*: vienen despues los de *Bagh Marez* y *Shahmir*, formados por la union de varias aldeas asentadas entre jardines y campos de cultivo. Llama en ellas la atencion, por su belleza y excelente posicion, el fuerte de *Jushdil Khan*, hijo de *Sardar Mihrdil* y hermano mayor de *Sardar Sher A'li*, que no há mucho tiempo fué gobernador de *Kandahar*. En direccion al desierto se eleva el terreno considerablemente.

Á la derecha del camino se extiende el valle de *Kishkinayud*, y á continuacion el de *Jakrez*, ambos casi desiertos y sin cultivo. El último está limitado por las colinas de *Shah Maksud*, en cuyas vertientes abundan los árboles y frutas silvestres. Los naturales saben ingertar estos árboles frutales con buen éxito. Al Sur de las mismas se ven las ruinas de *Myrand*, ciudad importante en tiempo de *Mahmud* de Ghazna. Al Norte del valle están los manantiales calientes sulfurosos de *Gamába*, usados por los naturales como remedio contra el reumatismo y enfermedades de la piel. Por lo demas, el país no ofrece interes alguno; su aspecto es árido y pobres sus habitantes.



Seguimos aún la corriente del Argandab, á una milla de su márgen derecha próximamente, y pasadas tres millas, encontramos el pueblo de *Mulla Azim*, cuyos habitantes descienden de una familia respetable afghanesa, por lo que gozan de ciertos fueros y privilegios. Poco despues empieza el valle de *Bandi Timur*, que comprende unas 12 millas de suelo bien cultivado y con numerosos pueblos y aldeas. La tierra está mezclada en algunos puntos con sustancias salinas. Cruzan el llano algunos riachuelos que bajan de las pendientes llamadas *Jáki Chanpan*, situadas al Norte, y varios canales de riego que parten del rio en diversas direcciones.

Por el Norte confina el Timur con un vallecito bien cultivado. Hay en él varias aldeas florecientes llamadas *Misharez*, y á corta distancia están las de *Jaki-Chanpan*, casi ocultas entre árboles y arbustos. Más al Norte, entre las cordilleras de *Jakrez* y de *Shah Maksúd*, está el valle de *Ghorat*, del que merecen mención especial los hervideros sulfurosos de *Garmába*. Al Norte del valle se destacan las cordilleras de *Dasang*, que le separan del llano de *Deramat*. Esta nueva llanura está cruzada por un riachuelo afluente del Hilmend: su fértil suelo está regularmente cultivado. Por el Norte confina con el país de los Hazáras: por el Oeste limita con unas pendientes que le separan del valle de *Washir*.

Á la izquierda del camino, en todo el trayecto que vamos recorriendo, se extiende como una sabana el desierto, árido, triste y arenoso. Empieza muy cerca del rio, y arranca desde su márgen en algunos puntos. La ribera está formada de piedras horadadas y minadas que sirven de guarida á una gran multitud de familias nómadas que ocupan una extension longitudinal de 50 ó más millas inglesas. Sus campamentos están construidos en la pendiente que forma el lecho del rio, y tan próximos, que se pueden contar á la vez desde un solo punto de 50 á 60. Encierran, pues, un núcleo de poblacion muy considerable, porque cada campamento le forman 50 tiendas, por término medio. Sumadas éstas obtendremos unas 8.000 tiendas con igual número de familias, desde *Chashma* á *Bost*, ó sea unos 40.000 habitantes. Viajeros juiciosos aseguran haber visto semejantes campamentos á lo largo de las fajas de cultivo que forman los rios que costean el desierto de *Shorawak* ó penetran en el mismo por sus costados Norte y Nordeste principalmente. Sus habitantes nómadas bajan de las montañas, desde *Kâbul*, con sus ganados y rebaños durante los meses de Setiembre y Octubre, y pasado el invierno vuelven á sus guaridas de verano durante los de Abril ó Marzo. Sus numerosos rebaños encuentran pastos en una extension de 12 ó 14 millas contadas desde la márgen de los rios. El número de estos nómadas

se calcula en 200.000 próximamente. Como las fuentes que hay en los campos de pascos no bastan para abreviar tantos ganados, les conducen cada tres ó cuatro dias al rio.

Á seis millas de camino se encuentra un pueblo habitado por la tribu de los *Mandinzais*. Más adelante se ven las ruinas de una ciudad antigua y restos de una fortaleza que da vista al rio. La superficie del suelo es una arcilla blanca esponjosa con gran cantidad de sustancias salinas ó de guijarro que sólo produce maleza. En cambio se coge mucha sal, de que los habitantes hacen comercio. Á la derecha del camino se ven despues las ruinas de *Balajan*. Entramos en el país de *Mahmand*, habitado por los *Nurzais*, que viven del producto de sus numerosos rebaños, bueyes, cabras, ovejas y camellos. Una buena parte del terreno está cultivada y surcada por canales de riego que los actuales moradores no saben utilizar. En este, como en otros distritos, hemos visto aprovechan la sal que extraen del suelo. Como hecho curioso en la historia de la cultura humana, vamos á exponer sumariamente los procedimientos y operaciones rudimentarias que emplean en la extraccion y preparacion del citado artículo.

Cavan un pozo circular de unos ocho piés de profundo por doce de diámetro. Paralelos á la circunferencia, y próximos á ella, hacen otros hoyos circulares de dos piés de diámetro por uno y medio de profundidad. Á un costado de esta circunferencia hay un pozo grande y profundo, y en él un horno á bóveda con dos hogares. Cada pocito está ceñido por un conducto de agua que se surte de un arroyo natural ó traído al efecto. Al lado de los mismos se tienen dispuestas las pilas de tierra de que se va á extraer la sustancia salina. Veamos ahora el procedimiento de extraccion.

De las pilas de tierra se toman paladas y se vierte una en cada pocito pequeño, donde se pone en movimiento. El agua, así enturbiada, se deja verter en el gran pozo central por canalitos que se hacen á mano. Se tapan éstos, se echa nueva tierra en los pocitos, se lava y se vierte el líquido en el pozo grande, siguiendo estas operaciones hasta que la hoyo del centro se llena de salmuera. Se deja entonces en reposo hasta que el líquido aclara. Se vierte luego en potes de barro que se ponen al fuego y hierven hasta que por la evaporacion se obtiene una masa de sal granulenta de la forma de la vasija. Pozos de esta especie se encuentran en gran número por espacio de 10 ó más millas.

La cantidad de sal así obtenida es muy considerable: los naturales llevan grandes cargas al mercado de *Kandahâr*. Por lo demas, los habitantes de estos valles no tienen idea de civilizacion, ni industria alguna, y son bastante rapaces y amigos de lo



ajeno. Varias millas más al Norte está el llano de *Nurul-lah Jushkaba*, árido y sin agua: doce millas más al Noroeste el fuerte de *Ghirishk*, con guarnición y gobernador militar: en un llano al Oeste del mismo se ven las ruinas del fuerte de *Mujattar*. El país nada ofrece de notable: la escasa población se guarece en tiendas ó casuchas de que huye con desprecio ó repugnancia el viajero.

Volvamos á nuestro camino, que sigue la dirección Sudoeste. Á sus costados encontraremos indudablemente objetos dignos de atención. La ribera opuesta del río está sembrada de campamentos habitados en la estación de invierno. Á las seis millas encontramos la gran casa de campo llamada *Chue Sar Kar*, en el centro de extensos jardines cruzados por un riachuelo que casi les circunda; es una posesión bonita que contrasta con el aspecto melancólico del país. Poco más adelante hay varias aldeas asentadas entre las ruinas de *Lashkari Bazar*, que fué uno de los arrabales de la ciudad de Bost. Antes de llegar á ésta se encuentra un santuario tenido en gran veneración por los nómadas de la comarca.

*Bost*, en otro tiempo ciudad importante, rica y populosa, es hoy un montón de ruinas que cubren una porción muy considerable de terreno, en la margen izquierda del Hilmend: torres, muros, casas, todo yace por el suelo. Los restos de la ciudadela y del gran fuerte están separados de la ciudad, y dan testimonio de su construcción acertada y sólida.

El fuerte es un paralelogramo largo que extiende sus alas de Norte á Sur sobre la margen del río. Los muros son muy gruesos, apoyados, á pequeños intervalos, con baluartes semicirculares, todo en buen estado de conservación, puesto que aún se distinguen las separaciones de apartamentos, etc. En cada ángulo hay un baluarte circular muy fuerte, á excepción del Sudoeste, que es más extenso, y formaba la ciudadela. Esta se levanta á gran altura sobre el borde mismo del río que, en época de crecidas, lame sus gruesos muros fabricados de ladrillo. El punto más elevado de aquella mide 200 pies sobre la superficie de las aguas, y está terminado por una torre cuadrada, que domina el terreno en muchas millas á la redonda.

Por el costado Sur del fuerte hay un foso de unos 40 pies de ancho que le separa del resto de la población. Al Este de la fortaleza se ven ruinas de construcciones importantes, entre las que descuelga un arco hecho de ladrillo encarnado, formando adornos regulares. Es ancho, de estilo muy parecido al gótico; mide unos 60 pies de alto en su centro por 54 de abertura desde un basamento á otro, tomada la medida sobre el suelo.

La fachada que mira al Este está cubierta de ins-

cripciones árabes, lo que parece indicar que era el pórtico principal de una gran mezquita.

En el costado Oeste de la división indicada se levanta sobre un terraplen ó meseta artificial la ciudadela. Toda la parte central de la meseta está ocupada por una gran fuente ó algibe cerrado por una cúpula, vestidas las paredes interiores de ladrillo y cal. Se baja al fondo de la misma por una escalera espiral. En la parte superior hay tres series de cuartos circulares que dan vista á la hoya por una serie de arcos levantados en la circunferencia. Estos cuartos, que comunican entre sí, eran, tal vez, habitaciones de verano. El pozo mide 130 pies de profundo por 18 de diámetro. Hoy está seco y casi cegado. Se alimentaba del río por algún canal interior, y surtía de aguas á la ciudadela.

El cuerpo Norte del fuerte era seis ó siete veces más largo que los otros, pero de igual ancho: también está peor conservado. La ciudadela comunica con el fuerte por una puerta; otra da vista al río, y una tercera hay en el centro de su fachada Sur. Estas aberturas están protegidas por baluartes colaterales. De lo dicho se desprende que la fortaleza era de primer orden y dominaba por completo el paso de Sistán á Kandahár.

Nadie ha podido aún explorar estas ruinas, á pesar de su magnitud é importancia. Entre ellas se encuentran monedas Sasanidas, pedazos de cristal y de china de superior calidad y ordinaria, fragmentos de vasos de cristal muy superior á todo lo que en estos países se ha encontrado, y aún en la India apenas se ha visto cosa más acabada. A juzgar por los restos, el decorado de estas vasijas era lindo y de buen gusto. Antes de abandonar las grandiosas ruinas, juzgamos oportuno recordar algunos de los hechos históricos más culminantes que tuvieron lugar sobre su suelo.

Hay quien la hace idéntica á la antigua *Abecte*: y el historiador Malcolm (1) dice que, en 977 de nuestra era, estaba en poder de un jefe turbulento por nombre *Tegha*, que arrojado de la ciudad fué reinstalado en sus dominios por *Sebuktaghin* de Ghazna, á condición de que le pagase tributo. *Tegha* faltó á su palabra, y atacado por *Sebuktaghin*, tuvo que buscar su salvación en la fuga.

Cuenta Erskine (2) que en 1498 se apoderó de la fortaleza el Sultán *Husen Mirzá* en la campaña contra su hijo rebelde *Jusran* de Kandahár, aunque no pudo sostenerse en ella; y en 1542 sitió la ciudad el emperador *Humayún*, y la tomó con el fuerte. Por último, *Nadir Shah* en 1738, destruyó la ciudad y desmanteló por completo la fortaleza, que ya había recibido un golpe, de que nunca se repuso,

(1) En su *Historia de Persia*.

(2) En su *Vida del Emperador Babur*.



en tiempo de la invasión de *Gengis* en 1222. A mediados de este siglo trató de restaurar el fuerte *Kuhudil Khân*, después de anexionar á sus dominios de Kandahar el distrito de *Garmsil*; pero las demostraciones poco amistosas de Persia y las turbulencias de su propia casa le obligaron á abandonar el proyecto.

De Bost á Hazaryuft hay 40 millas inglesas. El camino sigue la dirección Sursudoeste á lo largo del Hilmend, que al principio se divide en varios brazos ó canales, formando islas. A una milla próximamente se junta con éste el caudaloso *Argandáb*, que en el punto de su confluencia mide unas 40 varas de ancho. La delta que forman ambos ríos está sembrada de chozas, asentadas entre viñedos cercados, que son propiedad de varias tribus, de los Nurzais, Achakzais, Barakzais, Usbecos y otros.

A muy corta distancia de las márgenes del río empiezan los desiertos: la continuación del *Shoravak* á la izquierda; el de *Sistân* á la derecha. El país comprendido entre Bost y Hazaryuft no ofrece interés, ni hay en él objetos que merezcan nuestra atención. Llanos inmensos, destituidos en su mayor parte de vegetación; algunas praderas en que pastan los rebaños de varias tribus nómadas. La única montaña del país es la colina de *Janishin*, al Oeste; más al Norte está el populoso y bien cultivado valle de los *Zaras*, que pertenece al distrito de *Ghirishk*, cruzado por varios canales que parten del Hilmend. Además de los *Zaras*, le habitan otras tribus de menor importancia.

**GARMSIL.** Este distrito de la región del Hilmend, con verdad llamado «país cálido», se extiende desde Hazaryuft á *Rudbâr*, y comprende unas 160 millas de Este á Oeste. Al Norte y Sur está limitado por desiertos y arenales. El ancho del valle es muy variable; pues si en unos puntos se acercan las colinas arenosas al río, en otros se alejan algunas millas. Podemos considerar el distrito dividido en dos partes próximamente iguales por la montaña de *Janishin* y por las colinas arenosas, que son su continuación y llegan hasta la margen izquierda del río. Pasadas éstas, ofrece el terreno una serie no interrumpida de valles y gargantas, ó cañadas, mientras que en la margen opuesta arranca el desierto desde la ribera; pero á corta distancia cambia la posición de los terrenos, á la izquierda el desierto, y el de cultivo á la derecha: á unas 50 millas vuelve á cambiarse para seguir así hasta *Rudbar*, en que el desierto se retira á distancia considerable de las dos riberas.

El valle presenta muchas y evidentes señales de cultivo, prosperidad y riqueza: las condiciones del terreno son inmejorables: fertilidad y abundancia de aguas. Las ruinas que cubren el suelo dan testi-

monio de una industria muy adelantada y de una población numerosa, y regida por gobiernos sabios y amantes de las glorias nacionales. Los que hoy rigen los destinos de estos países tienen todas las cualidades de pésimos gobernantes, y han logrado reducir el país á un desierto sembrado de ruinas, y la población á un rebaño de esclavos astutos, embrutecidos y turbulentos. Desgraciadamente para la cultura humana la mayoría de las provincias iraníes se encuentran en iguales condiciones.

*Hazaryuft* es un extenso llano del distrito, que como su nombre indica, puede dar ocupación á «mil yugos» ó parejas de ganado; está comprendido entre el Hilmend y las colinas que limitan el desierto. Varios canales ó sangrias derivadas del río cruzan su suelo. Comprende una media docena de pueblos fortificados, á cuya sombra buscan asilo gran número de individuos, pertenecientes á diversas tribus que viven en chozas ó tiendas. La familia del *Khan* reside en el pueblo más considerable del llano, en un fuerte que no carece de importancia en el país. El *Khân* reside en *Jaran*, de cuya plaza es gobernador delegado del Emir de *Kábul*. Los otros fuertes están en poder de los *Adozais* y *Umarzais*.

*Hazaryuft* está sembrado de ruinas, algunas con evidentes caracteres de antigüedad; pero la mayor parte son despojos abandonados en sus emigraciones por las tribus nómadas que *infestan* la comarca. La elevación media del valle es de unos 2.400 pies sobre el mar. Hay terrenos cultivados con esmero y cruzados por canales de riego.

A unas tres millas de la entrada en el valle está el pueblo de *Emir Biland*, en cuyas cercanías veneran los naturales un santuario dedicado á un conquistador árabe, que indudablemente llevaría ese nombre. A un costado se ven los dos fuertes de *Warweshan*; en sus cercanías y á mayor distancia hay campamentos de á 150 y 250 chozas ó tiendas cada uno, que pertenecen á las tribus *Nurzais* y llevan los nombres de sus fundadores ó de sus jefes: *Muhammad Ghaus*, *Aslam Khan*, *Lachwar*, *Khan Muhammad*, *Fatu Muhammad*, *Sardar Khan*, *Abbasabad* y otros. Entre ellos descuella el pueblo de *Kushti*.

Por este punto cierran la margen derecha del río colinas elevadas, en cuya falda opuesta empieza el desierto de *Jash*. El lecho del río mide unas 200 varas de ancho: en sus dos riberas hay plantíos de tamariscos, que en varios puntos son verdaderos bosques. A corta distancia, sobre la margen derecha, está el pueblo de *Mian Pushta*, uno de los más importantes de la comarca: en sus cercanías se venera el santuario de *Pirkisri*, llamado también *Sultan Wais*. La faja de tierra de cultivo mide apenas tres millas por este punto. No lejos de *Mian* está la aldea de *Abbasabad*, con otro santuario. A



medio día de camino se encuentra el fuerte de *Laji*, de buen aspecto, con baluartes y torreones; á la sombra de sus muros han fijado sus campamentos gran número de familias en unas 240 tiendas. El lecho del río mide ya por este punto milla y media de ancho, aunque sólo una parte del año va lleno. A unas cinco millas están las extensas ruinas de *Sultan Joyah*, en cuyo centro se levanta una grandiosa fortaleza, de mayores proporciones que la de *Bost*. Otras cinco millas de aquí está el pueblo de *Banadir Talu*, compuesto de unas 150 casuchas, edificadas entre las ruinas de otras que pertenecieron á otros dueños. En sus cercanías hay algunos viñedos. Sobre las dos márgenes del río se encuentran á cortas distancias varios de estos *Banadir* (1), que llevan el sobrenombre de su fundador ó de su jefe. El terreno está más abandonado que en el espacio que llevamos recorrido: los canales de riego escasean: la tierra está mezclada de sustancias salinas. Algunas millas al Este se destaca sobre las arenas del desierto la colina de *Harboh*: al Sud-oeste la de *Janishin* ó *Koh Landi*, en cuya falda hay varias aldeas.

Cerca de *Landi Ishakzai*, á unas 14 millas de *Banadir Juma*, tuerce el curso del río en dirección Oeste y Noroeste, obligado por las rocas que forman el límite del desierto. A siete millas de aquí está el pueblecito de *Baggat*, ocupado por *Popalzais*. El *Hilmend* va siendo cada vez más caudaloso, fácilmente navegable, ancho, profundo y de suave corriente. El desierto de *Sistan*, que ántes empezaba á raíz de la margen derecha, se va retirando y deja una faja de tierra de cultivo bastante considerable, en la que se coge abundancia de cereales. A continuación de esta faja, al Norte y al Nordeste sigue una vasta llanura arenosa y desierta, llamada *Shand*, en la que no se ve otro ser viviente que algunas aves y asnos silvestres. Las riberas del río empiezan también á verse pobladas de ánades, gansos, pelicanos, patos, garzas y grullas.

El único objeto notable que llama la atención en la comarca es un castillo en ruinas, llamado *Sultankhan*, cuyos restos, como tantos otros de que hemos hecho mención y la haremos en lo sucesivo, dan testimonio de su importancia y de la prosperidad del país en los tiempos que precedieron á la tiránica dominación presente. Próximo al castillo hay un santuario en medio de un extenso cementerio, cuyas tumbas, según el testimonio de los naturales, han sido traídas aquí de la próxima colina de *Harboh*. Llamen la atención entre los sepulcros, unos grandes trozos de cuarzo blanco, de yeso

(1) Plural de la voz árabe *Bandar*, puerto, mercado: y se da este nombre á todo pueblo asentado en la ribera de un río.

amarillo y unas piedras rojizas que cubren las tumbas. Más adelante está el fuerte de *Landi*, cuadrado, con torreones en los ángulos. A la sombra de sus muros se guarecen algunos centenares de afganeses de la tribu *Ishakzai* en unas 150 chozas y casuchas. El terreno es aquí algo accidentado, y en dirección á la montaña de *Janishin* se eleva en forma de mesetas, que presentan el aspecto de fortificaciones. Al Este se destaca el pueblo de *Janishin*, que es el más importante de la comarca; al Norte del mismo está el campamento de *Nunábád*, y el de *Dewalán* al Oeste. En la misma dirección se encuentra después el pueblo de *Ghulamán*, cerca de un gran castillo en ruinas, y por último, los restos de *Kala-Sabz* sobre la margen izquierda. El terreno es pobre por la incuria de sus habitantes; el clima es agradable; las aguas abundan, pero falta el trabajo del hombre. En *Melgudar* tuerce el río bruscamente hacia el Sur.

*Malakhán* es un gran fuerte, situado á corta distancia de *Gudar*, con extensa ciudadela, cercada de población. La fortaleza ocupa una posición muy ventajosa. En 1863 destruyó la ciudadela y demolió todas las fortificaciones el Emir *Dost Muhammad*; hoy es un montón de ruinas lo que podía ser una ciudad floreciente. A dos millas está el pueblo de *Dishú*, habitado por *Ishakzais*, que se dedican al cultivo de sus campos. En este punto tuerce de nuevo el río hacia el Oeste; y el desierto se aproxima á su ribera, tocándola en algunos puntos. No lejos de aquí está el fuerte de *Landi Barechi*, y más adelante, en una especie de bahía que forma el río, el campamento de *Sangar*. En otra explanada, separada de ésta por unas pendientes arenosas, se ve una torre y restos de construcciones antiguas; el suelo que circunda á la torre parece estar hueco. De aquí se pasa á otra explanada, por nombre *Dash-ti Hadera*, que mide dos millas de ancho, cuyo suelo está sembrado de restos de vasijas y pedazos de tejas, hecho que se repite con frecuencia en estos valles. En la siguiente explanada estuvo el pueblo de *Pulalak*, destruido en 1869 por *Muhammad A'zim*. Dos ó tres fuertes más, en ruinas, encontramos ántes de llegar á *Rudbar*. Cerca del canal de este nombre, en un extenso llano, se ven las ruinas de *Lathala*. Más adelante pasa el camino por entre las ruinas de *Carbasak* ó *Garshasap*.

*Rudbár* es un pueblo formado por dos colecciones de tiendas, chozas y casuchas de miserable aspecto, protegidas por dos fuertes, que apenas distan media milla uno de otro, situados sobre la margen izquierda del *Hilmend*. El ancho del río mide por este punto una milla, ocupando las aguas unas 200 varas. Desde aquí se retiran de nuevo los límites de los desiertos que parecían oprimir las riberas del grandioso torrente. *Rudhar* es el último pueblo del *Garmsil*.



SISTAN. En la imposibilidad de fijar hoy los límites de esta provincia, en otro tiempo afortunada, rica y floreciente, indicaremos las opiniones que sobre esta materia han emitido geógrafos y viajeros antiguos y modernos.

*Ibn Hawkal*, en tiempo de Mahmud, describe este país como una región populosa y rica. Desde Bost al Hamun se habían levantado una serie compacta de ciudades populosas, cuyos moradores sostenían activo comercio de los productos de la industria y del suelo, cuya prosperidad y riqueza se hacía inagotable con los grandes y numerosos canales que en todas direcciones le cruzaban. Cuéntase además, que había entonces en la provincia una rica mina de oro, que después de haber dado gran rendimiento del metal precioso, durante muchos años, desapareció en un terremoto, sin dejar señal de su primer asiento.

En tiempo de Mahmud, hace ocho siglos, comprendía Sistan todo el vasto país regado por los ríos de segundo orden que vierten sus aguas en el Hamun y en la laguna de Sirrah. Llamábase entonces *Zabulistan* y *Sechestan*. Se extendía, según el autor árabe citado, á toda la parte Sur del Afghanistan moderno, incluso los distritos de Peshin, Mastung, Shal, Siwi, y á una porción de Ghazna por el Este y Sur, con los de Zamindawar, Ghor, Ghayn y Nih por el Norte y Oeste (1).

El *Sistan* moderno es una meseta formada únicamente por la faja de tierra que circunda el lago de Hamun. Por el Sur y Suroeste llegan las colinas arenosas que limitan los desiertos de Sistan y de Kirman, hasta muy cerca de las riberas del lago; por el Oeste cierran su cuenca las montañas de Bandan. Al Norte y Este forman las montañas varios valles que llevan los nombres de sus ríos; Hilmend, Jash, Farrah y Harud.

El *Hamun*, sin contar las extensas lagunas que le circundan y son su continuación, es un gran lago de agua dulce, fangosa y de muy poco fondo, que mide 200 millas inglesas de Norte á Sur. La superficie de sus riberas es caprichosa y variada; la población, muy exigua; en cambio abundan las aves acuáticas que forman ejércitos variados y numerosos.

El *Hilmend* es el principal de los ríos que en él

(1) *Sechestan*, *Sakastene* de los griegos, era denominación general de la provincia; *Zabulistan* se llamó la porción Norte de la misma, y *Nimroz* el Sur. Pero los antiguos comprendían esta región en el Khorasan, cuyos límites eran: el valle del Indo al Este, el del Oxus al Norte, el desierto de Sal, de Kirman y de Yezd al Oeste y el mar de Oman al Sur. Las divisiones que nosotros adoptamos son más cómodas y permiten más claridad en la descripción de los países, que es precisamente lo que vamos buscando.

desembocan (1), cuya importancia se desprende de la sumaria descripción que de sus riberas dejamos hecha. Sigue después el *Jasrud* que nace, según todas las apariencias, cerca de Sakir, á 90 millas inglesas al Sur de Herat; el *Juspas*, ó *Joshpas*, que, como el anterior, desemboca en la parte Norte del lago. Más importante es el *Farahrud* que ha dado nombre á una ciudad considerable; á media hora de éste, desemboca el *Harud*.

Todos estos ríos forman en su desembocadura lagunas y terrenos pantanosos, principalmente hacia el Norte, que en las estaciones de lluvias y deshielos se llenan de agua, y algunas se ponen en comunicación con el gran lago: otras, por el gran canal de Sarshela, se corren á la laguna de *Godi-Sirrah*. Estas lagunas y pantanos proceden, tal vez, de una desecación imperfecta de terrenos ocupados en otro tiempo por las aguas del lago: á su formación y crecimiento contribuye también la evaporación producida en una superficie de aguas tan considerable.

No tiene para nosotros importancia la división que algunos hacen de esta provincia en Sistan verdadero y Sistan impropriamente dicho. Únicamente diremos que la primera parte, anexionada hoy al reino de Persia, está limitada al Norte por el *Nai-zar*, al Oeste por el Hamun, al Sur por el canal de Sistan y al Este por el antiguo lecho del Hilmend. El área total de la provincia comprende unas 947 millas cuadradas, con una población de poco más de 50.000 habitantes. Los canales de riego llevan el agua á todas las ciudades, pueblos y aldeas. Distraídas así las aguas de los ríos y de los manantiales, queda el Hamun en algunas épocas del año casi totalmente seco.

*Sistan*, después de varias alternativas y vicisitudes históricas, cuya exposición no es de este lugar, ha caído definitivamente en poder de los persas. El

(1) el famoso *Haetumant* citado en el *Vendidad*, I, 50, y el *Hetomand* de la versión pehlevi, llamado por los antiguos *Etymander* (Arriano IV, 6, *Plin. Histor. natur.* VI, 25). Éste último hace mención de un *Hermendus*, ó *Herymandus* en las cercanías de Arakhosia. También Polibio (XI, 24), y Curtius (VIII, 9-10) citan un *Brymanthus*, que no son más que formas diversas de nuestro Hilmend, como el *Hirmend* de Firdusi (Shahn, 195, 779, 18 ed. Makh.) Yákut le escribe *Hind-mend*, tal vez con la intención de dar al nombre la significación de *Indio*. En el *Bundehesh* lleva también el de *Zarin-mend* (53, 12), ó sea «rico en oro.» Nace en la montaña *Kohi-babá*, y el viajero inglés Wood, llama el lugar de su nacimiento *Fazindaz*; recorre un espacio de más de 80 millas geográficas. Entre sus afluentes es digno de mención el *Siáh-rud*, ó río negro, que después de un curso de 80 millas inglesas, desemboca en el Hilmend, cerca de Bost, por su margen izquierda. De los otros afluentes principales de este hermoso río, hemos hablado anteriormente.



clima de la misma es insano y pernicioso á los hombres y á ganados; los frios y calores llegan á ser excesivos en las respectivas estaciones; el calor desarrolla tal cantidad de mosquitos, moscas, etc., que con las fiebres malignas hacen la vida insoporable á hombres y bestias, principalmente caballos, búfalos y otros animales. Pero volvamos sobre nuestros pasos, y traspasando por un momento los límites de la provincia, describiremos á grandes pinceladas la comarca y sus poblaciones más importantes.

Por Rudbar entramos en los llanos que nosotros comprendemos bajo el nombre de Sistan. El terreno presenta iguales caracteres que el que dejamos á la espalda. Seguimos las márgenes del río, porque nada encontramos digno de observación á corta distancia de su lecho.

Ruinas vienen desde luego á evocar la memoria de pasadas civilizaciones, y á dar testimonio de las pasiones humanas. No lejos de Rudbar están las de *Pushti Gao*; por entre los restos pasa el canal de Garshasp, hoy seco y abandonado. Dicese que el canal más notable de Sistan, llamado *Balbajan*, partía de Rudbar á Faku, y estaba cortado por numerosos ramales ó sangrías. El país comprendido entre Pushti y el río está bien cultivado, y mide unas ocho millas de ancho. Nuevas ruinas se encuentran después en terreno estéril y abandonado.

Á las 16 millas encontramos las de *Kala Mádari Padsháh* ó fuerte del pie de la madre del Rey. La fortaleza se encuentra en buen estado de conservación, y parece de construcción más moderna que las ruinas que la circundan. A ocho millas más adelante yacen por el suelo los grandiosos restos de *Kaikobad*, célebre ciudad, así llamada, del nombre de su fundador, primer soberano de la dinastía de los *Kayanios*, y capital por lo tanto, de *Kai-Josru* (Kosroes). Los ruinosos muros de dos elevadas torres que distan mutuamente unas 300 varas, se dice que señalan el lugar ocupado por el palacio de los reyes. La mayor parte de las ruinas son de ladrillo encarnado y tosco, y tienen todos los caracteres de respetable antigüedad. No se ve entre los restos uno solo de construcción arabesca, lo que prueba su origen anterior al Islamismo. El palacio se extiende hasta la orilla del río, y sobre la margen opuesta yacen las ruinas de la verdadera ciudad con una fortaleza en el centro, cubiertas en varios puntos con grandes masas de arena que han arrasado los vientos. El terreno que ocupan mide unas cinco millas inglesas, y es muy accidentado. Nada más podemos comunicar hoy á nuestros lectores sobre tan preciosos restos de la antigua opulencia irania, porque el ojo observador de la moderna ciencia indo-europea no ha tenido aún ocasión de examinarlos.

Algunas millas al Oeste, cerca del río, se levanta la fortaleza de *Kala Chan-Beg*, así llamada del célebre caudillo de su nombre, que se vió precisado á buscar refugio dentro de sus muros para librarse de los ataques de los Nurzais. Hoy está abandonada y en ruinas. Partiendo de Chanbeg se pisa un terreno llano y árido, cubierto, en las primeras ocho millas, de ruinas de fortalezas y de ciudades. El que después se ofrece á nuestra vista es accidentado: sobre la ribera opuesta se ven las ruinas de la gran ciudad fortificada de *Ishkinak*. Cerca de las ruinas hay un pueblo habitado por *Beluchis*, que cultivan los campos vecinos: al Oeste del mismo está el de Hasenábád, formado de varios campamentos asentados á lo largo del río, entre éste y las colinas del desierto. Á unas cinco millas está la fortaleza de *Charburyak*, de origen moderno, cuadrada, y con torreones en sus cuatro ángulos. No lejos de aquí cruza el terreno un canal antiguo que, en mejores tiempos, regaba los campos de Traku y toda la comarca comprendida entre este pueblo y Sirrah. Traku tiene hoy un canal de construcción moderna. Por última vez avanza aquí el desierto hasta muy cerca del río. Las mansas ondas del Hilmend tuercen en Bandar su curso en dirección Oeste, siguiendo después una marcha sumamente tortuosa. Á una milla del canal mencionado se ve la fortaleza del mismo nombre: sus muros están bien construidos, dispuestos principalmente para puntería de fusil y provistos de baluartes. El cultivo de los campos apenas alcanza más que al terreno dominado por la fortaleza.

La margen opuesta del río está igualmente abandonada y desierta; pero no faltan los recuerdos del pasado; las ruinas de la ciudad de *Mir* cubren algunas millas de terreno. No bien dejamos éstas, se ofrecen á nuestra vista las de *Kala Pat*, más notables, tal vez, que las anteriores, por su extensión y por el valor artístico de los monumentos que representan. En su centro se levanta una poderosa ciudadela. La mayor parte de los edificios eran de ladrillo crudo y cocido. Mir fué capital del último de los reyes Kayanios; Nadir Sháh la saqueó y destruyó hace unos 150 años. La ciudadela fué después reedificada. Hoy da en ella la guarnición una compañía de tropas persas. Los habitantes huyen con horror de este suelo, teatro de la devastación, del pillaje y de bárbaros asesinatos; nadie cultiva sus fértiles campiñas. Más adelante encontramos de nuevo extensas ruinas que cubren la ribera; los campos, igualmente abandonados. A 16 millas y á cuatro Nordeste, del río, se levanta el fuerte de *Kimak*. No hay en la comarca seres que defender como no sea los restos de un extenso cementerio, que se encuentra á bastante distancia. Sus sepulcros nada ofrecen de notable, aunque son dife-



rentes de los que ordinariamente se construyen en estos países. Sobre cada tumba se levanta una especie de plataforma ó pequeño paralelogramo, que sostiene una figura de féretro. Y nos hallamos en la primera poblacion despues de tantas millas recorridas sin encontrar vivienda humana.

*Burch A'lam*, es una ciudad importante en la comarca, asentada sobre una suave pendiente, ceñida de murallas almenadas y principalmente dispuestas para puntería de fusil. Sobre la colina se levanta una pequeña ciudadela. Las casas están amontonadas en confuso desorden y encierran unos 2.000 habitantes. En los campos vecinos se coge vino, cereales y frutas; el gran canal de *Mádariáb* les cruza en direccion Oeste. Las aguas que rebosan de éste y del rio, forman pantanos y pequeñas lagunas en que se crían ejércitos de aves acuáticas. La terrible sangría que este canal saca del *Hilmend* deja reducido el volúmen de sus aguas á una tercera parte.

*Kimak* es un pueblecito amurallado y con ciudadela y guarnicion persa. El de *Wasilán* está situado á tres millas Nordeste, en terreno pantanoso, pero cultivado. Al Norte se levantan suavemente las colinas de *Joyak*. Tambien está en la misma direccion la fortaleza de *Nasirábád*, situada en terreno fértil y bien cultivado, con la aldea de *Kandurak*. Son celebradas las frutas de esta comarca, principalmente los melones.

*Nasirábád* es hoy residencia del gobernador persa, y por lo tanto, capital de la provincia de Sistan. Dan la guarnicion unos 800 soldados de la misma nacion, con 200 caballos y ocho cañones. La ciudad no es otra cosa que el primitivo pueblecito de *Nasirábád*, encerrado en murallas y provisto de una gran ciudadela con ocho baluartes en cada fachada.

*Banchar* es una villa floreciente de 1.600 habitantes, situada á seis millas de *Nasirábád*, en terreno bien cultivado (1). En esta comarca soplan unos vientos tan fuertes y frios, que destruyen las plantas delicadas y marchitan las flores; el terreno, con todo, está bien cultivado y cruzado por canales de riego. En otoño levantan del suelo nubes de polvo y arena que producen daños y perjuicios muy considerables. *Banchar* está á 1.580 piés sobre el nivel del mar. A cinco millas encontramos el pueblo de *Dih-Afghan*, fortificado y con guarnicion persa; á tres millas en direccion Oeste, el de *Shitavak*, tambien fortificado; y en la direccion opuesta, hácia el Este y Sudeste, se encuentra una gran masa de ruinas que cubre varias millas cuadradas de terreno.

(1) Dícese que una de las familias antiguas ó primitivas de la poblacion guarda, como precioso tesoro, un rollo de pergamino con caracteres en un idioma desconocido en el país. Se supone sea algun monumento de los tiempos del Parsismo, en cuyo caso no dejaría de tener importancia.

*Bolay* es una villa compuesta de dos pueblos juntos que distan dos millas de *Dih-afghan*. A unas cuatro millas en direccion Este se encuentran las ruinas de *Zahidán*, que casi se tocan con las de *Doshak*, á nueve millas del *Hilmend*.

*Doshak* (1) fué residencia de *Yakóbb bin Leth*, fundador de la dinastía de los *Sufari* de Sistan, en 868 de nuestra era. En 1384 la saqueó y destruyó *Tamerlan*, y no ha vuelto á levantar cabeza. Entre sus ruinas se ha edificado la moderna *Chelalábád*.

Las grandiosas ruinas de *Pulki Nádálí* y de *Peshavarán* son tan notables y grandiosas que apenas tienen semejante en los países iraníes. Estas magnificas ciudades fueron obra de muchos siglos y de muchos ingenios: su destruccion fué producto de un día y de muy pocos espíritus mezquinos, que ruin y mezquino es el que destruye y no edifica. El viajero y el artista, al visitar estos países, maldice mil veces la memoria de *Nadir Shah*, de *Gengis*, de *Timur* ó *Tamerlan*, y de tantos otros azotes de los pueblos orientales (2).

Las ruinas de *Peshavarán* cubren más de seis millas de terreno, formando varios grupos con los nombres de *Silyan*, *Dih Malán*, *Kol Marut*, etc. En muchos puntos se distinguen claramente los trazados ó lienzos de mezquitas y de otros edificios notables, como academias, palacios, etc. Sobre las fachadas, cornisas y chapiteles se leen numerosas inscripciones árabes, y llama la atencion el perfecto estado de conservacion de la mayor parte de las ruinas. Los materiales de construccion son buenos y tan bien conservados, que algunos monumentos pudieran restaurarse sin trabajo ni gasto extraordinario. Entre los grupos diversos se ven hondos surcos de canales de riego: por *Silyan* pasa uno que actualmente se utiliza con notables ventajas. Todas estas ruinas son perfectamente semejantes entre sí y con las de *Zahidán* y *Kala-Pat*: las de *Kaikobad* son indudablemente más antiguas.

Á corta distancia de las ruinas está el pueblo de *Kohak*: la mayor parte yace por el suelo. Entre éste y *Chelalábáh* pasa el canal de *Chehanabád*: los pue-

(1) Segun algunos geógrafos, la *Zarany* de *Ptolomeo*. Su verdadero nombre es *Dah-shak* ó diez canales.

(2) *Timur* fué herido en el sitio de *Doshak*, quedando para siempre cojo, lo que le valió el epíteto de «*lang*,» cojo; *Tamerlan* es una modificacion de *Timur-lang*. La resistencia que encontró en esta ciudad produjo en él tal rabia y encono, que juró destruir todas las poblaciones importantes de la provincia, y cumplió tan bien su promesa, que la comarca más bella y floreciente de *Iran* quedó convertida en un montón de ruinas. La historia no debiera siquiera recordar el nombre de semejantes monstruos, que no parecen tener otra mision que destruir las obras del genio, oponiéndose al desarrollo de la inteligencia.



blo de Rindan y de Kala-Nan quedan respectivamente á la derecha y á la izquierda del camino. Al Norte cierra el valle la gran hondonada pantanosa de *Naizar*, que corre de Este á Oeste, mide 20 ó más millas de longitud, y pone en comunicacion la gran laguna del Hilmend con la del rio Farrah: su latitud media es de cuatro millas: cañas, juncos y otras plantas análogas, cubren el suelo, elevándose hasta 40 piés de altura. Los naturales queman estas plantas, y de los retoños que brotan nuevamente alimentan el ganado.

Á corta distancia de Silyan se levanta, en medio de la gran llanura desierta y sembrada de ruinas, el castillo de Peshavarán, dominado por la próxima colina de *Ghuch*, notable por la gran cantidad de azufre que en ella se coge. Al Sur de la colina empieza la extensa laguna que el Farrah forma en su desembocadura en el Hamún: en ella desagua también el Harut por el Oeste. El Jash y Joshpas se resuelven en otra pequeña laguna que, como la anterior, comunica, por un estrecho canal, con el Hamún. El Hilmend forma también pequeños pantanos, pero desagua más propiamente en el lago. En tiempo de gran crecida rebosan las aguas de estos depósitos y llenan el canal de Sarshela y el lago de Sirrah, fenómeno que apenas tiene lugar una vez en muchos años.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

### UN NOBLE PENSAMIENTO.

Disfrutando me hallaba, días pasados, de las saludables y frescas brisas escurialenses, tan discreta y razonadamente encomiadas hace poco tiempo en la *Ilustracion Española*, cuando llegaron á mi poder los números de varios periódicos en que se insertaba una carta del distinguido cantante, señor Sanz, empresario hoy del elegante coliseo de Jovellanos.

El objeto de la carta, que es abrir un camino práctico que conduzca directamente al anhelado planteamiento de la ópera española, aún á costa de los mayores sacrificios, y los medios con que para ello cuenta el Sr. Sanz, me eran ya anteriormente conocidos, gracias á la benévola amistad con que este artista me honra.

Muchas tentativas más ó ménos afortunadas se han hecho con igual deseo que el que ahora anima al actual empresario del teatro de la Zarzuela, y ninguna ha dado los resultados que se propusieran sus iniciadores. Aún recuerdo con dolor, que algunas, y entre otras la última, no fueron sino amarga decepcion para los que á ellas llevábamos el entu-

siasmo del arte por bandera, la fe de nuestras ideas por escudo.

Las causas que produjeron tales desengaños, en las diversas épocas que se trató de hacer propio un género musical que ha sido y sigue siendo para nosotros completamente exótico, es cierto que han desaparecido en parte; y de las que aún existen, podrá, en su mayoría, triunfar fácilmente el Sr. Sanz, contando con los elementos de que dispone como empresario de uno de los mejores teatros de la corte. Mas no por esto se crea que dejará ya de ofrecer dificultades el planteamiento de la ópera española, ni se tenga este como un hecho: todo ménos eso.

Si la iniciativa individual ó colectiva ha tenido que luchar, quizás, al querer plantear la ópera española, con la falta del crecido capital indispensable al objeto, con la carencia de un teatro de las condiciones necesarias, con el escasisimo é insuficiente repertorio para alimentar sin interrupcion el espectáculo, con la negativa de una proteccion oficial directa ó indirecta, y hasta con el menosprecio de los empresarios de ciertos teatros, tantas contrariedades y otras de que no hay para qué ocuparse, que dieron por fin al traste con el proyecto siempre que se inició, trata de vencerlas el Sr. Sanz, á lo que parece; y no sólo abriga esta esperanza, sino que se propone animar á los autores ofreciéndoles recompensas extraordinarias, que no precisamente por su valor intrínseco, sino por la halagadora idea que entrañan, podrán crear poco á poco un repertorio más ó ménos vasto y apreciable.

Esto no obstante, y sin desconocer asimismo la inmensa ventaja que el antiguo artista de la Zarzuela puede presentar para la definitiva aclimatacion de la ópera española, de que la vida de ésta no dependa por ahora en absoluto y directamente de sí misma, es de temer—yo así lo creo,—que un solo inconveniente pueda destruir los laudables propósitos del Sr. Sanz.

Y este inconveniente, que con deliberada intencion no he querido enumerar entre los que siempre fueron rémora de nuestros deseos, consiste en la falta de artistas que puedan ejecutar y dar la interpretacion que requiere el importante espectáculo de la ópera.

No ignoro que en el Teatro de Jovellanos se va á reunir en la temporada próxima un cuadro de compañía de *zarzuela*, de lo más completo que en el estado actual del género puede pedirse; ni como artista es posible que desconozca se cuentan personas dentro de ese cuadro, y una de ellas es el mismo señor Sanz, que saben afrontar dignamente las dificultades de una composicion musical tan delicada, como lo es siempre una ópera; pero ni esto ha de tomarse como regla general, tratándose de una



compañía de zarzuela, por apreciable que sea, ni su personal tendrá el suficiente número de artistas para ejecutar, como es debido, una obra de cierta importancia, aunque no esté en la categoría de las de espectáculo, única condición negativa que se impone en la carta que ha dado vida á estas pobres líneas.

Un artista veterano en las lides del teatro, como lo es el empresario de Jovellanos, no podrá ménos de confesar la verdad que encierran las ideas enunciadas en el párrafo anterior, y como lógica deducción de ellas, vendrá á pensar, y yo con él, que es no poco expuesto el presentar al público obras desconocidas, por excelentes que sean—y tal vez cuanto más excelentes resulten peor para el caso,—si no están cuando ménos discretamente ejecutadas.

Sin la autoridad de un nombre respetable, y aún mejor, sin el conocimiento íntimo que teníamos del valor de ciertas obras oídas hasta la saciedad, ¿cuántas de éstas no habrían perecido, quizá para siempre, por la desdichada interpretación que obtuvieron en nuestros teatros, incluso en el Real?

Pues este caso que se repite con más frecuencia de la que todos deseáramos y que deja funestos recuerdos para el arte y los artistas, puede, cuando se trata de plantear un género nuevo, ya en el fondo, ya en la forma, producir resultados enteramente contrarios á lo que se pretende y ser aquella *fatal piedra* de Aida, que selle la muerte de lo que estaba en el principio de la vida.

Si con los elementos múltiples de que el Sr. Sanz dispone, y con las obras que deben germinar al calor del concurso artístico, abierto tan espontáneamente, resultase que por causa de la interpretación quedaba malograda esta nueva tentativa para crear la ópera nacional, daríamos á sus detractores—que los tiene, por desgracia,—nuevas y afiladas armas que esgrimir en contra de nuestro ideal.

No por esto hemos de desistir de tan noble y levantada empresa; por el contrario, debemos todos coadyuvar á ella con entusiasmo, y el medio, á mi juicio, sería moderar nuestras aspiraciones, y no tratar de alzarnos de un golpe al cielo, haciendo obras de condiciones impracticables hoy, sino acomodarnos á las dotes que nos puedan ofrecer los ejecutantes que hayan de interpretar nuestros pensamientos artísticos.

Marchando unidos por este camino, siquiera una vez, autores y ejecutantes, se podría llegar, sirviéndose de cierta gradación, con honra para el arte y provecho propio, á un término feliz, en el que se encontraría un repertorio de ópera nacional, y hasta una escuela de canto de que hoy carecemos. ¡Nadie es capaz de calcular lo que el esfuerzo común logra, ni lo que alienta el estímulo!

Con tal objeto, y apartándonos del árido y extra-

viado sendero recorrido por *El Potost submarino*, *Robinson* y otras muchas obras de igual género, para buscar de nuevo el franco y viable terreno artístico de *El Dominó azul* y *Jugar con fuego*, etc., podremos lograr que se compongan y ejecuten concienzudamente *Mutas di Portici* ó *Martas*, y más adiestrados alcanzar despues la creación é interpretación de *Faustos*, *Hugonotes* y *Guillermo*.

Que la plausible iniciativa del cantante y empresario de Jovellanos sea como la voz de alerta para que todos vayamos al mismo fin, formando un núcleo artístico, compacto y poderoso, siempre obediente á la ley del progreso que ordena avanzar en el terreno artístico, al par que en los demás terrenos; y si aún así no se consigue hoy el objeto deseado, siempre quedará como recompensa, y no es poco, la satisfacción de un deber cumplido y una página legada á la historia del arte lírico-dramático, en la que habrá de ocupar, por derecho propio, un lugar preferente el Sr. Sanz, que desea el engrandecimiento de su patria por medio de la música, y que ofrece para ello, por su parte, lo que no han ofrecido hasta el día el Estado, las corporaciones oficiales ó particulares, ni las diversas empresas que vienen rigiendo nuestros teatros.

ILDEFONSO JIMENO.

## NUEVAS EXCAVACIONES EN GRECIA.

TRATADO GRECO-ALEMAN

Los constantes trabajos que en Italia y Grecia se ejecutan para descubrir las obras de arte, los monumentos y los objetos de toda especie, pertenecientes al mundo antiguo, se aumentan con las grandes excavaciones que, por cuenta del Gobierno alemán, acaban de emprenderse en el territorio de la antigua Olimpia. Estas excavaciones han sido previamente objeto de un tratado internacional que, por el objeto á que se refiere, acaso no tenga parecido en la historia de la diplomacia, y que dice así:

*Convenio relativo á las excavaciones arqueológicas que han de emprenderse en el territorio de la antigua Olimpia.*

Deseando los gobiernos del imperio alemán y del reino helénico emprender de comun acuerdo excavaciones arqueológicas en el territorio de la antigua Olimpia, en Grecia, y habiendo resuelto ajustar un convenio con este objeto, han acordado lo siguiente:

Artículo 1.º Cada uno de ambos gobiernos nombrará un comisario encargado de vigilar las opera-



ciones relativas á dichas excavaciones, para que se realicen en la forma siguiente:

Art. 2.º Tomaráse por punto de partida de las excavaciones el emplazamiento del antiguo templo de Júpiter Olímpico, y se practicarán en el territorio de la antigua Olimpia.

Ambos gobiernos podrán ponerse de acuerdo interiormente para extender las excavaciones á otros distritos del reino de Grecia.

Art. 3.º El Gobierno helénico, al autorizar estas excavaciones en el mencionado territorio de Olimpia, se compromete á prestar apoyo á los comisarios, á fin de que encuentren trabajadores y estipulen sus salarios, y para ejercer la vigilancia en los parajes donde se ejecuten los trabajos. Garantizará la ejecución de las órdenes de estos comisarios, empleando para ello, si necesario fuese, hasta la fuerza armada, pero sin que se puedan en ningun caso derogar las leyes del Estado. Se encarga también de indemnizar á su costa á los propietarios ó poseedores por cualquier título de las tierras excavadas, estén ó no en cultivo.

Art. 4.º Alemania toma á su cargo todos los gastos de la empresa, á saber: Sueldos de los empleados, salarios de los trabajadores, construcción de tinglados ó barracas cuando sea necesario, etc., etc. Alemania se encarga además de pagar, conforme las leyes del país, ó á los arreglos vigentes entre el Gobierno griego y los cultivadores, todas las indemnizaciones por plantaciones y edificios de cualquier clase que sean, que se encuentren en terrenos del Estado, y á que den ocasion las reclamaciones fundadas en derechos reales ó personales de los particulares. En todo caso estas indemnizaciones eventuales no podrán pasar de *trescientas dracmas* por *estremonia*, aunque el Gobierno griego hubiese donado una parte cualquiera de estos terrenos á particulares.

Grecia se compromete por su parte, por cuantos medios estén á su alcance, á la evicción ó expropiación de los cultivadores que posean actualmente terrenos donde sea necesario practicar excavaciones.

En ningun caso podrán ser detenidos ó suspendidos los trabajos de excavación á causa de objeciones ó reclamaciones eventuales de los particulares ó cultivadores actuales.

Art. 5.º Alemania se reserva el derecho de designar en la llanura de Olimpia los terrenos donde convendrá verificar las excavaciones, como también el de contratar y despedir trabajadores, y dirigir los trabajos en su conjunto y en los detalles.

Art. 6.º Grecia será propietaria de todos los productos del arte antiguo y de cualesquiera otros objetos que se descubran á causa de estos trabajos. Dependerá de su propia voluntad ceder á Alemania,

en prueba de recuerdo por los trabajos en comun emprendidos y en consideración á los sacrificios que Alemania se impondrá para esta empresa, los dobles ó las repeticiones de objetos de arte encontrados al hacer las excavaciones.

Art. 7.º Alemania tendrá el derecho exclusivo de tomar copias ó moldes de todos los objetos que se descubran en las referidas excavaciones.

La duración de este derecho exclusivo se fija en cinco años, á partir del descubrimiento de cada objeto. El Gobierno griego concede además á Alemania el derecho—pero no exclusivo—de sacar copias y moldes de todos los objetos de arte antiguo que dicho Gobierno posee ó que haga descubrir en lo porvenir en el suelo de Grecia con la cooperación de Alemania; salvo, sin embargo, los que el Ministerio competente declare susceptibles de estropearse ó deteriorarse por la operación del moldaje.

Grecia y Alemania se reservan exclusivamente el derecho de publicar los resultados científicos y artísticos de las excavaciones practicadas á costa de Alemania. Todas estas publicaciones se harán periódicamente en Atenas, en lengua griega y á costa de Grecia; y en Alemania, en lengua alemana, con figuras, cuadros é imágenes que sólo podrán ser grabadas y ejecutadas en Alemania.

Esta segunda empresa la toma Alemania á su cargo, comprometiéndose á dar á Grecia el 15 por 100 de los ejemplares de la primera edición de figuras, cuadros é imágenes, y el 35 por 100 de las ediciones que se hagan despues.

Art. 8.º Si, contra toda prevision, ocurre que el comisario griego encargado de vigilar los trabajos, hace objeciones á los trabajos ordenados por los sabios alemanes, el Ministerio de Negocios extranjeros de Grecia y la legación de Alemania en Atenas decidirán sobre ello de comun acuerdo y sin ulterior recurso.

Art. 9.º El presente convenio estará en vigor durante diez años, á partir del dia en que haya sido aprobado por el poder legislativo.

Art. 10. Cada uno de ambos Gobiernos contratantes se compromete á someter lo más pronto posible el actual convenio á la aprobación del Cuerpo legislativo de su país, entendiéndose que ninguno de ellos está obligado á ponerlo en vigor sino despues que haya obtenido esta aprobación.

Art. 11. El presente convenio será ratificado, reservando la aprobación legislativa, y las ratificaciones se cambiarán en Atenas dentro de dos meses, si es posible.

En fe de lo cual, M. de Wagner, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador de Alemania, en Atenas, y el profesor E. Curtius, de una parte; y de la otra, M. Juan Delyauny, ministro de Negocios extranjeros de Su



Majestad Helénica, y M. P. Eustratiades, conservador de antigüedades, debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos, firman el presente tratado y le ponen los sellos de sus armas.

Hecho en Atenas, por duplicado, el 13 de Abril de 1871.—E. de Wagner.—Delyauny.—Ernesto Curtius.—Eustratiades.

Este convenio ha sido despues ratificado, estando ya canjeadas las ratificaciones.

## CANTO DE AMOR <sup>(1)</sup>

Si contemplas la esfera tranquila  
Y un bello lucero  
Radiante rutila,  
Es que siente el amor de una estrella  
Y dice á su bella  
Por señas: «Te quiero.»  
Esas olas que se alzan altivas  
Sobre el ancho mar  
Y se acercan ó apartan esquivas,  
Es que se persiguen,  
Y tranquilas, si un beso consiguen.  
En la playa vienen á espirar.

Esas flores que viven inquietas  
Tienen todas pasiones secretas  
Y se hablan á solas;  
Que tambien las flores,  
Inclinando sus bellas corolas,  
Se dicen amores.

El amor es de vida elemento,  
En amores la gloria se fragua,  
En amores la dicha se encierra  
Del pez en el agua,  
Del ave en el viento,  
Del hombre en la tierra.

En todos los séres  
Que cobija celeste techumbre  
Brotan las pasiones,  
Y encuentran placeres  
Abrigando el amor á la lumbre  
De sus corazones.

De Dios tras las huellas  
El amor aparece escondido;  
Quien dió al cielo estrellas  
Y al suelo colores,  
Deja al mundo que viva prendido  
Con lazos de amores.

El alma dormida  
En que amor, delicada paloma,

Ni vuela ni anida,  
Es triste desierto,  
Es flor sin aroma,  
Es nave sin puerto.

Y el alma, á que otra alma  
Sus puertas le cierra  
Y su voz no escucha,  
Nunca siente calma,  
Sino pena y lucha,  
Desengaño y guerra.

¡Ah! si tú me quieres,  
Hallarán nuestras almas dichosas  
Tranquilos placeres,  
Y uniendo su vuelo,  
Cruzarán como dos mariposas  
La tierra y el cielo.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

## BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

Congreso americanista de Nancy.

19 JULIO 1875.

M. Gravier: La inscripcion enigmática del *Dighton Writing Rock*.—  
M. Foucaux: La influencia budista asiática en las civilizaciones americanas.—Doctor Chil y Naranjo: La novela de la Atlantida.—Origen de las Canarias.—Lecturas.

Preside el profesor Hynes, de Boston. Se lee una Memoria de M. Gravier, dando detalles sobre la famosa inscripcion del *Dighton Writing-Rock*. Esta roca que es un canto errático de gneis, situado en las orillas del rio Taunton, territorio de Berkeley, en el Massachusets, tiene cierto número de caracteres figuras groseramente grabadas, que desde el siglo XVII vienen poniendo á prueba la sagacidad de los anticuarios. Unos suponen que es un trabajo de los fenicios; otros que es una inscripcion más bien geroglífica que alfabética y la atribuyen á los chinos ó á los japoneses; los mismos signos son para éste un castor, para aquél un caballo, para otro el Pegaso; quién ve en el canto enigmático al dios Priapo de los etruscos, quién un buque, quién una divinidad de los tirios, quién signos del Zodiaco.

M. Gravier intenta descifrar la inscripcion pero se limita á una parte de ella, Relacionando el paso de los *sagas* islandeses que refieren la conquista del Vinland por Thorfinn Karlsefn y sus luchas contra los Skrellingers ó esquimales, M. Gravier lee sobre el gneis: «CXXXI hombres han ocupado este país con Thorfinn.»

Lamentable es, como dice M. Gravier, que todos los dias desaparezcan monumentos del pasado americano y especialmente esas inscripciones enigmáticas que algun dia descifrá la ciencia.

(1) Estos versos se han escrito para recitarlos al armonium con música del inspirado compositor D. Antonio Lopez Almagro.



—M. Foucaux, profesor en el colegio de Francia, somete al Congreso algunas cuestiones que interesan á las relaciones que hayan podido existir en el principio de nuestra era, entre los budistas de Asia y los habitantes de América. Casi todos los autores han admitido una influencia más ó menos considerable del budismo asiático sobre las religiones de Méjico y del Perú.

M. Leon de Rosny expone su opinion de que es imposible por hoy llegar á una conclusion en este asunto, y hasta es prematuro plantear estas cuestiones. Los raros monumentos que quedan de antiguas civilizaciones americanas no pueden descifrarse todavía; y si esto sucede hoy, claro es que no se podía decir nada concreto en los tiempos en que Humboldt se pronunciaba tan categóricamente en favor de la idea de una poderosa influencia asiática.

M. Adam examina ciertos monumentos de figuras, en los cuales se ha pretendido apoyar la tesis del budismo americano, y especialmente el del convento de monjas de Uxmal, en el cual estaba representado Budda sentado con las piernas cruzadas, miéntras que uno de sus adoradores le ofrecía una flor de loto. M. Adam deduce que estas figuras no tienen significacion alguna, puesto que ni Budda es Budda, sino cualquier figura sentada, como en todos los monumentos americanos, ni la flor de loto es otra cosa que un pequeño plumero.

—El Sr. D. Gregorio Chil y Naranjo se levanta en nombre de la etnografía y de la geología á combatir la novela de la Atlántida, forjada y defendida por unos cuantos que se han empeñado en sostener la utopia de un gran continente hundido en el fondo de los mares, con sus reyes, sus confederaciones, sus populosas ciudades, sus puertos llenos de buques y toda su espléndida civilizacion. Por el contrario, las islas Canarias, léjos de ser restos de esos grandes continentes, han surgido del mar por un lento levantamiento, el mismo quizá que elevó el nivel del Sahara y desecó su mar interior. Las capas de conchas marinas que se ven al Oeste de la ciudad de las Palmas, demuestran que las Canarias han permanecido mucho tiempo bajo las aguas. Los indígenas actuales del archipiélago, los Guanches, no son restos de la supuesta nacion Atlántida, sino simplemente una colonia marítima formada por el rey Juba, como los primeros habitantes franceses de las Canarias eran simplemente una colonia Normanda formada en tiempo del rey Carlos VI.

—Se lee una Memoria sobre la parte que tomaron los portugueses en el descubrimiento de América, por el profesor Luciano Cordeiro, de la Universidad de Coimbra, y una interesantísima biografía de Cristóbal Colon, por M. Castaing, de la Sociedad etnográfica.

## MISCELÁNEA.

### Un nuevo volcan.

En el *Friend of India* encontramos algunos interesantes detalles sobre un volcan descubierto en la pequeña isla de Camignin, cerca de la costa de Mindanao (Filipinas). Dicha isla era hace algunos años fértil y próspera, y tenía 25.000 habitantes, de los cuales 11.000 se encontraban aglomerados en la poblacion de Catarman; producía cáñamo, azúcar y tabaco de primera calidad. En los primeros meses de 1874 sufrió violentos temblores de tierra, que resintieron también á las islas vecinas. El 1.º de Marzo, y por consecuencia de estas conmociones, empezó á formarse una montaña que fué aumentando poco á poco de tamaño, y que á los cuatro meses sólo tenía 400 piés de altura, pero que hoy se eleva á 5.338 piés, presentando en su centro un cono irregular de 1.950 piés y otro pico de 4.700. Sus flancos están cubiertos de lava morena; por las hendiduras que rodean el cráter se escapa casi siempre humo azulado. Desde la aparicion de esta excrescencia volcánica la isla ha quedado árida y desierta. (*L'Explorateur.*)

Ha regresado á Francia M. Heron de Villefosse, encargado de una exploracion arqueológica en Argelia y Túnez para buscar las inscripciones latinas que hubieran escapado á los anteriores exploradores; y su resultado ha sido satisfactorio: uno de los documentos más curiosos de que ha sacado un calco exacto, es la tarifa de aduanas de Zraia que ha encontrado en el *pretorium* de Lambesa.

¿Habían descubierto los chinos la América diez siglos ántes que Cristóbal Colon? Permitido es dudarle y aún negarlo, pero segun M. Carlos Leland, que acaba de publicar un folleto en Francia sobre este tema, merece estudiarse el asunto, puesto que admite la posibilidad de que no corresponda al gran genovés la gloria del primer descubrimiento de América. Sabido es que en Francia se está creando recientemente mucha atmósfera en este sentido.

En Cassel se ha descubierto un cuadro de Rubens. En la iglesia de Nuestra Señora de dicha ciudad había un gran número de pinturas que se juzgó necesario repararlas. El trabajo se encomendó á un artista de mérito. Uno de los asuntos de esos cuadros era *La aparicion de la Santa Virgen á San Francisco de Asís*, pintado sobre madera. Cuando el artista removi6 la capa de polvo que cubria los colores primitivos, vió con gran sorpresa que el cuadro era original de Rubens. Su tamaño es de 60 pulgadas de largo por 40 de ancho.